

ISSN 0120-0216



# aleph



abril/junio 2006, año XL

**No. 137**



ISSN 0120-0216  
Resolución No. 00781 Mingobierno



Carátula e ilustraciones  
interiores de la dibujante  
Maria-Victoria Vélez

#### **Consejo Editorial**

*Luciano Mora-Osejo*  
*Heriberto Santacruz-Ibarra*  
*Jorge-Eduardo Hurtado G.*  
*Carlos-Alberto Ospina H.*  
*Carlos-Enrique Ruiz*

#### **Director**

*Carlos-Enrique Ruiz*

**Tel-Fax: +57.6.8864085**  
**<http://www.revistaaleph.com.co>**  
**E-mail: [aleph@epm.net.co](mailto:aleph@epm.net.co)**  
**Carrera 17 N° 71-87**  
**Manizales, Colombia, S.A.**

Diagramación: Andrea Betancourt G  
Impresa en Editorial Andina

abril/junio 2006

# **aleph**

Año XL

# Como Sombras

Para la Revista  
Aleph

? Como llegaste a mí  
cuando empezaba  
a olvidar la luna llena  
y los soles ardientes del verano?

Erabas el corazón  
y el mundo entre las manos.

A veces, eras el niño  
regalando un cielo  
otras, el rostro inteligente  
de lo humano.

Escribo estas palabras  
como sombras.

Como las nubes que engendran  
lluvias, para la dolorosa sed  
de los caminos.

Matilde Espinosa  
Bogotá, noviembre

Matilde Espinosa

# La Universidad, signo estratégico de nuestro tiempo

José-Fernando Isaza D.

**P**uede enunciarse una hipótesis en el sentido de que el concepto de vida corresponde en buena medida a la idea que se tenga sobre ella, aún con prelación a una caracterización objetiva. Bajo esta premisa es entendible por qué Lovelock considera que la atmósfera es un ser vivo cuyo manejo deber estar regido por normas de ética ambiental más que por simples consideraciones físico-químicas. El debate bioético sobre eutanasia y aborto está permeado por un interrogante: ¿cuándo existe o deja de existir la vida humana? La respuesta a este interrogante, como la relativa al de la existencia de Dios, corresponde más a una decisión de fe que a una respuesta científica.

Razonando por analogía puede decirse que el concepto de universidad corresponde también a la idea que de ella se tenga y no a una definición taxativa. Una idea básica de qué es una universidad, que tiene aceptación general, es la de que se trata de un sitio de encuentro—real o virtual—donde se transmite y se crea conocimiento.

Sin embargo, ni la transmisión de conocimiento ni la investigación son monopolio de las instituciones de educación supe-

Discurso al tomar posesión del Rectorado en la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Bogotá, 24 de abril de 2006.



rior. Puede avanzarse la hipótesis de que una universidad requiere al menos de docentes, investigadores y estudiantes. Pero algunas universidades no satisfacen estos mínimos. La Universidad de Naciones Unidas no tiene estudiantes ni profesores, carece de campus, pero es un centro de investigación, a escala planetaria, sobre temas trascendentes del desarrollo y la paz.

La tradición occidental quiere que el origen de la Universidad sea la agremiación de estudiantes y maestros que se crea en Bolonia, supuestamente hacia el año 1090, y que luego se extiende a París y Oxford. Su origen gremial, autónomo en el sentido de evitar que los príncipes ejercieran su poder y orientación, la llevó a aceptar protección de los obispos como una forma de defender su autonomía. No deja de sorprender cómo cambian los tiempos.

La procedencia de los estudiantes de diferentes estados, provincias, obispados o reinos; su carácter pan-europeo, que el eurocentrismo denomina universal, le dio el nombre a la institución que antecedió en varios siglos al Estado-Nación.

El origen de la universidad medieval hay que buscarlo en los monasterios y en las escuelas catedralicias. Quienes consideran que la esencia de la universidad es la investigación se verán llevados a aceptar que los monasterios, como centros de preservación e interpretación de la cultura clásica, encajan en el concepto de "*centros de investigación*" y, por lo tanto, serían precursores de la Universidad.

Dos siglos antes de la creación de la Universidad de Bolonia, en la multicultural, multireligiosa y tolerante ciudad de Fes, se crea bajo la iniciativa de Fátima, la hija del califa, un centro de estudios que va más allá de las "madrazas", en las cuales sólo se enseñaba el Corán. Allí se estudiaba la astronomía de Al Biruna, quien, 400 años antes que Copérnico, publicó el sistema heliocéntrico como un mejor modelo del cosmos que el geocéntrico, el cual es el aceptado en Europa hasta bien entrado el Renacimiento. Si se reconoce que el conocimiento de medicina, hidráulica, aritmética imperante en el Norte de África y Andalucía, era muy superior al de la Europa de Carlomagno, y que con alta probabilidad estas artes se enseñaban en Fes, no parece existir razón válida para no darle a esta institución el calificativo de universidad, como lo señala Carlos Augusto Hernández. Al mismo tiempo, en Bagdad y en Córdoba podían encontrarse aspectos de la sabiduría de

Aristóteles y de la poesía filosófica de Platón; allí podía aprenderse la matemática de Arquímedes, las claves de la música y el orden del cosmos; allí se hacía visible la inteligencia universal que Averroes leyó en Aristóteles; una inteligencia compartida por los hombres de religiones y culturas antagónicas. Estos centros son los predecesores de la teoría de tolerancia y espíritu crítico que pregonarán luego Abelardo y Lullio, humanistas antes del humanismo, defensores de la autonomía de la razón y del diálogo intercultural.<sup>1</sup>

Es bueno recordar que los conceptos de tolerancia religiosa y cultural imperantes en la civilización islámica en el tránsito del primer milenio se fueron disolviendo como una respuesta a las guerras de agresión denominadas "*Las Cruzadas*". El desconocimiento de la historia lleva a repetir errores con consecuencias perversas.

Si nos remontamos más hacia el pasado, se encuentran centros de educación superior e investigación que bien merecen el calificativo de universidades. El museo y la biblioteca de Alejandría, cuya financiación corría a cargo de los faraones de la dinastía de los Ptolomeo, parece ser uno de los primeros ejemplos de financiación "*oficial*"; aunque es bueno reconocer que en esa época, en forma más generalizada que en la actual, algunos gobernantes confundían los recursos del estado con los propios.

Es difícil no aceptar que la Academia de Platón se constituye como una institución precursora de la universidad europea. Hay indicios para aventurar la hipótesis de que su financiación corría a cargo de los estudiantes, personas de abolengo de la sociedad ateniense; otra parte corría tal vez directamente a cargo de Platón, descendiente de reyes y gobernantes, heredero de tierras que hoy llamaríamos de alta valorización. La academia funcionaba en los terrenos de *Academos*, cuyo propietario la heredó de Hiparco (quien no debe confundirse con el astrónomo del mismo nombre). En este terreno se edificó el museo, salones y habitaciones para maestros y estudiantes. ¿No rememora este concepto al de las primeras universidades europeas que creían que el internado debía ser obligatorio para permitir el intercambio de ideas y saberes?

<sup>1</sup> Cultura, Artes, Humanidades, Carlos Augusto Hernández, Juliana López. Serie Calidad de la Educación Superior No. 11 ICFES 2002.

## De la Edad Media al Renacimiento

La enseñanza en la academia del medioevo se concentraba en el *trivium* y el *cuadrivium*. El primero comprendía la lógica, la gramática y la retórica, esta última muy útil para tareas como la redacción de cartas y discursos, tareas esenciales para la supervivencia del estado. El segundo comprende la aritmética, la geometría, la astronomía y la música. Es bueno recordar que todo el conocimiento matemático, hasta bien entrado el siglo XVI, es similar al que hoy tiene un buen estudiante de bachillerato: la geometría de Euclides, las cónicas de Apolonio, la aritmética de Arquímedes y de Diofanto.

El tránsito hacia la academia del Renacimiento se produce cuando los humanistas abandonan el *cuadrivium* y le dan énfasis a la filosofía moral y particularmente a la literatura. Este paso es liderado por Abelardo, al insistir en el análisis crítico de los textos clásicos como oposición al escolasticismo “*el maestro dice*”. Sacrificando un poco el rigor puede decirse que la transición refleja el reconocimiento de lo que los textos pueden describir: realidades (historia) o mitos; la literatura aparece así como género independiente.

Es imposible no evocar la similitud con la situación actual que permite el acceso a todo tipo de información, gracias a la tecnología del Internet; lo que hace necesario desarrollar el pensamiento crítico que permita diferenciar entre información calificada, validada con metodología crítica, y los simples datos, algunos de ellos inconsistentes. Parafraseando a Morin, hay que dar el paso de los datos a la información, de ésta al conocimiento y de éste a la sabiduría. ¿No es éste uno de los objetivos básicos de la educación superior?

Hoy como ayer la Universidad debe desarrollar el pensamiento crítico y analítico, el manejo de símbolos y lenguajes elaborados, la capacidad para contextualizar y asumir la conciencia de la responsabilidad social que implica el poder que se deriva del conocimiento.<sup>1</sup>

En el siglo XIX se produce una profunda modificación en la concepción de la Universidad, la denominada reforma de Humbolt, la investigación como la prioridad del oficio universitario para que éste contribuya a la consolidación del estado-nación.

<sup>1</sup> Cultura, Artes, Humanidades. Carlos Augusto Hernández, Juliana López. Serie Calidad de la Educación Superior No. 11 ICFES 2002.



El dramático descenso en los costos de transferir información ha ido permeando cambios en los sistemas de enseñanza en la universidad: aparece la universidad virtual, la no presencial. Sin embargo, persistirá el método de enseñanza directa profesor-alumno, unido a las nuevas tecnologías. Quienes decretan la muerte del sistema tradicional de enseñanza tal vez no recuerdan que un método no presencial –los cursos por correspondencia–, tuvieron su época antes de la segunda guerra mundial y murieron cuando la Universidad expandió sus campus y fue posible que un porcentaje significativo de la población joven pudiera acudir a ellas.

## La universidad como sitio de encuentro

La historia de la universidad muestra qué tan antiguas son las notas esenciales de esta institución y cómo se transforma en el tiempo. También muestra la diversidad de sus formas de existencia y aporta sugerencias valiosas para descubrir espacios descuidados de trabajo intelectual y de goce del encuentro con el conocimiento.

En su novela *Baudolino*, Umberto Eco recrea el origen de la Universidad de París. Antes de la construcción de las aulas, el intercambio de académicos y estudiantes tenía lugar en las casas de éstos o aquéllos, pero el más importante sitio de discusión y aprendizaje era la taberna. Poco a poco se va estructurando la infraestructura de aulas y la taberna va cediendo el paso al café. Esta institución –fundamental de la universidad– permitió también, en concepto de Steiner,<sup>2</sup> configurar la idea de Europa. En sus palabras “Europa está compuesta de cafés. Éstos se extienden desde el café favorito de Pessoa en Lisboa hasta los cafés de Odessa. No hay cafés en Moscú, que es ya un suburbio de Asia... ninguno en Norteamérica... El café es un lugar de cita y la conspiración por el debate intelectual y el cotilleo... Quienes quisieran conocer a Freud, a Musil, a Carnap sabían en qué café buscarlos.” En el café la Choppe, Sartre escribe *El ser y la nada*, y en uno de Ginebra Lenin escribe su tratado de empiriocriticismo y juega al ajedrez con Trotsky.

El campus universitario que se está consolidando en el centro histórico de Bogotá debe complementarse con los otrora llamados cafés literarios y con

<sup>2</sup> George Steiner “La Idea de Europa”. Biblioteca Editorial Siruela 2005.



espacios amables en donde puedan discutirse inquietudes de filosofía y problemas de ciencias, entre estudiantes y profesores que, despojándose de su investidura y de la barrera que impone un escritorio, permitan un diálogo más constructivo.

Como las palabras crean realidades, el concepto de disciplina evoca la autoflagelación; está asociada al castigo y nombra una especie de látigo como instrumento para causar dolor. La modificación de los espacios y la forma de acercarse a los saberes –no a la disciplina– permite el tránsito hacia el placer del saber.<sup>3</sup>

En esta forma se complementa el objetivo de la pertinencia de la enseñanza con el hedonismo, en el sentido del placer y del enviciarse por el conocimiento.<sup>4</sup>

Esta idea de que, a pesar de la dificultad de algunos temas, el estudio no se opone a la felicidad es también muy antigua. El Liceo de Aristóteles era una institución dedicada a la satisfacción del deseo de saber.<sup>5</sup>

## Misión de la universidad

El avance de la globalización, o mundialización en palabras de Derrida, está modificando profundamente el objetivo de la educación superior. Marek Kwiek señala que el concepto de estado-nación como un proyecto político y cultural se está debilitando. Adicionalmente, el papel del estado, y en particular el del estado benefactor, está decreciendo y con él su instrumento ideológico –la universidad–, cuya concepción está inspirada por la de Humbolt al reformar la universidad alemana.

Este modelo de educación superior aún conserva su influencia en la universidad latinoamericana, pero el objetivo de apoyar la cultura nacional y formar personas educadas para vivir en el estado nación se va diluyendo. Hoy no es extraño encontrar voces que proclaman que el papel de la universidad debe ser

<sup>3</sup> Disciplinas. Carlos Augusto Hernández, Juliana López. Serie Calidad de la Educación Superior No. 4 ICFES 2002.

<sup>4</sup> Antanas Mockus, "Pertinencia Futuro de la Universidad Colombiana". Bogotá 1994 – Mimeógrafo.

<sup>5</sup> Fabio Ramírez, S.J. "Las Formas del Saber según Aristóteles". Universidad Javeriana 2001.

el de una corporación educativa que tenga como objeto entrenar especialistas en forma rápida, barata y eficiente.<sup>6</sup> Sin embargo, este objetivo ignora que el papel de la Universidad no es sólo formar profesionales para satisfacer las necesidades de la sociedad, sino fundamentalmente formar personas para que puedan vivir plenamente y en lo posible conocer el ideal de la felicidad.

Si se tiene en cuenta el cambio demográfico y la creciente productividad, no es de extrañar que en poco tiempo la vida laboral de un profesional tendrá una duración inferior a su vida como jubilado o tendrá jornadas laborales de menor duración y con alta necesidad de emplear productivamente, en el sentido de desarrollo cultural e integral, su tiempo libre.

El más noble objetivo de la Universidad es el de conducir al hombre a la Ilustración, en el sentido que Kant le da a este concepto: la superación de la “*minoría de edad*” que significa la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la guía de otro. En palabras de Kant “*¡Es tan cómodo ser menor de edad! Si tengo un libro que piensa por mí, un director espiritual que remplace mi conciencia moral... Si puedo pagar no necesito pensar, otros asumirán por mí tan fastidiosa tarea...*”.

## La apuesta por la calidad

La sociedad encuentra natural que, por ejemplo, las cifras del sector financiero sean ampliamente divulgadas y sujetas a estrictos controles por parte del Estado para garantizar su transparencia. Esto es apenas normal como instrumento para preservar el ahorro del ciudadano. Con mucha mayor razón la sociedad está en el derecho de exigir que los estándares de la calidad de la educación y la situación financiera de los establecimientos educativos sean divulgados. No sólo está en juego un componente importante del gasto familiar, sino el tiempo y el futuro del estudiante.

Con todo el sesgo que puedan tener los sistemas de medición de las competencias de los profesionales ECAES, este sistema obliga a las universidades a competir por la calidad de los programas ofrecidos, corregir las deficiencias y fijarse objetivos medibles. Un proceso similar de medición se dio en el país con

<sup>6</sup> Marek Kweik “Globalization and Higher Education” CARFAX Publishing – Higher Education in Europe” Vol. XXVI No. 1, 2001.



la publicación de los resultados del ICFES. No fueron pocas las críticas y las presiones para evitar su divulgación; afortunadamente primó el criterio de libertad de información. El resultado ha sido satisfactorio: la sociedad, los directivos y docentes de los establecimientos del sector público, ante los resultados insuficientes, comprendieron, en parte por la presión de la comunidad, que para recibir el apoyo de sus reivindicaciones gremiales y obtener los necesarios aportes presupuestales debían mostrar mejores resultados. No era aceptable que la educación pública, dirigida a los sectores más vulnerables y necesitados, fuera de una calidad inferior a la que ofrecía la privada. Esta situación estaba limitando el acceso a la educación superior de amplios sectores de la población e impidiendo la movilidad social.

## **Dignificación de los oficios**

Periódicamente se debate sobre el desequilibrio entre el número de estudiantes en carreras profesionales y en las técnicas. La proporción en el país es de 3 a 1 y contrasta esta cifra, por ejemplo, con la de Alemania y la de los países nórdicos, que es la inversa: un profesional por cada tres técnicos.

En Colombia, la proporción se mantuvo, posiblemente por el relativo bajo reconocimiento social, que no económico, del tecnólogo con relación al profesional. En algunos casos, dado que no todos los estudiantes tienen vocación hacia la investigación, la solución errada que toman algunos centros de educación superior es la de bajar el nivel de las carreras profesionales y elevar el de las tecnológicas, produciendo, al final, insatisfacción para todos.

Un esquema más apropiado consiste en fortalecer unas pocas y bien escogidas facultades profesionales —con vocación investigativa— y alrededor de ellas crear institutos tecnológicos de alto nivel académico, ofreciendo posibilidades de transferencia entre uno y otro.

## **Educación continuada y educación para adultos**

La velocidad de los cambios tecnológicos, políticos y comerciales determina la urgencia de ir actualizando los conocimientos adquiridos en los estudios de pregrado. La eficiencia en lograrlo está ligada a una formación que permita la flexibilidad mental necesaria para adquirir a lo largo de la vida laboral nuevos conocimientos. Esto se logra reforzando la enseñanza de ciencias básicas y

humanidades, en particular las clásicas. Simplificando, puede afirmarse que un objetivo fundamental de los estudios de pregrado es enseñar a aprender.

Las sociedades contemporáneas se están enfrentando al siguiente dilema: la modernización, la mundialización, unidas al aumento de la productividad, a los elevados niveles de consumo y al incremento de la esperanza de vida conducen a un crecimiento del desempleo estructural, situación diferente a la época de la revolución industrial, en la cual el rápido crecimiento de la población y los bajos niveles de consumo, crearon mercado para el creciente aumento de producción y productividad. Por otra parte, al aumentar la esperanza de vida se producen desbalances en el ahorro para cubrir pensiones y, si se trata de corregir este hecho aumentando el período laboral, se reduce el desbalance financiero pero crece el desempleo. A su vez, la modernidad crea una serie de actividades con alta capacidad de generar ingresos, lo que conduce a una población joven con ahorro suficiente para orientar su vida más hacia su desarrollo cultural y hedonista, con prelación a seguir incrementando su ahorro. Aunque en Colombia estos grupos son aún muy limitados, no son inexistentes.

Agréguese a esto la solución de algunos países de reducir la jornada laboral diaria, para mantener el empleo. Todo esto conduce a una mayor disponibilidad de tiempo libre. A medida que el ingreso permite satisfacer necesidades básicas, en no pocas ocasiones hay más trabajadores dispuestos a canjear ingresos por tiempo.

Lo anterior va creando una cada vez más numerosa población con ahorros - recordemos que el principal ahorro es la jubilación- que les permite una mayor disponibilidad de tiempo libre y con interés en estudiar lo que siempre aplazaron: literatura, historia, arte, filosofía, ciencia política, geografía, genética; en síntesis, conocer mejor su lugar en el cosmos y en la sociedad.

La Universidad, y en particular la Jorge Tadeo Lozano, asume este delicioso reto de ofrecer educación para adultos. Muchos de ellos consideran que la educación continuada para ejercer con mayor eficiencia su empleo o tareas que ya no ejecutarán ha perdido prioridad y es el momento de iniciar nuevas aventuras de conocimiento. Por ser obvio, omito mencionar que la educación continuada seguirá en la Universidad Jorge Tadeo Lozano como el eje fundamental de los estudios de postgrado, y que se irá complementando con la educación para adultos.



## Construir sobre lo construido

Hace 52 años, Joaquín Molano Campuzano, Javier Pulgar Vidal y Jaime Forero Valdés fundaron la Universidad Jorge Tadeo Lozano. El objetivo era continuar la obra de la Expedición Botánica, y se escogió el nombre de un biólogo y zoólogo eminente. El anticipo al futuro se constata al analizar las primeras facultades, la Indoamericana de Recursos Naturales, que fue la primera escuela de recursos naturales en Latinoamérica, y la Facultad de Ciencias del Mar. En palabras de Javier Pulgar, Colombia tiene cuatro mares: el Atlántico, el Pacífico, el Orinoco y el Amazonas, y no miraba científicamente a ninguno de ellos. Esta visión permite entender por qué Cousteau, quien dictó un seminario en la Universidad, se mostraba entre sorprendido y admirado de una escuela de ciencias del mar situada a 2.600 metros de altura y alejada del mar en más de 500 kilómetros. Asombro que se moderó cuando se constató que su lugar no está lejos del centro de gravedad de los cuatro mares que rodean el territorio.

Otras facultades fueron el Instituto de Política Internacional, Historia y Diplomacia, Economía Estadística y Administración. Si se acepta que el siglo XXI es el de la biología y la globalización, es de admirar que 50 años atrás los fundadores le dieron prioridad al quehacer académico de hoy.

En el año de fundación de la Universidad, el grado de desarrollo de la educación superior era bien incipiente; así por ejemplo, el número total de ingenieros que ejercían solo llegaba a 1040, los bachilleres anuales no alcanzaban la cifra de 5.000. Pocos años después, a nivel mundial, se presenta un acelerado crecimiento de la población universitaria, tanto en términos absolutos como relativos, medido como proporción de jóvenes entre 17-22 años. Colombia también participa en este saludable fenómeno.<sup>7</sup>

En los últimos 30 años el cambio se sintetiza así: en 1976, 247.000 estudiantes asistían a la educación superior, cifra equivalente a 1 estudiante por cada 101 habitantes.<sup>8</sup> En el año 2005, la cifra ascendió a 1.210.000 estudiantes, 1 estudiante por cada 36 habitantes, casi triplicando la cobertura, de modo que

<sup>7</sup> Ricardo Chica, "El Renacimiento de la Productividad en Colombia". Tercer Mundo Editores 1996.

<sup>8</sup> Colombia Estadística 1982 DANE.

para este año la tasa llegó al 17% de la población juvenil, cifra que, si bien muestra un avance, está aún de lejos de las observadas en los países desarrollados, que superan el 40%, y que es inferior a la de países latinoamericanos de similar nivel de desarrollo.

Desde sus orígenes la Universidad ha reconocido la equidad de género. De los 150 estudiantes iniciales, 24 eran mujeres; dos años después incorporó la Universidad Femenina "La Bordadita", año en el cual en Colombia no existía ni el voto femenino y las mujeres, de acuerdo con el Código Civil, tenían la condición de "*incapaces*".

Hoy el 50% de los 10.000 estudiantes son mujeres, y parecería conveniente reclamar una acción positiva para los hombres, pues el 64 por ciento de los premios de excelencia académica y el 88 ciento del Premio Jorge Tadeo Lozano son ganados por mujeres.

La ciudad ha reconocido el liderazgo de la Universidad Jorge Tadeo Lozano en la recuperación del centro de Bogotá. Sus realizaciones en el campo de la arquitectura y el urbanismo y el trabajo en conjunto con las otras universidades del centro de la ciudad han permitido configurar un campus universitario que alberga cerca de 100.000 estudiantes. Las acciones de calles seguras han configurado espacios de movilidad en el centro que muestra estructuras sorprendentes: avenidas que separan, calles que unen, áreas que la ciudadanía se apropia, lenguajes que se modifican en escasos cientos de metros.

Es de justicia también hacer explícitos los avances que han hecho quienes me antecedieron en la Rectoría en el campo de las mejoras académicas. La acreditación de carreras y el proceso orientado a la obtención de la acreditación institucional, le permiten a la Universidad, de cara a la sociedad, presentarse como una de las mejores opciones en el campo de la calidad académica.

Valorando y reconociendo el significativo aporte en infraestructura y lo más importante en superestructura que han legado quienes me han antecedido, con la idea de construcción conjunta, iniciaré mi labor como Rector.

## **Compromiso con la Universidad**

Hace un lustro el Consejo Directivo me honró al elegirme como uno de sus miembros. Esta feliz circunstancia me ha permitido conocer el grado de com-



promiso de los miembros de este Consejo con la Universidad. Es destacable su dedicación, su activa participación en la correcta marcha de la Universidad. El nivel de los debates está enriquecido por su profundo conocimiento de la realidad social, política, económica y educativa del país y del mundo. Reconociendo la diversidad de las concepciones políticas y filosóficas y asumiendo un profundo respeto por las diferencias de las ideas sobre el mundo y la sociedad, estamos identificados por el profundo amor –sí, amor- por la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Este voto de confianza me obliga, aún más, a dedicar mi labor a consolidar el proceso de excelencia académica, objetivo fijado por el Consejo como la más alta autoridad de la Universidad.



VELAZ

# La Universidad Nacional en los contextos emergentes

Moisés Wasserman L.

**E**s la primera oportunidad que tengo para agradecer públicamente al Consejo Superior Universitario por la confianza que ha depositado en mí. Es un honor inmenso. No puedo imaginar uno mayor, así como no puedo tampoco imaginar, para mí, una mayor responsabilidad. Estén seguros de que no ahorraré esfuerzos para que la Universidad Nacional de Colombia continúe siendo grande y exitosa.

Nos espera un reto fenomenal. La realidad mundial cambia muy rápidamente y así deben cambiar también los instrumentos y las estrategias para ser exitosos en los contextos emergentes. Nuevos problemas requieren de nuevos instrumentos para su solución. Pero eso no es motivo de aprensión. Ha sido desde siempre la tarea de la Universidad y ella no va a dejar de hacerla porque sea muy grande. Por el contrario, en cuanto mayor el reto más fuerte el estímulo para quienes tienen que abordarlo.

Me comprometo ante ustedes a trabajar con todas mis capacidades por:

- Una Universidad moderna que tenga una fuerte y amplia interacción con la sociedad colombiana y que genere un gran impacto en su desarrollo.

Palabras en la posesión como Rector de la Universidad Nacional de Colombia; Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 2 de mayo de 2006



- Una Universidad volcada al mundo pero construida sobre proyectos regionales; porque no concibo mejor proyecto nacional que aquel que integra los proyectos de sus regiones.

- Una Universidad competitiva nacional e internacionalmente, con indicadores de calidad comparables con los de las mejores universidades de América Latina y con muy altos niveles de eficiencia en el cumplimiento de su misión.

- Una Universidad con la investigación y la creación artística como ejes de la educación que imparte. Investigación que juegue un papel distinto pero fundamental en cada nivel. Que genere espíritu crítico, rigor y liderazgo en nuestros profesionales y alta capacidad investigativa e innovadora en nuestros posgraduados. Que sea la fuente de aquellos líderes que necesitamos, y que imaginan y construyen lo hasta ahora inimaginable. Ciencia y arte que entreguen como aporte adicional a la sociedad colombiana conocimientos y percepciones profundos sobre el hombre, sobre la sociedad misma y sobre la naturaleza. Conocimientos que produzcan cambios y bienestar para todos.

- Una Universidad fiel a su misión central la formación de excelentes profesionales y excelentes posgraduados.

- Una Universidad que cuente con los mejores instrumentos para cumplir esa misión. Instrumentos que son una docencia de calidad, moderna, novedosa y recursiva, una investigación de frontera y relevante, y una extensión de impacto, que se constituya en un verdadero laboratorio social donde los estudiantes midan el potencial de sus conocimientos.

Una visión ambiciosa pero posible. Nos acercaremos a ella continuando labores ya iniciadas, recogiendo iniciativas de varias administraciones anteriores, y emprendiendo nuevos programas. Pienso que en el futuro inmediato las tareas son claras:

- Hay que lograr un mecanismo para el mejoramiento académico continuo en la calidad de los programas y en el uso eficiente de recursos. En esto se enmarca la Reforma Académica y la autoevaluación permanente.

- Debemos interactuar estrechamente con todo el sistema Nacional de Educación (no sólo educación superior, hay que reconsiderar nuestro papel en la educación básica, media y tecnológica). Igualmente hay que participar en el



Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, donde debemos ser institución líder y jalonadora del progreso.

- Es indispensable mejorar la comunicación interna y la convivencia en la diversidad. Afianzar una democracia académica real y posible. Estos factores son decisivos para la generación de un compromiso colectivo con la modernización de la Universidad.

- Debemos avanzar en la construcción de un sistema de bienestar general, de una administración y unos campus amables con estudiantes, profesores y trabajadores.

- Hay que ser competitivos en la adquisición de nuevos recursos. Debemos abrirnos a estamentos diferentes, de la sociedad colombiana y del mundo, a través de proyectos de investigación y de extensión.

- Debemos emprender la construcción de proyectos regionales en las sedes (incluida la de Bogotá).

- Es imperativo modernizar la administración; construir sistemas que sin perder en transparencia sean ágiles y apoyen las actividades misionales para que estas sean competitivas.

- Hay que continuar los esfuerzos para modernizar la infraestructura docente y la investigativa.

- Debemos esforzarnos en la modernización y actualización de todos los recursos de información, de comunicación y de difusión del conocimiento.

No son tareas fáciles, pero tenemos en la Universidad un enorme potencial humano que podrá emprenderlas con éxito. Es cierto que la Universidad es compleja y que hay intereses y puntos de vista muy diversos, a veces contradictorios. Tendremos que encontrar una vía para aprovechar esa diversidad en forma constructiva. Para que ella sea un motor y no un freno. Es importante no sólo para la Universidad Nacional sino para toda la Nación. Se dice con frecuencia que la Universidad es fiel reflejo del País, y que sus conflictos surgen y se derivan de los mismos conflictos del País. Tal vez sea verdad, pero no creo que nuestro destino sea el de ser un espejo, o el de ser un fiel registrador y relator de hechos para uso de futuros historiadores. Pienso que, por el contrario, la Universidad Nacional debe ser un referente para la sociedad. Debe mostrarle cómo se resuelven positivamente los conflictos y ofrecerle opciones



nuevas e imaginativas para salir de los problemas. Debe generar en todos la esperanza y la convicción de que es posible superar las adversidades, y de que eso se hace sumando fuerzas, no neutralizándolas.

Hoy por la mañana fui jurado de una tesis doctoral. El Honorable Consejo postergó esta ceremonia para que yo pudiera cumplir con ese compromiso académico adquirido hace tiempo. Otro jurado fue el representante profesoral ante el Consejo Superior Universitario. Departimos en una interesante sesión. Durante tres horas estuvimos pensando y hablando sobre temas de bioquímica. Yo olvidé otras cosas, estoy seguro que él también. Es muy evidente que los dos somos profesores comprometidos con esta Universidad y ese hecho nos caracteriza más que cualquier otro asunto incidental. Quiero ver esta situación, que se dio hoy mismo, por casualidad, como un buen augurio para la construcción conjunta que emprendemos.

No quiero terminar estas breves palabras sin una reflexión de carácter personal. Mi abuelo fue un inmigrante, que llegó hace unos 80 años de lo que hoy es Ucrania. Intelectual obligado por la vida a ejercer otros oficios, feminista convencido, envió a sus hijas desde Cartagena de Indias a estudiar a la Universidad Nacional en Bogotá a finales de los años 30. Mi mamá se graduó en la Escuela de Bacteriología de la Facultad de Medicina y mi tía en el Conservatorio Nacional. Mi padre, joven médico graduado de la Universidad de Toulouse, también emigró a Colombia muy poco antes de la invasión de Francia por los Nazis. Crecí en una familia de modestos recursos pero con un respeto reverencial por el conocimiento científico, la creación literaria y artística y la Academia. También yo estudié mi pregrado en esta Universidad, y mi hijo, hoy en Harvard haciendo un postdoctorado, se graduó aquí mismo de Químico. Tengo pues una deuda profunda con el País y con la Universidad. Asumir este compromiso y hacer el juramento que estoy haciendo, es para mí una forma de pagarla.



# El alma confundida: Lengua materna o ficción de identidad

Nelson Vallejo-Gómez

*Trad. del francés: Carlos-Alberto Ospina H.*

*Todo el mundo es una persona singular,  
Y todo el mundo tiene el alma confundida,  
Todo el mundo tiene la infancia que le ronronea  
En el fondo de un bolsillo olvidado (...) de una hora  
olvidada (...)  
Todo el mundo tiene escombros de sueños,  
Y de los confines de vida desgastados,  
Todo el mundo alguna vez algo ha buscado,  
Pero no todo el mundo lo ha encontrado.*

Carla Bruni, *Tout le monde* (2003)

*Me iba, los puños en mis bolsillos rotos,  
(...) Cual liras, jalo los tirantes  
De mis zapatos heridos, un pie cerca de mi corazón.*

Arthur Rimbaud, *Ma Bohème (Fantaisie, 1870)*



**E**n el 2004 fui invitado por la *Maison des Sciences de l'Homme* de París a hablar sobre la *Lengua materna o la ficción de identidad*, y mi primera reacción fue la de no aceptar. Pensé que debía hacerlo una persona más autorizada para manejar el discurso, que tuviera



el don de las lenguas y de los recuerdos. Santiago del Pongo, por ejemplo, a quien yo había visto impulsar el *proceso de rejuvenecimiento*<sup>1</sup> y evocar las huellas del vínculo ausente entre su mundo aborigen y su mundo hispánico, para navegar sobre no se qué maravilloso *Barco a la deriva*, el cuerpo bajo el dominio de la memoria, en busca de la temporalidad pura. En la red de sus venas hay una estrella fluvial que proviene de los Andes. Sus catarsis sabrían apaciguar las angustias de reconocimiento latentes en una *lengua materna*, y deshacer los delirios de identidad. En cuanto a mi, ¿a qué título y con qué autoridad, iba a entregarme a tales evocaciones? Además, debía escribir con la trivialidad de una lengua extranjera que se me ha vuelto familiar, hasta el punto que debo vigilarla y castigarla, poniéndola a distancia para respirar y traducir: tenía algo más que hacer.

Pero no contaba con la discreta perseverancia del alma inspiradora del seminario "*Miradas cruzadas: jornada de estudios colombianos*".<sup>2</sup> "Hablarás a título personal y obtendrás autoridad de tus vivencias", me dijo. Y sí, eso es, hablaré como "intelectual contemporáneo" o, más bien, como "intelectual de lo inactual", he dicho por jugar. Eso suena mejor aún o más justo. El intelectual de lo contemporáneo sufre muchas veces el fracaso político de la actualidad que conduce al error. Recordemos al filósofo Heidegger jugando a ser aprendiz de brujo con ocasión de su nominación a la presidencia de la Universidad de Friburgo. Preocupado en promover el debate, terminó, por desgracia, comprometido con el horror del nazismo en gestación. Por ingenuidad o por ceguera, escribió en 1933, al buscar una "misión" para su universidad, en pos de universalidad, por decirlo así, "*veía en esa época en el movimiento que iba a acceder al poder una posibilidad de reunir y renovar el pueblo desde el interior, un camino para encontrar su determinación histórica y occidental*". Del mismo, de quien más tarde aprendió a dominar las figuras de *Sendas perdidas* (*Holzwege - chemins qui ne mènent nulle part*), más bien habría que desconfiar. Quizás no convega

<sup>1</sup> "La juvenilización es un proceso a la vez general y múltiple, estrechamente vinculado en cada uno de sus aspectos a la cerebralización, referente a la naturaleza genética de la especie, la naturaleza social de la cultura y la naturaleza afectiva e intelectual del individuo". Edgar MORIN, *Le paradigme perdu: la nature humaine* (Paris, 1973). Trad. Ed. Kairós, 1974, p. 101.

<sup>2</sup> Cf. Beatriz NATES CRUZ. "*Regards croisés : journée d'études colombiennes*", Maison des Sciences de l'Homme, Paris, 19 mai 2004.



calificar a la ligera a Heidegger de nazi.<sup>3</sup> Comparto la opinión de Maurice Blanchot cuando dice que ese gran filósofo alemán dejó “*de ser un simple intelectual por algunas horas*”. O cuando escribe: “*He aquí, para mí, la responsabilidad más grave: ha habido corrupción de la escritura, abuso, alteración y perversión del lenguaje. Sobre esto pesará desde ahora una sospecha*”.<sup>4</sup>

Se trata, en efecto, de una advertencia perentoria. Todo lenguaje que busque una justificación absoluta, una única fuente, un único origen, es sospechoso; lo cual interpreto como una especie de *deuda inactual* con el espíritu. En esos extremos escabrosos sólo debe mantenerse la idea de separar la alienación del sentido de la idea, del fin de la significación; así como en toda ruptura amorosa debe conservarse la necesidad vital de no asociar el final de un amor con la idea de la muerte. Mi sentimiento es que, tratándose de la *lengua materna*, la deuda que cada quien tiene no es con la letra o con la carne de una lengua, sino con el espíritu que la habita y que anima incluso lenguas muertas, que despierta en las ruinas los gozos y las penas humanamente familiares. Es un asunto de memoria vital del que sólo el arte—la poesía, la música, la pintura, la danza, el cine—relata y da cuenta. La *deuda inactual* necesita dar con la escritura, la transmisión, en atención de este espíritu que dejaría al hombre olvidadizo de su identidad humana; al hombre alienado por la herencia transitoria de una pertenencia cultural, etnológica, histórica y al individuo adicto a una confesión religiosa. Deleuze, evocando a Proust, dice que la literatura traza en el lenguaje “*una especie de lengua extranjera, no otra lengua, ni una jerga recobrada, sino un convertirse en otro de la lengua (...) que se escapa del sistema dominante*”.<sup>5</sup> Lo demás sólo es cuestión de historia, un asunto de poder, donde uno siempre encuentra un pequeño rastro de nuestra duración ya cristalizada en el magma del tiempo del mundo. Constantemente existe una estrecha relación, un proceso de combate, de micropoderes siempre activos, entre el yo y el superyo, que corresponde al “yo” resolver por costumbre en el

<sup>3</sup> El tristemente célebre “Discurso del rectorado” (Universidad de Friburgo, 1933) provocó una polémica muy dura en relación con el problema de saber si en los presupuestos metafísicos de la filosofía heideggeriana existe una justificación trascendental del nazismo. Cf. LACQUE-LABARTHE, Philippe. *La fiction du politique*. Ed. Bourgois, Paris, 1987.

<sup>4</sup> BLANCHOT, Maurice. *Les intellectuels en question*. Ed. Farrago, Tours, 2000, p. 10 et 11.

<sup>5</sup> DELEUZE, Gilles. *Critique et clinique*. Ed. de Minuit. Paris 1993, p. 9 à 17.



discurso, mezclando frecuentemente a propósito "*principio de autoridad y principio de identidad*". De ahí la condescendencia al desenmascarar constantemente, en la afirmación de identidad del "yo", el poder de nombrar de la lengua y la territorialización de la cultura colonialista. La política de unificación, de "evangelización" y de apropiación mediante la violencia de la lengua es bastante clásica en la historia de los imperios y de su expansión.

Pero las lenguas tienen también una dimensión liberadora, razón por la cual es preciso examinar la respuesta que, como ocurrencia luminosa, dio un día Samuel Becket a la sempiterna pregunta *¿por qué decide usted escribir en francés?*: "*para hacerme notar*".<sup>6</sup> Este modo llano de hablar de Becket destaca un incidente singular quizás como un trastorno de identidad. *Lo innombrable* de Becket sólo puede ser nombrado por *incidente*. La palabras pueden cambiar totalmente de sentido sin dejar de ser las mismas palabras: potencia y debilidad del lenguaje; grandeza y miseria del adivino de lo bueno, pero también de la desdicha que es el hombre. También nuestro recuerdo de la dimensión de amistad y hospitalidad de una "*lengua de acogida*", como dice Emmanuel Levinas, cuando nuestra lengua materna se perturba y nosotros debemos vivir el exilio interior para recomponer nuestros contextos.

La *lengua materna* no escapa de ello. ¿Cómo entretenerse cruzando miradas desde entonces? Estar por un momento prendado de las musas, después evocar contra su razón el principio vital de algún prodigioso autor ausente. Evocación y no racionalización, tal es lo que está en juego: Esbozar rasgos conceptuales sobre trazos vitales sin romper la muestra, ni enloquecer la brújula. Las miradas cruzadas. Mejor aún: sembradas. La unidad de la diversidad no es más que el *Espíritu* en el alma confundida. Entre el *Pentecostés* y la Torre de Babel, vemos como el Alfa y el Omega de una misma historia sobre la *lengua materna*, una historia de liberación y de alienación. Seguramente habrá muchas maravillas que proclamar, ¿cómo entenderlas si son dichas en muchas lenguas extranjeras? Sin embargo, cada uno de nosotros las entiende en su lengua materna. Pero "entender" no es suficiente, es preciso "comprender".

<sup>6</sup> EDWARDS, Michael. *Beckett ou le don des langues*. Ed. Espaces, Montpellier, 1998, p. 9 et 10. (Agradezco a Georges Lomné quien me ofreció este texto, diciéndome: para que continúes tu búsqueda sobre la lengua materna). Fue entre 1947 y 1950 que el escritor irlandés escribió en una lengua extranjera, el francés, los cuatro pilares de una obra mundialmente conocida: *Molloy*, *Malone meurt*, *En attendant Godot* y *L'Innommable*.



Y eso no es todo. Es verdad que no se piensa mucho en ello. Pero otra vez es preciso decirlo: entender y comprender, adquirir inteligencia, después interpretar y, sobre todo, reponer lo importante sobre una cuerda floja tendida entre dos precipicios: la locura subjetivista y la tontería objetivista. Este pestillo virtuoso del justo restablecimiento del espíritu dado a luz es como una lira que se debe afinar todos los días. Escribir y transmitir; es una cuestión de hábito hacerlo bien, decía Aristóteles. Así como todos los días me levanto a las cinco de la mañana a ordeñar mis vacas invisibles, otros cultivan su jardín secreto o liban su miel. Dulce hora en la cual se goza la silenciosa restauración de cuerpos y espíritus; es el asombro siempre recommenzado de la aurora.

Pero, “las hienas siempre al acecho”, y casi no he tenido tiempo para ajustar de antemano el asunto de la autoridad social y profesional del discurso público. ¿Cuál excitación entonces en el acta del principio de ecología de la acción siempre obrando? Del hecho de múltiples interacciones y retroacciones en el mismo medio donde se desarrolla, la acción, una vez desencadenada, escapa frecuentemente al control del actor, provocando efectos inesperados y, a veces, incluso contrarios a aquellos con los que se contaba. La *Ecología de la acción* es una idea clave, un nudo gordiano en la antropología compleja de Edgar Morin. Con ello se entiende la dinámica de la acción en una situación compleja. Dos principios la rigen, según Morin: en el primero, la acción depende no sólo del actor, sino también de las condiciones propias del medio en el que se desarrolla; en el segundo principio, los efectos de la acción a largo plazo son impredecibles (cf. *Introducción al pensamiento complejo*, ed. Gedisa, 1994, p.111). Ya en el programa de la mencionada “Jornada de estudios colombianos” los organizadores han querido hacerme el honor respetando la autoridad administrativa, atentos al apoyo institucional, incluso a la respetabilidad en la escena pública, al inscribir a uno de mis heterónimos bajo el amparo oficial de sus funciones ministeriales. Por esta razón, la experiencia en cuestión ya no era personal, sino profesional; por lo cual debía haber cambiado de tema. Y no sólo haber cambiado de “yo”. Aunque lo hubiese podido rechazar despreocupándome del qué dirán, con tal de no tener que llevar la justificación ante el tribunal kafkiano.

No me molesta en absoluto poner especial atención a los vínculos subyacentes entre nombre, función y autoridad, o más bien al reconocimiento social y profesional que de ello se deriva. Pero diferencio el reconocimiento

como tal —hecho de respeto, escucha y visión de una singularidad que surge de la dignidad de un individuo cualquiera que sea y que lo ubica, sin llegar a dependencias étnicas, paradigmas culturales y confesiones religiosas, en una memoria perdida en el tiempo, en una identidad humana— de otro tipo de reconocimiento, hecho de la destinación del otro a una relación de amo a esclavo, de vanidad y adulación servil.

Simplemente no me agrada comenzar mi charla con la tensión dialéctica entre identidad colectiva e identidad individual. Lo uno y lo otro para mí son ficciones en grados diversos. La identidad es una mitología hereditaria en la cual creemos o no, que nos aliena o nos libera; o la imitamos como esclavos o nos inspiramos en ella como hombres libres. Con la diferencia de que en la ficción de identidad individual tenemos la elección del tema; *“yo es un otro”* como decía Rimbaud. Mientras que la ficción de identidad colectiva nos es impuesta a través de nuestra vida social. Esta imposición se torna dramática cuando se trata de una decisión ética como en la célebre *Antígona* de Sófocles, donde el ideal administrativo o colectivo, la ley escrita, se opone al ideal individual o humano, la ley no escrita. Antígona, contra la orden promulgada en Tebas, le dió sepultura a su hermano Polinices, quien murió en lucha fratricida contra Esteocles: ella debía pagar con su vida tal iniciativa. Creonte, garante de las leyes de la ciudad, lo había prohibido, pues Polinices había atacado la autoridad y contradicho la ley promulgada. Antígona no hace caso por tratarse de su hermano y porque *“otras leyes, no escritas, inquebrantables”*<sup>7</sup> se imponen en este acto único: todos los días no se sepulta un hermano. Yo hago énfasis en que se trata de un vínculo de sangre. Si fuera extranjera, seguramente Antígona lo habría pensado dos veces antes de quebrar una lanza contra la ley de la ciudad, al precio de su propia vida. No se trata de que ella sea la imagen del egoísmo, sino que resulta interesante constatar que la ley, la identificación colectiva por la generalidad de la ley, se sostiene también por la exclusión del otro. Jacqueline de Romily nos recuerda la complejidad de la pareja identidad colectiva e identidad individual, al precisar, a propósito de la célebre tragedia griega: *“se ha dicho que el conflicto de Antígona con Creonte representaba el de los deberes familiares contra la razón del Estado. Es verdad y no; pues Creonte, autoritario y orgulloso, no actúa en el mejor de los estados*

<sup>7</sup> SÓFOCLES. *Antígona*. Verso 452-459



*y terminará por reconocerlo. Y Antígona combina en su decisión una parte de sentido familiar con una parte de simple humanidad y mucho de religión*".<sup>8</sup>

El extranjero o las personas del común siempre se inquietan demasiado cuando es preciso escoger entre la identidad colectiva y la identidad individual. La ideologías totalitarias han sabido poner el acento en la autoridad de la ciudad, subordinando el individuo al Estado, y convirtiendo la familia en el lugar de confiscación de la libertad individual mediante la delación, que pesa entonces en las relaciones humanas como una espada de Damocles. El comunismo, por ejemplo, aliena la identidad individual en una totalidad englobante e incomprensible, en una especie de entidad colectiva trascendental manifiesta bajo diversas formas: el proletariado, el Partido, el pueblo, la Nación. Sin embargo, la identidad individual es indiferenciada cuando no hay relación social. El Estado moderno, por ejemplo, creó la figura de la "cédula de ciudadanía". Se trata de una serie de cifras arábicas codificadas y establecidas por la autoridad competente para su asignación a un solo individuo. Ese número está razonablemente dispuesto para excluir de antemano todo error de identidad. A un ser pensante no se le ocurrirá por ello reducir su identidad a un número anotado en una serie infinita de los números enteros. Existe aquí una doble presión de la individualización y de la totalización inherente a la estructura política moderna. Dicho de otra manera, la función performativa del documento de identidad no se entiende sólo como un objeto para hacer la vida más fácil a la policía, a los agentes inmobiliarios, a los banqueros y a la seguridad social, sino como una vía que permite atestiguar la permanencia de un nombre y de un número, de la existencia de una persona en relación, en el río cambiante del ser. Nada más ignorado que una "persona sin papeles", como ocurre con Saïd, vecino de habitación de Kader en un hogar para trabajadores inmigrantes en el retiro de Saint-Jean-le-Blanc (Orléans, Francia), quien extrae de una vieja bolsa de plástico un fajo de *papeles deteriorados* y dice: "*toda mi vida está ahí dentro y mi muerte también*".<sup>9</sup> Los inmigrantes argelinos en Francia son la figura paradigmática de una relación dolorosa que, como una dialéctica negativa, es, para muchos, incurable, entre el rostro, la lengua y la "pinta". "*¿Iría a buscar*

<sup>8</sup> De ROMILLY, Jacqueline. *La tragédie grecque*. Ed. PUF, Paris 1970, p. 84.

<sup>9</sup> BORON, Laurent. *Comme ici, comme là-bas*. Ed. Adamif, 2003.



*un papel (una carta de identidad francesa) para que se me respete? Con mi pinta de argelino, no me hará volver francés. Tendría el sentimiento de engañar a Argelia y a Francia*".<sup>10</sup> Y, sin embargo, todo extranjero sabe que los lazos y relaciones entre nacimiento, lengua, cultura, nacionalidad y ciudadanía son siempre adquiridos, nunca naturales o hereditarios como una "pinta". Existe aquí absoluta dignidad gravada y mucha diferencia entre el rostro de un ser humano y la apariencia de un ser viviente o un animal.

Sin embargo el asunto sigue siendo todavía el de la *identidad*. Dogmáticamente presupuesta en muchos debates sobre el monoculturalismo o el multiculturalismo, sobre la nacionalidad, la ciudadanía o la pertenencia en general, *la identidad* es una noción que desborda la persona misma. Ella pone en juego un vínculo complejo entre lo que uno es y lo que quiere ser; a la vez la representación que uno tiene de lo que es y el reconocimiento o representación del otro; nuestra personalidad y nuestros diferentes documentos: tarjeta de identidad, tarjeta vital, tarjeta visa –clásica o premier, carnet de elector, carnet del club, etc... Identidad individual o colectiva. Apuesta política o psicológica. Perturbación del orden público o problemas de identidad. ¿Cuál es la apuesta capital? El recuerdo o la lengua del otro, la cual siempre es una lengua *inaudita* en todo sentido.

En un libro hermético y emocionante, *Le monolinguisme de l'autre*,<sup>11</sup> que es conveniente deconstruir,<sup>12</sup> con su propio estilo vívido, Jacques Derrida se interroga sobre el estatuto de pertenencia a una lengua, a un territorio, a una nación y a un pueblo. Jugando con la figura estilística de una entrevista imaginaria, de un debate político y metafísico en francés a propósito del francés, Jacques Derrida incluye otros temas, como los del fantasma de la "lengua materna" y su delirio de identidad. Dice que el origen de "sus sufrimientos" está en que sólo tiene una lengua y esa lengua no es la suya. Para explicarse anticipa una relación de antagonismo entre dos proposiciones inscritas como leyes: 1. *Nunca se habla más que una sola lengua*; 2. *Jamás se habla una sola lengua*. La

<sup>10</sup> Idem.

<sup>11</sup> DERRIDA, Jacques. *Le monolinguisme de l'autre*. Ed. Galilée, Paris, 1996.

<sup>12</sup> "Si hubiese que arriesgar, y Dios me libre, una sola definición de deconstrucción, breve, elíptica, económica como una consigna, diría sin rodeos: más de una lengua". Derrida, En *Mémoires pour Paul de Man*. Ed. Galilée, Paris, 1988.



prueba consiste en ubicar en la *división* dada la lengua materna y la lengua extranjera. Esta doble visión es una oportunidad que nos pone “*en la búsqueda de historia y filiación*”; lo cual resulta seguramente conflictivo. Eso es, escribe Derrida, “*lugar de celos*” “*repartición de venganza y resentimiento*” “*cuerpo apasionado con su propia división, ante todo otra memoria, la escritura se destina como ella misma a la evocación*”. Oscuridad de las vanidades; luz de la reconciliación con sus propias contradicciones; iluminación de sus demonios en sí; diálogo con sus propios testigos.

Para tener la experiencia de la lengua materna como ficción de identidad, conviene recordar la ruptura del cordón umbilical, el necesario fin de la fusión con la madre para nacer. Vivir, hablar, sentir, pensar es estar expuesto a la *división*, al diálogo, sin perder por ello el recuerdo de que *se era único*.

Tal división, tal diálogo, es la doble mirada: de un lado el agente, del otro el paciente. No existe por lo tanto observador absoluto o maestro de la lengua o en la lengua. En tu francés entiendo las sonoridades hispánicas, me decía un amigo francés. Y en la tuya entiendo las sonoridades múltiples de un latín mezclado de dominios dilectales. Somos libres. El aspecto de una lengua no soporta más un frente nacional como un monopolio del corazón, pues es movimiento, es vida, aquí y allá. No se trata de certezas, ni de principio de identidad o autoridad. Lo que está en juego no es gramatical, sino “*agramatical*”, “*asintáctico*”, “*o lo que comunica con su propio afuera*”, como dice Deleuze.<sup>13</sup> Es principio de incertidumbre, como en la física cuántica. Para comprender mejor esto se puede seguir a Derrida, quien precisa que en toda lengua la traducción y la objetivación en curso ya introducen “*efectos de metalenguaje*” como “*relevos de metalenguaje*”. Quien sabe entender los efectos del metalenguaje también sabe el poder a la vez liberador y alienante que permanece en toda lengua. Se podría decir de manera aproximada que el metalenguaje es a la lengua lo que la parábola al espíritu. Esos efectos “*asustan en el horizonte, visible y milagroso, espectral pero infinitamente deseable, el espejismo de otra lengua*”. Y esta otra lengua es “*la lengua del otro*”. Puede que haya comunicación, pero nunca diálogo, sin la consciencia de lo extraño en la propia lengua.

<sup>13</sup> Idem, op. cit.



Derrida evoca el problema de *no tener lengua propia, solo la lengua del huésped* como la de quien está errante en este mundo. Uno puede moldearse cuerpo y alma en la *lengua del huésped* y amarla hasta en la concepción. Pero la consciencia de no tener lengua propia toca lo sagrado, la plegaria, la poesía. Y eso no lo abordaré. La bella Ema, quien tiene diez años, se aburre en misa los domingos. ¿Para qué, entonces, obligarla a acompañarme? Para que aprenda a orar, a poner en relación compleja sus poderes psíquicos, a entender en su propio silencio más de una lengua, más de una voz, sin temor y con placer. Para que compruebe que nadie tiene el monopolio del lenguaje de la piedad o de la palabra sagrada. Todavía no está preparada para los dogmas, la moral, los anatemas; eso vendrá con el tiempo. Por el momento, sólo le he de dejar como herencia de identidad tres cosas: cultivar la relación compleja de sus poderes psíquicos, tener el coraje de servirse de su propio entendimiento y no destruir las camelias del jardín de su mamá con el balón de fútbol. Entender una lengua de inmigrado planetario nos protege de la locura, de terminar alienados por alguna pertenencia etno-lingüística y nos ayuda a conservar la posibilidad de entender el espíritu en la pluralidad de las lenguas. Derrida acude a la experiencia de la errancia lingüística del pueblo judío, retomando la lectura propuesta por Franz Rosenzweig: “*mientras los demás pueblos, (...) están identificados con su propia lengua, la cual se extinguiría de su boca el día en que dejen de ser pueblo, el pueblo judío ya no se identifica completamente con la lengua que habla*”.<sup>14</sup> La lección que aprendo aquí es doble; primero, la dimensión polvorienta y efímera de toda pertenencia: hasta las grandes civilizaciones y los grandes imperios son mortales. Segundo, que la verdadera “tierra” sólo será siempre “santa” si allí se cultiva el espíritu. Igualmente, que la verdadera “lengua” siempre será “sagrada” sólo en la medida en que uno no se enraice en ella, no la monopolice, ni la politice. Por ello Rosenzweig puede decir que “*su vida lingüística se siente siempre en tierra extranjera y que su patria lingüística personal se sabe siempre ajena*”.

La esencia del lenguaje es una cosa misteriosa; no basta con antropologizarla o con naturalizarla. Siempre habrá un eslabón que hace falta en una lógica constituida por el simple principio de causalidad e identidad. Al hablar, cada uno lleva una *voz espectral, una voz inmemorial*. Existe poesía aquí, lo reco-

<sup>14</sup> En *L'Etoile de la rédemption*. Citado por Derrida, en *Le monolingüisme de l'autre*, p. 62 et ssq.



nozco gustoso. Démosle, entonces, la palabra al poeta. En el esbozo de un poema inacabado citado por Heidegger,<sup>15</sup> Hölderlin escribió: “*mucho ha experimentado el hombre. / A muchos de los celestes ha nombrado, / desde que somos un diálogo/ y podemos oír unos de otros*”. Para saber lo que es nuestra “*identidad lingüística*” retomemos la lección que Heidegger elabora de este poema: “*Nosotros, los humanos somos una conversación. El ser del hombre tiene su fundamento en el lenguaje, pero éste sólo tiene realidad histórica auténtica en el diálogo. Éste, sin embargo, no es sólo una manera como el lenguaje se cumple, sino que sólo como diálogo el lenguaje es esencial*”. En otro texto Heidegger precisa esto: “*El hombre es quien dice sí y no, sólo porque, en el fondo de su esencia, es un hablante, el hablante. En ello reside su eminente distinción y también su miseria. Por eso se distingue de la piedra, de la planta, del animal, pero también de los dioses. Además si tuviésemos mil ojos, mil oídos y mil manos e incluso muchos otros órganos, si además nuestro poder no se encontrara en el poder del lenguaje, todo ente nos estaría cerrado: el que somos nosotros mismos, como el que no somos*”.<sup>16</sup>

Hanna Arendt, quien durante la segunda guerra mundial estuvo exiliada a la fuerza en Estados Unidos por ser judía, se decía siempre —según lo refiere Derrida en *Le monolinguisme de l'autre*—: “*¿Qué hacer? A pesar de todo ¡no es que la lengua alemana se haya vuelto loca! Y en segundo lugar: nada puede remplazar la lengua materna*”.<sup>17</sup> Que una lengua pueda enloquecerse es algo a la vez insensato y posible. Blanchot nos ha prevenido antes sobre la “*responsabilidad más grave: ha habido corrupción de la escritura, abuso, alteración y corrupción del lenguaje*”. Derrida deconstruye admirablemente la respuesta a la inquietud de Arendt, al subrayar que, por desgracia, “*es posible tener una madre loca, una única madre y desequilibrada, loca por ser, en la lógica del fantasma, única*”. Existe un viejo fantasma que arrastra: el de “un vínculo natural” a la madre, como una especie de saber

<sup>15</sup> HEIDEGGER, Martin. *Approche de Hölderlin*. Ed. Gallimard, Paris, 1973, p. 48-49. *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*. Barcelona: Ariel, 1983. Traducción de José María Valverde. P.59.

<sup>16</sup> *Introduction à la métaphysique*. Ed. Gallimard, Paris, 1967, p. 91. E: *Introducción a la metafísica*. 3ed. Buenos Aires: Nova, 1969, p.120.

<sup>17</sup> Op. cité, p. 100 et ssq.

inmanente del origen que la fecundación *in Vitro* y el misterio de la Anunciación ponen en entredicho. Al recordar el extraño pensamiento de Voltaire sobre la imaginación a propósito de Malebranche: *“la imaginación es la loca de la casa”*, Derridá establece un vínculo entre lengua materna, imaginación, madre, locura, unicidad y condición remplaceable absolutas. Y, en este caso, es preciso saber conservar la razón. Es más fácil decir que hacer a solas, como cuando se dice *arreglárselas a solas en la vida*, seguir a solas cursos por correspondencia, es decir, aprender a pensar por uno mismo, encontrar su propias orientaciones, su propia unidad en la diversidad. Pues *“la madre puede volverse la loca de la casa, la delirante de la cabaña, del lugar de sustitución donde está la casa propia, la vivienda o el lugar, la localidad o la ubicación de la propia casa. Puede suceder que una madre se vuelva loca y eso, quizás, constituya un momento de terror. Cuando una madre pierde la razón y el sentido común, la experiencia es tan espantosa como cuando el rey se vuelve loco. En ambos casos, lo que se vuelve loco, es algo que ordena la ley o el origen del sentido (el padre, el rey, la reina, la madre) (...) Loco como lo Uno de lo único (...) Que uno sea hijo o hija y cada vez diferentemente según se sea hijo o hija, uno sigue loco por una madre quien siempre está loca de lo que ella es, pero quien no puede estar sólo precisamente en el lugar, y en la morada, de la casa propia única”*. Percibo, sin embargo, una esperanza en el misterio de la *Virginidad de María*, que consiste en ser indemne o en poder estar indemne de la locura de lo único. El hijo de Dios no sufriría de esta alienación porque él es el testimonio de un alumbramiento liberador: la concepción del espíritu, el alumbramiento del recuerdo.

Curiosamente incluido en el *Génesis*, entre el *Catálogo* de los pueblos nacidos de los supervivientes del diluvio y la genealogía de Abraham, el célebre episodio de *La Torre de Babel* aparece como la lección dejada por la locura de una humanidad que habla “una sola lengua”, usando “las mismas palabras”. Se trataría de tener una Torre “cuya cúspide llegara hasta el cielo”, con el fin de afirmar un “solo nombre” y “un solo poder”. La Biblia relata que esta locura jamás vio el día; fue interrumpida por Dios, quien confundió nada menos que la lengua de los hombres. Esa mezcla introdujo la confusión y la disputa en la capital del imperio babilónico que domina el Oriente y que para la enseñanza de la humanidad se convierte en la metrópoli de la confusión y en una de las figuras de la locura de la lengua. El misterio del *Pentecostés* proporciona allí un



contraste, pues, pese a todo, es preciso comprender que, evidentemente, mediante la confusión de la lengua los hombres terminan por entenderse. Ello porque una “lengua de fuego”, una “lengua del espíritu” también habita cada una de las distintas lenguas.

Acudo a un último testimonio, con la ayuda de Derrida, recordando a Levinas. Su lengua de adopción o de elección, lengua acogida, de huésped, su lengua aprendida, cotidiana, se convierte aquí como en una experiencia ética, en una elección individual, la del francés. Levinas escribió, enseñó y vivió todos los días en lengua francesa, mientras que el ruso, el lituano, el alemán y el hebreo – sin hablar del griego y del latín – quedaban como sus otras lenguas familiares. “*Poca referencia solemne a una lengua materna en él, me parece, precisa Derrida, que ninguna seguridad obtiene al lado de ella*”. Levinas considera que “*la esencia del lenguaje es amistad y hospitalidad*”. La una y la otra se viven cotidianamente, como una buena costumbre. Ellas se experimentan como una familiaridad adquirida y compartida. La lengua aquí no está “maternalizada”, no es un delirio de identidad, un enraizamiento nacionalista sacralizado; es, más bien, una invitación a establecer la distinción entre la *Sacralidad de la letra* que se idolatra y *La Santidad* del espíritu que se refleja. En cuanto a mí diría que la lengua-cultura francesa es más que una amiga, es una hermana angelical. La refracto, como lo universal, a mi manera. Es un reflejo, una canción que se rompe, se refracta y se recombina. Tal es mi plegaria por el lenguaje, mi pequeña melodía de sumisión en la reconquista de *anamnesis*, más fuerte que la muerte y el olvido.



# Ekpyrosis

Carmen Millán de Benavides

*Para mis amigas y amigos bibliotecarios de la Biblioteca General de la Pontificia Universidad Javeriana, un lugar que amo y en el que me siento en casa.*

**C**omparto con ustedes fragmentos del diario que habría podido escribir en el Merv del siglo XIII, Yakur al-Himawi un geógrafo. Merv, ciudad del actual Turmekistán fue, junto con Bagdad, Damasco y El Cairo una de las más importantes capitales del Islam.

Merv, 1228



*Completar esta investigación por la gloria de Alá, me llevará de esta ciudad de Merv a Bagdad y luego a Damasco. De las diez bibliotecas de esta ciudad me concentraré en la Damiriyah. El bibliotecario me dice que según el reglamento, puedo llevar a mi posada doscientos libros y que este de geografía que quiero copiar, me lo puede dejar por el tiempo que dice el reglamento: contará los folios y me aplicará el plazo de folio por día, término razonable para que yo pueda hacer la copia completa.*

Treinta años más tarde, Sadeq, hace notas para un examen que debe presentar en la escuela de medicina, donde cursa



estudios. Enfrascado en sus tareas no pone atención a las inquietantes noticias que dan cuenta del avance mongol. Este jovencito está en Bagdad y le falta recopilar información solamente en tres de las treinta y seis bibliotecas de la ciudad; este es un fragmento de un hipotético cuaderno de notas:

Bagdad, 1258.

*Tengo que apresurarme. Me queda una semana para el examen y debo buscar otros libros en la biblioteca cercana al bazar. ¡Los días son tan cortos! Alá, el misericordioso se apiade de mí.*

*Nos dice Fred Lerner:*

*Cuando los mongoles asolaron las tierras musulmanas en el siglo XIII, destruyeron gran parte de las grandes ciudades de Asia y en 1258, la ciudad de Bagdad. En una sola semana la mayoría de las treinta y seis bibliotecas públicas de la ciudad fue destruida. En el Fihrist al'ulum o Índice de las ciencias, Al-Nadim había incluido una lista de libros que todo investigador de la Bagdad del siglo X conocía. De esa lista tan solo uno de cada mil sobrevivió hasta nuestros días los ataques mongoles. Manuscritos iluminados y exquisitos ejemplos de caligrafía fueron usados como combustible, mientras que las bellísimas encuadernaciones en cuero fueron a parar, literalmente a los pies de los mongoles, convertidas en zapatos. Investigadores y estudiantes fueron masacrados y las hordas mongolas continuaron su recorrido devastador hacia Siria, hasta ser detenidas en Egipto.<sup>1</sup>*

Sadeq, nuestro hipotético estudiante de medicina no pudo terminar sus notas. Quizá cayó atravesado por una flecha mongola. Alá tuvo piedad de él. Contaban las gentes que el río Tigris se volvió negro con la tinta de los libros y las cenizas.<sup>2</sup> En el año 476 arde la biblioteca de Bizancio. Mil años después (en 1544), el editor francés Etienne Dolet perece en la hoguera, junto con sus libros, en la plaza Maubert de París, por orden del Santo Oficio de la Inquisi-

<sup>1</sup> <http://www.nationinstitute.org/tomdispatch/index.mhtml?emx=x&pid=578>

<sup>2</sup> Bagdad y Damasco habían comenzado a fabricar papel hacia el año 795. Legados de la ruta de la seda.

ción. Habrá *ekpyrosis* en Roma: en 1555 se queman libros hebreos por orden y con la presencia del Papa Julio III y en 1559 una nueva quema de libros hebreos, es hecha por orden del Papa Paulo IV. Habrá hogueras de las vanidades y luego quema de libros perniciosos; los lectores del *Quijote* recordarán el trabajo hecho por el barbero y el cura en la biblioteca del Ingenioso hidalgo.

\*\*\*

Como mis estudiantes de Derecho Romano, Tarik busca información e inspiración. El presentará sus exámenes de Historia del Derecho. Ha querido atender al llamado de las autoridades de la Universidad de Bagdad: las clases seguirán normalmente, no importa la amenaza que se cierne sobre la ciudad. Tarik se dirige al Museo Nacional de Irak y se para frente a la caja de cristal que contiene las tablillas donde se consignan las disposiciones del Código de Hamurabi, texto fundacional del Derecho. Escribirá Tarik esa noche, en el refugio antiaéreo:

Bagdad, abril 2, 2003

*Es de noche y tengo miedo. Pero hoy he visto la Ley de Hamurabi. Saber que él recibió la ley aquí, en mi país, me hace pensar que puedo llegar a ser un buen abogado.*

Bagdad, abril 13, 2003

Mushin Hasan se toma la cabeza entre las manos. Tal vez llora en medio de los escombros, sentado en lo que queda de una vitrina que debió haber albergado un testimonio de lo que nos empecinamos en llamar civilización. Mushin Hasan es (¿era?) el director del Museo Nacional de Irak y la fotografía de su desconsuelo nos llega el lunes 14 de abril. Las noticias reportan que UNESCO desconoce si las tablillas donde se halla el Código de Hamurabi desaparecieron o no.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> [http://www.themercury.news.com.au/common/story\\_page/0,5936,6292857%255E25778,00.html](http://www.themercury.news.com.au/common/story_page/0,5936,6292857%255E25778,00.html)

En el siglo XIII, el mundo árabe tenía el más importante sistema de bibliotecas públicas del mundo, abierto a ricos y pobres. Cuando el geógrafo Yakur al-Himawi visitó la ciudad de Merv en 1228, encontró diez bibliotecas, una de las cuales, la Damiriyah podía dar en préstamo a un solo usuario más de 200 libros a la vez. En las bibliotecas se facilitaba papel y tinta para hacer notas, pero si se deseaba copiar el texto se debía llevar lo necesario. El préstamo de libros era considerado un deber religioso para facilitar la diseminación del conocimiento; se calculaba que el usuario tardaría un día para copiar cada hoja y así se calculaba el tiempo de préstamo.



Bagdad, abril 14, 2003

La Biblioteca Nacional en Bagdad ha sido totalmente destruida. Fawaz Zuriekat escribirá en su diario:<sup>4</sup>

Abril 15

*¡Y yo que había escrito a medio mundo esa carta invitándolos a donar libros a la Biblioteca Nacional de Bagdad! Le declaro a la comunidad académica y amante de los libros, que con el embargo impuesto en 1990 y los daños resultantes de la Guerra del Golfo, a los investigadores y estudiantes de Irak se les estaba conculcando el derecho a la educación. Mi meta era enviar 800 títulos requeridos por académicos, universidades y bibliotecas, para comenzar a subsanar el atraso de más de diez años...*

Alia Muhammad Baker, bibliotecaria de Basora. Una colega en la que pienso mientras termino estas notas, fotografiada por Richard Perry para el *New York Times*.

EKPYROSIS, purificación por fuego. Las bibliotecas, los libros ardiendo señalan la barbarie en diferentes épocas, levantan sus lenguas y cuentan de mongoles, inquisidores, nazis, fuerzas de la coalición. "Donde se quema un libro, pronto se quemará gente" escribió Heinrich Heine (1797 – 1856).

En 1950 se publicaba la versión inicial de *Fahrenheit 451*, una obra de Ray Bradbury que luego se haría famosa universalmente. *Fahrenheit 451* novela cuya versión cinematográfica, dirigida por François Truffaut y protagonizada por Julie Christie y Victor Kusak ofrece la imagen de un mundo que en ningún momento ha sido ficción hace parte de este pequeño inventario de ekpyrosis.

451 grados Fahrenheit es la temperatura a la cual el papel arde. En su relato de anticipación, Bradbury creó un mundo en el cual los libros y las personas que los poseen deben ser quemados. Un cuerpo de bomberos especialmente entrenado se encarga de hallar a quienes tienen bibliotecas o libros en cualquier cantidad y se encarga de liquidar el asunto prendiendo fuego a todos los ma-

<sup>4</sup> Ella es la contact person de la *National Mobilization Committee for the Defense of Irak e International liason/Rebuilding Bagdad Library Campaign*, iniciada hace varios años.



teriales impresos que se hallen, castigando de paso a las personas que se han atrevido a desafiar la orden de no tener libros en su posesión.

Para los bomberos de *Fahrenheit 451* y el estado al cual representan, los libros hacen infeliz a la gente porque fomentan la desigualdad, ya que hacen que cada persona piense de forma diferente a las demás. En la sociedad de *Fahrenheit 451* está prohibido pensar. Un grupo de personas se ha organizado para resistir a la destrucción del conocimiento, de los libros: cada persona se encarga de memorizar alguna de las obras que han logrado escapar del fuego de los bomberos de la brigada *Fahrenheit 451*. En la versión cinematográfica se verá a un señor regordete y mal vestido que se presenta a los visitantes de la biblioteca humana así: "Yo soy *El príncipe* de Maquiavelo. Como usted podrá notar, no se debe juzgar un libro por su portada." En el bosque están los demás libros vivientes, que día tras día se leen a sí mismos en el ejercicio de no olvidar.

\*\*\*

Imaginemos un mundo sin libros, un mundo sin la posibilidad de llevar consigo ese pequeño artefacto que enciende sus páginas aunque no haya luz eléctrica, que se deja recorrer a cualquier hora, que no hace ruido y cuyos personajes e ideas saltan de sus páginas para entrar en nuestra mente y ser parte de nuestra vida. Imaginemos un mundo en el cual se suprime la posibilidad de leer. No sólo en la novela de Bradbury puede ocurrir algo así: la censura, el costo de los libros, la falta de pedagogías conducentes a incentivar la lectura y las guerras, son algunas de las formas de hacer de *Fahrenheit 451* una parábola de tiempos pasados y presentes.

Yo quería escribir sobre la quema de los libros. Nunca me imaginé que tendría que salirme de las páginas de Ray Bradbury para pasar a las que escriben hoy las "fuerzas de la coalición." El dilema para quienes desde un país en guerra como Colombia, observamos lo que ocurre en Irak, es doble: dolor por lo de allá y dolor por lo de acá. Por eso, cuando visito la *Biblioteca General* de la Pontificia Universidad Javeriana o cuando subo a la de Teología, cuando uso mi carnet (me rehúso a escribir carné) de la *Luis Angel Arango* o me interno en las galerías de la *Biblioteca Nacional*, o en las de *Library of Congress*, me digo cuán afortunada soy: los libros están aquí, van a estar aquí, dice mi fe. Y esa fe incluye el trabajo juicioso y paciente de quienes cuidan, catalogan, vuelven a poner en los estantes, limpian, ordenan los libros, mis libros.



Debo decir también que mi dolor se desdobra cuando llego a casa y retomo los libros que tengo en la mesa de trabajo, en la mesita de noche, en la sala. Me digo que mi papá, maestro de escuela y estudiante de Derecho en las noches, siempre pudo comprarme libros en las llamadas "agáchese" pero recuerdo que los miles de desplazados por la guerra que vivimos tienen tareas más urgentes que leer. Sin embargo, de repente se me aparece la figura del profesor que en Altos de Cazucá tiene una escuela en la que se recibe a todo niño desplazado que llega y retorna mi fe. Esa fe es mi propia *ekpyrosis*, mi purificación: a pesar de todo habrá libros y lectores ejerciendo ese acto anárquico del que nos ha hablado Hans Magnus Enzensberger: la libertad de la lectura. Nos dice el escritor alemán que:

Forma parte de esa libertad ojear el libro por cualquier parte, saltarse pasajes completos, leer frases al revés, alterarlas, reelaborarlas, continuar entrelazándolas y mejorándolas con las posibles asociaciones, recavar del texto conclusiones que el texto ignora, enfadarse y alegrarse con él, olvidarlo, plagiarlo y, en un momento dado, tirar el libro en cualquier rincón.<sup>5</sup>

Repaso esta cita y me pregunto si será que los agentes de la *ekpyrosis* saben que se puede ser tan feliz leyendo, y por siglos han querido castigarnos. Me digo que si supieran del gozo, después de quemar los libros nos quemarían a nosotros, como escribió Heine. Mejor no arriesgarnos, no les contemos. Sigamos con nuestra fe, agradezcamos el don, compartámoslo con nuestros estudiantes. Contémosles que tenemos estupendas bibliotecas en la Javeriana, que Bogotá tiene una red de bibliotecas, que tener una biblioteca personal es un acto de infinita libertad. Vayamos a la *Biblioteca General* y demos gracias por la estantería abierta, por permitimos ejercer esa libertad. Mil gracias a todas y todos ustedes, bibliotecarios: ustedes guardan mi fe y me resguardan del dolor.

<sup>5</sup> Citado por Armando Petrucci en "Leer por leer: un porvenir para la lectura." *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Eds. Guglielmo Caballo y Roger Chartier. Madrid: Taurus, 1998.

# Ikkyu: La Nube Loca en el cielo de las letras japonesas

Rodrigo Escobar-Holguín

*"...fue el más riguroso y profundo de los sacerdotes Zen"*  
- Yasunari Kawabata, discurso al recibir  
el Premio Nobel en 1968.

**I**kkyu Sojun (1394-1481) es uno de los personajes más desconcertantes y menos conocidos de la literatura japonesa. Desempeñó un papel destacadísimo en la historia del Zen, y algunos de los episodios de su vida siguen siendo narrados en templos y monasterios. Figura en la tradición histórica de artes tales como la música de flauta, la ceremonia del té, la caligrafía, el ikebana, y el teatro Noh. Reconstruyó dos templos budistas que habían sido destruidos por las guerras. Pero sobre todo, fue un gran poeta.



Para poderle comprender, necesitamos penetrar primero en su mundo, pues nuestro contexto cultural es profundamente distinto del suyo.

Por eso, en una fugaz panorámica, consideraremos primero el ambiente histórico y literario del Japón desde los inicios hasta su época. Luego, exploraremos el budismo zen y algunas de sus actitudes vitales. Entonces nos adentraremos en el personaje mismo y en sus poemas. Por último haremos una valoración de él desde nuestra propia época.



## **Antecedentes históricos y literarios hasta la época Muromachi**

El Japón del siglo XV, en el que vivió Ikkyu, era una tierra de turbulencias y sangre, pero también de arte y de creatividad.

Como suele pasar, la violencia venía de lejos. Durante la época Heian, en los siglos VII a XII, la cultura japonesa había ido imponiéndose con el filo de la espada a lo largo de la isla principal, empujando a los pueblos aborígenes, los Ainu, cada vez más hacia el frío norte.

Sinembargo, entre tanto, en Kioto, el centro del futuro imperio, la literatura florecía en los pinceles de los cortesanos, mujeres y hombres delicados para quienes las guerras de conquista eran ajenas y remotas.

Primero, la lengua tuvo que adquirir un modo conveniente de escribirse, ya que al comienzo la escritura era sólo en chino. Este papel iniciático de la lengua continental llevó a que la educación literaria comenzara con el dominio de las obras clásicas chinas. Los poetas de la época Tang, por ejemplo, eran estudiados y admirados por los letrados japoneses.

Cuando ya fue posible escribir en la lengua nacional, fueron surgiendo las primeras obras literarias. Las antologías imperiales de poesía, los Cantares de Ise, la Romanza de Genji, el Libro de Almohada, los diarios de las mujeres de la corte, todo eso formó una primera época de oro en la historia literaria del Japón. Al terminarse la época Heian, ya estaba establecido, por los méritos de sus propios autores, el valor literario de la lengua japonesa.

Una vez se terminó de incorporar al imperio toda la isla principal, las habilidades guerreras desarrolladas por los conquistadores no pudieron ejercerse ya contra pueblos extraños, y los soldados entonces buscaron nuevos enemigos en el interior de su propia cultura. El emperador y la corte perdieron su poder, quedando reducidos a unas figuras formales. El poder de la espada puso término a la época Heian desde 1185, y el gobierno militar se estableció en Kamakura, un pequeño puerto al suroeste del actual Tokio. Las guerras civiles asolaron por largo tiempo el Japón, hasta que en el Siglo XVII un caudillo fue capaz de someter con sus fuerzas a todo el país, y se inició una larga época de paz.

El período de las guerras civiles – las épocas Kamakura, Muromachi y Momoyama – suele ser considerado como poco menos que estéril en las



letras japonesas. Sin embargo, no fue del todo así. Ciertamente ya no hubo literatura cortesana; pero el ejercicio de las letras pasó a otros personajes, que escribían en la reclusión de los templos y los monasterios.

En la época Kamakura (1185 – 1392) se destacan tres obras. En 1212 fue escrito el *Hojoki* – traducido como *Un relato desde mi choza* – por Kamo no Chomei, quien vivió de 1155 a 1216. Fue primero un cortesano, educado en las artes de la música y la poesía; a las que se dedicó después de retirarse de la corte. En 1204 se convirtió en monje budista.

Aunque quedan de él poemas y otras obras, es recordado ante todo por su *Relato desde mi choza*. Es un texto corto, escrito en fragmentos, pero de una gran unidad y coherencia. Describe los desastres que asolaron la capital en su tiempo – hambrunas, terremotos, incendios – y luego cuenta cómo y por qué se fue a vivir a una choza en el campo, en búsqueda de la liberación de los deseos, en pleno acuerdo con los ideales budistas. Es una joya de la literatura japonesa de la época.

La segunda obra maestra de tal tiempo es el *Heike Monogatari*, la historia (o el Cantar) de los Heike, escrito por dos monjes budistas, Yukinaga y Shobutsu. Pudo haberse escrito hacia el 1225. Es lo más parecido a una obra épica que hay en la literatura japonesa.

Inicialmente, relata el ascenso de Taira no Kiyomori hasta el punto en que su hija se casa con el emperador. En la cumbre de su poder, incendia los templos de Nara. Después de su muerte, comienza a destacarse un rival de la casa de los Minamoto, Kiso Yoshinaka. Los Taira se ven gradualmente derrotados, pero no son vencidos aún. Yoshinaka es muerto por un rival de su misma familia, Yoshitsune, quien luego es el que aniquila finalmente a los Taira.

Hay varias versiones del Cantar, algunas destinadas a la lectura, otras al canto con acompañamiento del laúd japonés (biwa).

Hay una corta referencia al *Cantar de los Heike* al final de la tercera gran obra literaria del período, el *Tsurezuregusa*, traducido al español como *Ocurrencias de un ocioso*:

Yukinaga escribió el *Heike Monogatari* y se lo enseñó a un ciego llamado Shobutsu, que lo recitaba. Por eso pondera tanto



el monasterio Enryakuji. Escribe teniendo un conocimiento muy notable de Yoshitsune, pero omitió muchos pormenores de la vida de Noriyori. Es posible que apenas supiera nada de él. Como Shobutsu era natural de la región del este, lo mandaba a recoger información de los samurais sobre el arco, los caballos y la estrategia de la guerra. Yukinaga después lo escribía. Los maestros del *biwa* todavía hoy imitan el acento oriental de la voz y del canto de Shobutsu.<sup>1</sup>

Las *Ocurrencias de un ocioso* consisten en 243 fragmentos de variada temática, muy influidos formalmente por El Libro de Almohada de Sei Shonagon, pero en un ambiente mucho más budista y didáctico, que los distancia de su modelo.

Su autor es Kenko Yoshida, nacido quizá en 1283, y murió – tal vez – en 1350.

Tanto la obra de Kamo no Chomei como la de Kenko Yoshida, y lo mismo el Cantar de los Heike, poseen ya el tono de nostalgia budista que iría a predominar en buena parte de las letras japonesas de ahí en adelante hasta el advenimiento de la literatura moderna.

En 1331, el emperador Go-Daigo se rebeló en Kioto contra el gobierno militar. En la guerra civil que siguió, fue destruido el templo de Mioshoji, que más de un siglo después sería reconstruido por Ikkyu.

La victoria del emperador en 1333, apoyado por importantes familias de guerreros como los Ashikaga, le permitió restaurar el poder imperial, pero no por mucho tiempo: a los tres años tuvo que dejar Kioto, aunque organizó una corte rival en el sur.

En 1392 la corte del sur fue persuadida a volver a Kioto, y quedó como único emperador Go-Komatsu. Con esto se inició la época Muromachi. Dos años después nació Ikkyu, el monje Zen que nos ocupa.

<sup>1</sup> La traducción es de Justino Rodríguez. En: Kenko Yoshida, *Tsuerzuregusa – ocurrencias de un ocioso*. Madrid: Hiperión, 1986, p. 186. La cita aparece al final del fragmento 226.

## Budismo y zen

Para entender qué clase de monje era Ikkyu no podemos evadir hacer una incursión en ciertos conceptos religiosos fundamentales de la cultura del lejano oriente.

El budismo es de origen hindú. Nació en el contexto de un hinduismo muy formalizado. Su problema fundamental es cómo tratar el sufrimiento. Después de un largo proceso de búsqueda, el fundador Buda llegó, en el Siglo V antes de Cristo, a descubrir lo que llamó las cuatro nobles verdades:

- hay sufrimiento en la vida;
- el sufrimiento es generado por una causa;
- la causa del sufrimiento es el apego;
- hay un sendero para liberarse del apego y por tanto del sufrimiento.

El Óctuple Sendero se refiere a ocho cosas que han de ser correctas o hacerse correcta o adecuadamente: el conocimiento, las decisiones, la palabra, la acción, el modo de vida, el esfuerzo, la atención y la concentración.

### Las Cuatro Nobles Verdades

Hay sufrimiento  
El sufrimiento tiene causa  
La causa es el apego

### Lo esencial del Budismo

Hay un camino para liberarse del apego:  
el óctuple sendero

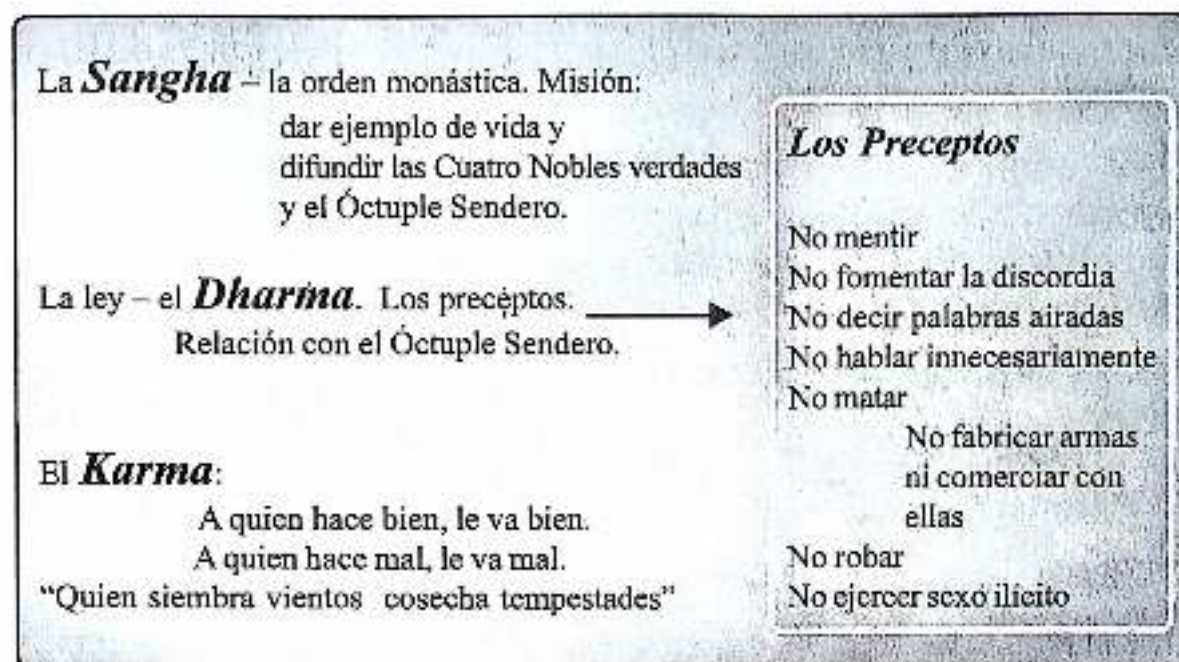
### El Óctuple Sendero

Adecuación (Corrección) en:

- |                     |                     |
|---------------------|---------------------|
| 1. El conocimiento, | 5. el modo de vida, |
| 2. las decisiones,  | 6. el esfuerzo,     |
| 3. la palabra,      | 7. la atención, y   |
| 4. la acción,       | 8. la concentración |



## Otros aspectos:



Al recorrer y practicar el Óctuple Sendero, se llega a la liberación del apego y a la realización, a veces llamada “iluminación”. Entonces el sufrimiento queda atrás.

Esto es el núcleo básico del budismo. Pero hay además ciertas cosas: el respeto a la vida en todas sus formas (lo que conlleva por ejemplo al vegetarianismo); la convicción de que el yo es una ilusión; el respeto a la norma (el Dharma); la convicción de que el bien conlleva bien, y el mal conlleva mal (el Karma); la organización de los monjes como instrumento de difusión de los hallazgos del budismo, y como ejemplo de vida ante la comunidad.

Los rituales, los dioses y los sacrificios del hinduismo son entonces innecesarios; en este aspecto podemos considerar al budismo como una especie de protesta contra el hinduismo clásico. En realidad, Buda no se pronuncia a favor ni en contra de los dioses; está demasiado ocupado con aplacar el sufrimiento humano para ponerse a especular sobre ellos. Buda decía que si había un hombre herido por una flecha envenenada, no había que ponerse a averiguar de dónde había procedido la flecha, ni por qué causa había llegado allí, sino proceder a curarlo de inmediato.

Aunque el Buda dejó muy claro que no debía venerársele, pronto hubo veneración por él. Los primeros templos budistas tenían por lo menos dos edificios: una stupa o pagoda, donde se veneraba la imagen o las reliquias del Buda, y una sala de reuniones y de oración, en medio de un amplio recinto cercado.

Poco a poco el budismo se fue formalizando y llenándose de reglas y ritos. Para el momento en que el budismo alcanzó el Japón, diez siglos después de haber sido fundado en el norte de la India, era ya una organización establecida, lejos de la simplicidad inicial.

Surgió entonces el Zen, un nuevo movimiento protestante dentro de esa vieja protesta que había sido el budismo. El Zen fue introducido desde la India a la China en el siglo VI por Boddhidharma, que lo describió así:

*Un mensaje especial fuera de la Escritura;  
no depender de letras ni palabras;  
un apuntar directo al alma humana;  
un real conocerse; llegar a ser un Buda.*

Poco después de llegar a China, Bodhidharma tuvo una audiencia con el emperador Wu Di en la entonces capital de Nankín. Tuvieron este diálogo:

- He construido muchos templos, he fundado monasterios, he hecho copiar escrituras sagradas, he sostenido a muchos monjes a través de toda la China. ¿Qué méritos alcanzaré por esto?
- Ningún mérito, Majestad.
- Pero entonces, ¿cuál es la enseñanza fundamental del Budismo?

El Emperador pregunta esto porque conoce la ley del Karma: el bien conlleva al bien, el mal conlleva al mal. Si ha hecho bien, piensa que tendrá un mérito. Pero no es conciente de que el bien hay que hacerlo desinteresadamente. A la nueva pregunta del Emperador, Bodhidharma contesta:

- El Gran Vacío: no hay ninguna esencia, Majestad.
- Y si no hay ninguna esencia, ¿quién entonces me está hablando?
- No tengo idea, Majestad.



Como resultado, Bodhidharma tuvo que abandonar el palacio y fue a residir al Monasterio de Shaolin, donde pasó nueve años meditando frente a una roca.

Hay una leyenda que da origen al Zen en una acción del mismísimo Buda. En cierta ocasión, una multitud se reunió para oír una exposición del Maestro. Este llegó, y no pronunció una sola palabra: se limitó a exponer una flor, haciéndola girar en su mano ante la multitud. Allí está el rechazo al lenguaje que es parte esencial del Zen.

El Zen da importancia fundamental a una experiencia que hay que lograr, y que por lo general se nombra inadecuadamente como iluminación. Es un repentino darse cuenta de la realidad sin el intermedio de conceptos o palabras.

El Zen es sumamente alérgico a discusiones racionales (que se hacen a través de conceptos intermediarios) y a escrituras. Sin embargo, hay escrituras Zen; éstas narran anécdotas de los maestros Zen; y también proponen cuestiones “casos”, en japonés koan, que son temas de meditación, y que no se pueden resolver a través de la mente racional.

También es alérgico al criterio de autoridad, aunque esto habría que matizarlo un poco, pues no se puede aprender Zen de otro modo que con un maestro y con una práctica (los libros sobre Zen no sirven, no son Zen). Un dicho Zen es: “Si encuentras al Buda, mátalos”. (Pero, hasta ahora, no sé de ningún adepto Zen que haya matado a su maestro; sí hubo uno que incendió el templo del Pabellón de Oro, y hay muchas historias de tazas, libros, certificados y reliquias deliberadamente destruidos).

El Zen es pues paradójico y difícil de discutir con palabras. Hay que apropiárselo sin símbolos, como una práctica de lo inefable.

Con todo y eso, también el Zen, por el tiempo en que vivió Ikkyu, estaba anquilosado.

## **Budismo y género**

Dada la importancia del tema erótico en Ikkyu, conviene tratar este punto.

No es de extrañar que inicialmente el Buda no quisiera tener nada que ver con las mujeres. Había sido educado en la tradición patriarcal hindú. Pero pronto fue convencido de que en su nuevo movimiento podría haber

monjas. El tema sigue causando aún discusiones en los países budistas. En Tailandia se está ahora mismo en un gran debate sobre si conceder a las monjas todos los derechos que tienen los monjes; lo ha suscitado una monja venida de Sri Lanka, donde no se hace diferencia entre los derechos de monjas y monjes.

Los budistas, como tantas otras religiones, usan las parábolas, las anécdotas que dan motivos de reflexión. Algunas de ellas pueden ilustrar el clima en que aparece el género en el budismo, sobre todo en el Zen. Oigamos algunas.

Veinte monjes y una monja practicaban la meditación con un maestro Zen. Algunos de ellos se enamoraron, y uno le escribió una carta a la monja, pidiéndole un encuentro a solas. Ella no respondió. Al día siguiente, al terminar el sermón del maestro, la monja se levantó de en medio de sus compañeros, y dijo al que le había escrito:

- Si de verdad me amas, ven y abrázame ya.

Durante más de veinte años, una anciana había sostenido a un monje. Al cabo del tiempo quiso saber qué progresos había hecho, y le pidió a una mujer joven y apasionada que fuera al monje, lo abrazara, y le preguntara:

- Y ahora, ¿qué?

La joven lo hizo, y después el monje respondió:

- Este árbol viejo crece sobre una roca fría. No hay calor.

Ella volvió a la anciana y le contó lo ocurrido. La mayor se puso furiosa.

- ¡Pensar que lo he alimentado durante veinte años! No era necesario que mostrara pasión, pero debió haberte tratado compasivamente.

Entonces incendió la cabaña del monje y dejó de alimentarlo.

La anterior anécdota fue conocida por Ikkyu, quien la comentó en un poema.

Una tarde lluviosa, dos monjes recorrían un camino.

Al llegar a un riachuelo crecido, encontraron a una joven bellísima desconcertada por no saber cómo pasar.



Uno de los monjes la tomó en brazos y la puso al otro lado. El otro no dijo nada, pero cuando llegaron al templo donde se alojaban no pudo contenerse.

- ¡Los monjes no debemos ponernos en contacto con las mujeres, sobre todo si son jóvenes y hermosas! ¿Por qué hiciste eso?

Y continuó reconviniendo a su compañero, hasta que éste le replicó:

- Esa joven, yo la dejé allá, al lado del agua. ¡Pero tú sigues cargándola!

La actitud que estas anécdotas expresan parecería ser una de naturalidad, respeto e integridad en la esfera íntima de las relaciones entre los géneros. Sin embargo, en cuanto a la igualdad de derechos sociales, tanto el rechazo inicial de Buda a permitir una orden de monjas, como el actual debate por los derechos de las monjas en Tailandia, permite creer que todavía no se llega a una resolución satisfactoria al respecto en el ámbito budista.

Con esto podemos entrar al tema principal.

## **Ikkyu – La Nube Loca**

Quien luego sería conocido como Ikkyu Sojun nació en Kioto al alba del día de año nuevo<sup>2</sup> de 1394 en una familia del pueblo. Recibió el nombre de Sengikumarú. En algunas biografías posteriores a su muerte se dice que era hijo no reconocido del emperador Go-Komatsu (1337- 1433) y que llevaba los signos del dragón y las marcas del fénix. De este modo, pues, podemos decir que así como a la cuna de Homero se la disputan varias ciudades griegas, Ikkyu es reclamado a la vez por la clase popular y la aristocrática de su país.

La versión de su origen imperial es, sin embargo, muy consistente con la historia del Japón de entonces.

<sup>2</sup> No el primero de enero; sino el día de año nuevo japonés, que es aproximadamente un mes más tarde. Habría que establecer la correspondencia en el calendario gregoriano.

Desde 1185 el emperador era una figura simbólica, y el poder real estaba en manos del ejército, y más precisamente de su comandante, el Shogun. Pero en 1333, el emperador Go Daigo, con el apoyo del clan Ashikaga y otros, logró restablecer el poder imperial. Tres años después, habiendo perdido el apoyo de los clanes, tuvo que huir, y fundó la Corte del Sur, rival de la del Norte dominada por los Ashikaga cuyo apoyo había perdido. Durante cincuenta años el Japón tuvo dos emperadores.

En 1391 se acordó la unificación de las cortes con el compromiso de que la corte del Norte acogiera a los miembros de la corte del Sur. Fue así como la futura madre de Ikkyu vino a convertirse en una de las cortesanas del palacio del emperador Go Komatsu.

Ya embarazada, las intrigas palaciegas la acusaron de favorecer la antigua causa de la corte del Sur; fue expulsada de la corte y enviada a una familia plebeya. Para evitar el riesgo de un futuro resurgimiento de la corte disidente, su hijo no fue reconocido como de estirpe imperial.

El shogun de entonces era, desde 1367, Ashikaga Yoshimitsu (1356-1408) quien en 1397, tres años después del nacimiento de Ikkyu, hizo construir el Pabellón de Oro.

A los cinco años,<sup>3</sup> Ikkyu fue enviado como acólito al templo Zen de Ankokuji en Kioto, de la Secta Rinzaï, que en la China se llamaba Lin Chi, y de la línea de Daito, el fundador del Daitokuji, quien después de su iluminación vivió como mendigo bajo el puente de la Calle Quinta de Kioto. La secta Rinzaï da importancia a la palabra y al logro del despertar mediante la meditación sobre temas paradójicos, los llamados Koan. Fue una secta clave en el desarrollo artístico y cultural de la época.

En el templo recibió el nombre de Shuken y comenzó a aprender las escrituras budistas y los clásicos de China y Japón. Ya a los doce años era notoria su facilidad para componer poemas en chino. Fue un alumno brillante, de genio reconocido, agudo y travieso. A los trece, se trasladó al Kenninji, el más antiguo templo de Kioto. Allí comenzó a criticar el estilo administrativo del templo – su esnobismo, su interés por lo mundano, por la política, y su desinterés por la iluminación.

<sup>3</sup> Contados desde su nacimiento. La tradición oriental es contar un año más – desde la concepción.



De esta época son varias anécdotas de las que se guarda memoria en la tradición Zen, como éstas.

Uno de los monjes del templo hacía un dulce delicioso, codiciado por los alumnos entre los cuales estaba Ikkyu. Para que no lo consumieran, el monje dijo en una ocasión que el dulce estaba envenenado, y se ausentó.

Ikkyu entonces rompió una de las escudillas de cerámica del monje, y enseguida se fue a la despensa a comer dulce.

Cuando el monje volvió, Ikkyu, repleto, le dijo que había roto la escudilla y que entonces había resuelto quitarse la vida, para lo cual había comido un poco de dulce. Pero no había muerto, por lo que decidió seguir comiendo en busca de la muerte, pero sólo había encontrado el hartazgo.

En otra ocasión, uno de sus compañeros rompió la taza de té preferida por el maestro. Acudió a Ikkyu buscando apoyo.

- No te preocupes – le dijo éste.

Cuando llegó el maestro, Ikkyu le hizo una pregunta sobre la impermanencia de las cosas. La respuesta fue un amplio sermón sobre el surgimiento, el madurar y el morir y desintegrarse. Ikkyu entonces le mostró los restos de su amada taza, diciendo:

- A su taza le llegó el tiempo de morir y desintegrarse, Maestro.

La fama de Ikkyu aún niño llegó a oídos del Shogun, quien le mandó llamar. Una vez en su residencia, el Shogun le mostró un biombo con un tigre pintado, y dándole una cuerda, le pidió que lo enlazara. Ikkyu le respondió:

- Lo haré tan pronto como su Señoría lo saque del biombo al jardín.

¿Por qué decidió Ikkyu escribir su poesía en chino y no en japonés? No es fácil dar una respuesta convincente. En el siglo XV de Ikkyu hacía tiempo que la lengua nacional era reconocida como instrumento literario. Pero el poeta escogió escribir en chino, y hoy sólo pueden hacerse especulaciones sobre sus motivos. ¿Por un prurito esotérico y aristocrático? Eso no parecería congruente con una vida que se complacía en mezclarse con pescadores, prostitutas y vagabundos.

Una hipótesis viable es la de un proyecto de traducción. Ikkyu pudo haberse propuesto llevar las experiencias vitales del pueblo y de sí mismo al lenguaje enrarecido de los templos y los monasterios, donde los clásicos y la lengua chinos seguían siendo fundamentales.

Otra hipótesis convergente podría ser la de una voluntad estética de contraste entre un contenido perturbador y diferente, y un vehículo lingüístico que en el Japón del siglo XV era ya conservador y hasta anacrónico.

También puede ser simplemente que Ikkyu, a pesar de la libertad de conducta que al parecer alcanzó con el Zen, se sintiera más cómodo escribiendo los poemas de contenido erótico en chino. Este tipo de temas es prácticamente inexistente en la literatura japonesa aún hoy, y los poemas de Ikkyu en chino son una excepción destacadísima y única.

Sonja Arntzen dice que fue el resultado natural de su educación en los templos budistas. Es posible: fue en la corte imperial, y no en el ámbito religioso, donde se afirmó el japonés como lengua literaria. Pero Ikkyu, aún como monje ¿podría haber estado al margen del florecer de la literatura en la lengua nacional? No es fácil creerlo. Los autores de las obras literarias de la época Kamakura, escritas en japonés, habían sido monjes.

Todo esto dicho, han sobrevivido algunos poemas de Ikkyu en japonés.

A la edad de dieciséis años, su fervor religioso y su curiosidad intelectual le condujeron al estudio de la meditación con el sacerdote Kennon Soui (Ken'ō Sōi - m. 1415) quien le llamó Sojun. La primera biografía de Ikkyu, el Nempu, dice que tuvo entonces intenciones de lanzarse al lago Biwa, pero que fue detenido por la oportuna llegada de un mensajero de su madre.

Luego se hizo discípulo de Kesou Soudon (1352-1428), un riguroso monje que mantenía el espíritu original de los antiguos maestros del Zen en un templo rústico de Katada, una pequeña ciudad comercial en la costa suroeste del lago Biwa. Ikkyu fue inicialmente rechazado por Kesou. Ikkyu resolvió quedarse a la puerta del templo, a esperar la entrevista o morir de hambre. Unos pocos días después, al salir Kesou hacia la población, encontró a Ikkyu. Entonces hizo que sus sirvientes le echaran a palos. Pero al regresar le volvió a encontrar allí. Conmovido, le recibió.

Para sostener el templo, Ikkyu hacía y vendía muñecas en Kioto. Cuando podía, se mezclaba con los adivinos, los cantineros, las prostitutas, los pescadores de la



ciudad cercana. Un día, al escuchar a un conjunto de músicos ciegos interpretando un fragmento del Cantar de los Heike,<sup>4</sup> encuentra el sentido del koan que estudiaba. Su maestro le confirma la experiencia y le da el nombre de Ikkyu (Una Pausa) para conmemorar el momento del despertar. En respuesta escribió:

*Del mundo de pasión  
al mundo de pasión  
hay una pausa –  
Si llueve, pues que llueva,  
si hay viento, pues que sople.*<sup>5</sup>

Más tarde, en el verano de 1420 (o 1424 – las fuentes divergen), mientras meditaba en un bote, en el lago Biwa, una tarde lluviosa, el graznido de un cuervo – de nuevo otro sonido – volvió a provocar su iluminación.

No tenía atractivo físico; su cara era cuadrada, de nariz chata y ojos tristes. Hay varios retratos de él. Entre ellos, uno por Soga Jasoku III pintado en algún momento del último año de vida del poeta, y otro pintado en vida también,<sup>6</sup> por Bokusai (también conocido como Motsurin Shôtô), discípulo pintor muerto en 1496.

Ikkyu mantenía sus sentidos aguzados y despiertos, y de ello nos deja testimonio en algunos poemas.

### **El sonido de ensueño de la flauta de bambú de Bokushitsu me despierta de un profundo sueño una noche de luna**

*Una espléndida noche de otoño, fresca y clara;  
con fondo de tambores de una aldea lejana,  
pura y sola, una flauta de bambú me abre al llanto,  
librándome de un sueño profundo y melancólico.*

<sup>4</sup> En el fragmento, Gio, una bailarina al servicio de Taira Kiyomori lo persuade a ver danzar a Hotoke, una colega que no había sido presentada formalmente en la corte. Kiyomori se entusiasma con la advenediza y echa a Gio, quien se retira a una choza con su madre y su hermana para dedicarse a la religión. Hotoke, luego, dándose cuenta de lo ocurrido, viene a unirlos después. (Arntzen, p.13-14)

<sup>5</sup> Hay en japonés otras versiones del poema que Ikkyu escribió en esa ocasión. Las versiones en español, elaboradas a partir de versiones inglesas pero controlando los kanji originales cuando han estado disponibles, son de Rodrigo Escobar Holguín.

<sup>6</sup> Ilustra la carátula de esta conferencia, 43.8x26.3 cm. Museo Nacional de Tokio.

## Comida de Pulpo Fresco

*Brazos innumerables como los del dios Kannon,  
a mí sacrificados, con limón de aderezo.  
Es el gusto divino del mar. Qué pena, Buda,  
no poderte cumplir tampoco este precepto.*

### (Sin título)

*Qué bueno ver a una mujer bañándose –  
Te frotaste la cara de flor, enjugaste tu cuerpo de ternuras,  
y este monje, sentado en el agua caliente, disfrutaba  
aún más dicha que el mismo Emperador de China.*

### (Sin título)

*Cómo duele el profundo apego físico:  
todo se da al olvido de pronto, verso y prosa;  
nunca conocí antes tal placer de natura;  
suena el viento y relaja mi mente aún dichosa.*

De sus treinta a sus sesenta años, Ikkyu vagabundó por templos y poblados. En sus poemas se llama “Nube Loca” (Kyo-un) a partir de la expresión “nube-agua” (un – sui) que se usa para designar a los bonzos del camino. No siempre debió ser fácil tal vida, como lo muestra este poema:

### En la cabaña

*Como yo está gastada y pálida la tierra.  
Anciano el mundo, atormentado el cielo, seco el pasto.  
Es tiempo ya y la brisa primaveral no llega,  
sólo nubes de invierno tragándose mi choza.*

En alguna época de sus correrías, tuvo esposa y un hijo que luego se hizo un maestro de la ceremonia del té.



Por una época Ikkyu se estableció en Sakai, una ciudad portuaria al sur de Kioto donde practicaba su "Zen loco" en burdeles y cantinas. En las celebraciones de año nuevo solía desfilarse con un cráneo para recordar la impermanencia de la vida humana. En otra ocasión utilizó una espada de madera para mostrar la ineffectividad del "Zen de madera" (petrificado) de los grandes monasterios, del que fue un crítico permanente, y que consideraba hipócrita y corrupto. Oigámosle en un poema sin título:

*Cada día los monjes desmenuzan el Dharma  
y sin parar entonan sus enredados sutras.  
Antes debían saber cómo leer las cartas  
de amor de viento y lluvia, luna y nieve.*

Sus extravagancias y sus frecuentes enredos con las mujeres celebradas en sus poemas, eran para él métodos de comprender e ilustrar las realidades de la vida y del Zen. Su búsqueda, su aprendizaje y su enseñanza fueron constantes. Oigamos algunos poemas al respecto:

### **Sin sabiduría**

*El camino que digo no lo sigas  
ya que no existe  
no hallarás ese éxtasis  
que figura en catálogo  
no vayas tras los líderes  
no pueden liberarte  
y lo más importante  
no me hagas caso*

### **(Sin título)**

*Lluvia y granizo, hielo y nieve  
son cosas diferentes.  
Pero cuando han caído,  
son idénticas aguas  
del arroyo del valle.*

## Luna brillante y sola

*Muchas sendas arrancan  
del pié de la montaña,  
pero en la cumbre  
todos vemos la misma  
luna brillante y sola.*

## Pescador

*El tieso meditar y la lectura  
pueden llevar la mente al extravío.  
Pero es valioso el canto de un pescador a solas –  
lluvia en el río, luna jugando entre las nubes,  
su canción cada noche, de inefable hermosura.*

A partir de sus experiencias vitales y basado en conceptos del maestro chino Kido planteó el Zen del Hilo Rojo, así nombrado en una metáfora del cordón umbilical, signo de unión con los ancestros. En estrecha relación con el budismo tántrico, la práctica del Hilo rojo fue la más radical interpretación del sexo que un maestro Zen llegara a proponer.

En 1455 hizo conocer su Jikaishû, “colección de sermones a sí mismo”. Al año siguiente restauró el templo de Mioshoji, que estaba casi en ruinas, y al que volvería al final de su vida.

La guerra civil de Onin (1467-1477), una guerra familiar por la sucesión del shogunato, tuvo una importancia grande en la vida de Ikkyu, tanto en lo personal como en lo público.

Durante las hostilidades, en 1471, conoció a una cantante, música y compositora ciega, la Dama Shin, también llamada Mori, pues el símbolo con que se escribe su nombre – que significa Bosque – puede leerse de ambas maneras. Ella era cincuenta años más joven que él; se enamoraron, y él le dedicó numerosos poemas. Oigamos algunos de estos, escritos en medio de una terrible guerra civil:



## **En agradecimiento a Mori**

*Desnudo estaba el árbol, y le diste una nueva primavera.  
Verdes retoños, flores nacientes, una promesa fresca.  
Si alguna vez olvido, Mori, lo que te debo,  
que arda en el infierno para siempre.*

### **(Sin título)**

*Cada noche la ciega Mori me acompaña en el canto;  
bajo las mantas, susurros siempre nuevos, cual patos  
mandarines;  
prometemos reunirnos al alba de Maitreya;  
todo está en primavera, aquí en la casa de este viejo Buda.*

### **(Sin título)**

*Exhausto de placer, abrazo a la que amo.  
No es para mí el camino del asceta:  
en dirección contraria va mi mente.  
Hablar de Zen es fácil. Yo cerraré la boca  
y me daré al amor el día entero.*

## **Fragancia de narciso en el oscuro sitio de mi amor**

*Medianoche. Suspiro al ver tu rostro en sueños.  
El pabellón de amor estaba lejos.  
Cual rama de ciruelo en primavera,  
florece entre tus muslos el narciso.*

## **Canto de un jardín en sueños**

*Reclinado en tus muslos y soñando  
que estaba en un jardín de estambres perfumados,  
cantaba y saboreaba tu manantial. Aún sigue  
por ocasos y noches de luna nuestro canto.*

Muchos edificios de Kioto fueron destruidos en la guerra Onin. En 1474, el conflicto aún no terminaba, si bien ya se había trasladado a las provincias. Entonces el emperador le convocó a Kioto para dirigir la reconstrucción del templo y monasterio Daitokuji. El llamado se debió no sólo a que Ikkyu ya tenía experiencia en este tipo de empresas – había reconstruido el templo de Mioshoji – sino además a que era conocido y apreciado por ricos comerciantes que podían aportar dinero para ello.

No debió ser un cambio fácil para alguien acostumbrado a la forma libérrima en que había vivido Ikkyu. Dice uno de sus poemas:

**(Sin título)**

*Diez años en burdeles – una dicha difícil de extinguirse.  
Entre desiertos montes y valles sombríos debo vivir ahora.  
Hay mil leguas de nubes a esos sitios de dicha;  
hiere mi oído el viento del pinar junto a casa.*

Aunque había atacado a la jerarquía del templo, Ikkyu aceptó ser el abad cuadragésimo séptimo del Daitokuji con la intención de reconstruirlo y de reunificar las facciones que dividían a los monjes. Pero no soportó el cargo sino por unos pocos días, aunque siguió dirigiendo el trabajo de reconstrucción.

**(Sin título)**

*Diez días de convento  
me han puesto inquieto.  
A mis pies, está el hilo  
rojo largo y entero.  
Si un día me buscan,  
que me pregunten  
en la cantina,  
en la pescadería,  
en los burdeles.*



De esos años pueden haber sido ciertos poemas que se refieren al fundador del templo que estaba reconstruyendo, el Daitokuji. Daito significa en japonés Gran Lámpara. Un monje escribió un libro sobre la vida del fundador, pero a juicio de Ikkyu era una biografía incompleta...como lo atestigua este poema:

### **Sobre el tema de “Los hechos del Venerable Maestro Daito”**

*Alza bien la Gran Lámpara, que alumbre al cielo entero.  
Ante el templo del Dharma los pudientes compiten en elogios.  
La vida de mendigo, cuando comía viento junto al agua,  
veinte años bajo el puente, eso nadie lo dice.*

Por esa época se cruzaban, pues, dos hilos en su vida: la reconstrucción del templo de Daitokuji (a distancia, eso sí, de sus monjes) – y su amor por Mori. Esa intersección se muestra en varios poemas.

### **Cara a cara con el amor en el aniversario de Daito**

*Sutras al fundador cantan los monjes -  
sus voces cacofónicas resuenan al oído.  
Y luego en el amor los íntimos suspiros  
dan eco a su formal y huera disciplina.*

### **(Sin título)**

*Una mujer, el río profundo del amor, nube y lluvia.  
Muchacha y monje cantan arriba bajo el quiosco.  
Hallo la inspiración en besos y en abrazos;  
no creo que esté dando mi cuerpo a los infiernos.*

### **Charla nocturna en una cámara de ensueños**

*Sea en mares o ríos o montañas, el monje  
abandona en el mundo fama y oro. Cual patos*

*anidan cada noche los cuerpos en el lecho  
y se hacen uno en íntimos susurros.*

### **(Sin título)**

*Exhausto de placer, abrazo a la que amo.  
No es para mí el camino del asceta:  
en dirección contraria va mi mente.  
Hablar de Zen es fácil. Yo cerraré la boca  
y me daré al amor el día entero.*

Se estableció en Takigi, a medio camino entre Kioto y Sakai, en el templo de Mioshoji, que había restaurado en 1456, y desde donde viajaba a la labor encomendada. Allí, al parecer, vivió con Mori, y continuó sus relaciones con grandes artistas y escritores, como Komparu Zenchiku (1405 – 1470?), escritor de dramas Nô; Sogi (1421 – 1502), maestro de la forma poética Renga; y Sôchô, poeta de haiku, entre otros. A través de estas relaciones, Ikkyu desempeñó un papel de la mayor importancia para el influjo del Zen en las artes literarias y pictóricas. Fue en este lugar donde construyó su tumba en 1475.

El monje que escribió en chino los que se pueden considerar únicos poemas eróticos de la literatura clásica japonesa murió mientras meditaba, el 21 de noviembre de 1481. Por entonces la reconstrucción del Daitokuji estaba concluida. Poco después – en 1483 – el shogun de entonces, Ashikaga Yoshimasa – hizo construir el Pabellón de Plata.

Que la evocación de ese sitio que Ikkyu no llegó a conocer nos sirva de marco para oír el último poema que citaremos en esta ocasión:

### **El sexo femenino**

*Es la boca de origen y no dice palabra;  
un magnífico monte de pelo le rodea.  
Allí donde los budas de mil mundos nacieron,  
un ser sensible puede perderse por completo.*



## Una valoración de Ikkyu desde el siglo XXI

¿Qué puede significarnos hoy este extraño monje japonés?

De su vida y su obra, podemos derivar algunas conclusiones que pueden brindarnos en esta época un motivo actual de reflexión.

Ikkyu mantuvo siempre durante su vida una actitud original de búsqueda religiosa y artística. En esto no se impuso ni se dejó imponer límites convencionales. Se le recuerda, no sólo como un poeta, sino además como un creador y un promotor de la creación en campos tan diversos como el ikebana, la música de flauta, la caligrafía, la pintura. Fue un constructor. Se le respeta como uno de los pilares del budismo Zen. Todas esas empresas estaban enlazadas por un intenso deseo de contacto, comprensión y aporte a su entorno y a los seres humanos que le rodeaban.

Su aguda actitud crítica no le llevó al aislamiento. Permaneció en relación con el mundo en torno suyo. En una sociedad estratificada, cruzaba las barreras entre las clases y se codeaba con trabajadores, cortesanos, pescadores, prostitutas, monjes. Cuando la Corte Imperial requirió sus servicios él acudió y logró cumplir lo que le pedían sin perder su libertad.

Dio un altísimo valor a la experiencia sensorial, y en esto llevó el budismo Zen al mayor extremo. Pero no se quedó apenas en la experiencia, sino que la expresó con fuerza a través de su poesía y de su arte.

Nunca aparece en sus poemas una referencia a las guerras que entonces asolaban su país. En medio de un mundo sangriento y estremecido por la violencia, Ikkyu fue un hombre de paz.

## Referencias

Este documento ha sido elaborado con base en varios sitios de Internet y dos libros. Casi todos los materiales están en inglés.

### *Libros*

Arntzen, Sonja. *Ikkyu and the Crazy Cloud Anthology*. University of Tokyo Press. 1986. 197 pgs. Es un libro excelente, con 144 de los 880 poemas de la Antología de la Nube Loca. Aparecen los poemas en texto chino (kanji) y traducción al inglés. Las traducciones son fieles al texto y mantienen una calidad poética. Muchos de los poemas de Ikkyu

contienen alusiones al contexto literario, histórico y cultural que hacen difícil su comprensión en forma aislada.

Fawkes, Charles, editor. *El libro de la alcoba – una recreación ilustrada de la erótica oriental*. Barcelona: Plaza y Janés, 1998. Traducción por la editorial española de *The Pillow Book*. Londres: Hamlyn, 1998. Contiene once poemas de Ikkyu en chino (kanji) con traducciones al español a través del inglés.

### Páginas de la Red

Las páginas de Internet consultadas no traen los textos en kanji originales.

<http://www.geocities.com/Paris/5870/ikk.html>

Aquí aparecen, entre otros, el poema *My Love's dark place is fragrant like narcissus* (Fragancia de narciso en el oscuro sitio de mi amor), una versión del poema *Face to face with my lover on Daito's anniversary* (que Arntzen traduce como *Face to Face with the Beautiful One on the Eve of Daito's Commemoration Ceremony*, y que aquí se presenta como Cara a cara con el amor en el aniversario de Daito), el poema *Song of the Dream Garden* (Canto de un jardín en sueños) y el poema *Night talk in a dream chamber* (Charla nocturna en una cámara de ensueños).

<http://www.emptybell.org/shakupoeems.html>

Esta página, compuesta por Robert A. Jonas, contiene el poema *The Dreamy Sound of Bokushitsu's Shakuhachi Awakened Me from Deep Sleep One Moonlit Night* (El sonido de ensueño de la flauta de bambú de Bokushitsu me despierta de un profundo sueño una noche de luna).

<http://www.geocities.com/CapeCanaveral/Campus/4178/Poemsofikkyubankeiandryokan.html>

En esta página se encuentran algunos poemas de Ikkyu, y otros poetas Zen. De aquí se han escogido los poemas sin título *Many paths lead from...* (Muchas sendas conducen...), *Rain and hail, snow and ice* (Lluvia y granizo, hielo y nieve...), *A Woman's Sex* (El Sexo Femenino). Hay también en esta página citas extensas del ensayo en prosa de Ikkyu *Esqueletos*.

<http://www.geocities.com/suzakico/index.html>

Contiene algunos poemas de Ikkyu.

<http://readordie.org/reference.php?page=ikkyu>

Contiene, además de una compacta biografía de Ikkyu, su poema "El Sexo Femenino".



[http://www.thejapanpage.com/html/book\\_directory/Detailed/359.shtml](http://www.thejapanpage.com/html/book_directory/Detailed/359.shtml)

Contiene una breve y densa biografía de Ikkyu con algunas anécdotas de su infancia en los templos.

<http://personal.readyssoft.es/manga/manga/mangas/ikkyu.html>

Única página encontrada en español. Comenta la historieta (Manga) Ikkyu, por Hisashi Sakaguchi. Incluye datos importantes como algunos de los nombres de Ikkyu.



VELEZ

# Maruja Vieira en la poética de la ausencia

Carlos-Enrique Ruiz

*La poesía es un picor en la conciencia, una música que  
estás oyendo y que tienes que objetivar.*

José Hierro (1982)

## Un testimonio

**E**n la niñez tuve nítida noticia de Maruja Vieira (n. 1922). Ancianas tías nos hablaban con frecuencia de aquella mujer venida con precocidad al mundo de la cultura, con relatos como el de haber aprendido a leer en los periódicos, a los cuatro años, soliviada en las piernas de su mamá Merceditas White, a quien la poeta recuerda de “una dulzura extraña/ dibujada en la frente y las pupilas./...” y como “un resplandor de llama estremecida” (En: “Presencia tímida”). Además, las tías se ufanaban de ser “Ruiz de los mismos White de Piedras Blancas”. Y por ahí quedaron familias como la Ruiz-White, en los vericuetos de territorios y de la vida. En casa se leían los versos de ella, cuando fueron apareciendo en periódicos, revistas y libros. Esas lecturas nos decían del “Lejano campanario de sol entre la lluvia” (En: “Visión de infancia”) y de cuando “En el tiempo las horas lentamente caían” (Ib.), quedándonos “un vago asombro de ternura y ausencia” (En: “Los muros y el recuerdo”).

Desde entonces ese nombre es para mí un canto, un atisbo orientador en la sensibilidad, una provocación para escogencia

Conferencia en la presentación del libro: Maruja Vieira. *Los nombres de la ausencia*. Ediciones Sanlibrario, Bogotá 2006. Premio “Mujeres de éxito 2004”, en la categoría arte y cultura. Centro Cultural y de Convenciones Teatro-los-Fundadores, ‘Sala Oscar Naranjo’, Manizales, 30 de marzo del 2006.



de la palabra ponderada que pueda decir lo que balbucea el corazón. Su obra en conjunto es suave y fluye continuo del amor, aún en el trasfondo de sus evocaciones a seres queridos que partieron al infinito, en tono de elegía. El amor en la placidez recordada de momentos, o en la imagen grata de vidas recuperadas en la memoria. Y en el dolor traído al verso, sin la conmoción del dramatismo; más bien en la forma de un padecimiento que por destino se soporta y supera, así la huella palpita, en busca de ser percibida.

Maruja es, por consecuencia, parte sustantiva de nuestras vivencias espirituales e intelectuales.

## **La verdad de la poesía**

En la primera versión del "Festival internacional de teatro" estuvo en Manizales, en 1968, Pablo Neruda, a quien el escritor José Naranjo le preguntó: "¿Cree usted que la poesía del mundo hispánico pueda regresar en los años finales de este siglo [XX] a las formas métricas tradicionales?" Neruda le contestó, de su puño y letra: "Volverá y cambiará de nuevo... Poesía: si no vas y vuelves, si no te extravías y vuelves al camino y vuelves a extraviarte, te mueres!"

Así es la poesía, como en general el arte, y como la vida: un eterno proceso en simultaneidad de audacia y de retroceso. Un partir para no regresar, con tornados para el consuelo y el aliento. Y un despegue, de volver a empezar, incluso a formas aparentemente "locas", en búsqueda incesante, sin satisfacer nunca.

La pregunta de Hölderlin "¿para qué poetas en tiempos de miseria?" resume, a su vez, el drama de la impotencia del arte frente a los conflictos que asedian a la humanidad, donde la palabra creadora es el refugio o escondite -aún el escape- de espíritus sensibles. O la pregunta de Cortázar al poeta: "¿Cuánta nafta te queda para el viaje/ que querías tan lleno de gaviotas?" (En: "Ándele", 3, de: "Salvo el crepúsculo"). Es la aceptación de impotencia frente a lo descomunal del paso de la vida.

La poesía no se define, se hace y se destruye, la arrastra el viento y quizá la deposite en cualquier oasis de esperanza, sin ninguna pretensión redentora. La poesía *es*, sencillamente. Queda lo de quedar en huellas del tránsito apasionado del creador, casi siempre con escasa influencia duradera en los demás. La



poesía destila el sufrimiento de sobrevivir en un mundo despiadado por la presencia de lo trágico. El creador se sobrepone y construye ese mundo, el de su obra, como especie de castillo en el aire, pero de existencia real en el campo de la subjetividad propia.

La poesía no deja de ser el rastro de noches en vela, o el despertar de la conciencia en las madrugadas, o el desamparo en el corazón de los ocasos. Siempre la poesía busca asidero en alma ajena, para quedar adherida en la nostalgia que ni el viento retiene. En la memoria se desdibujan los paisajes, las escenas tempranas, la actitud compasiva o de clemencia, y aún los yugos que duelen al caminar. Quedan contornos, siluetas, fantasmas en el aliento de las palabras. Y permanece la voz del poeta acompañando el sigilo de otros pasos, con el reclamo de "Puertos para una noche/ y un alba, nada más/..." (M.V., En: "Sueño del mar")

Luis Cernuda en su "Canto a la tristeza" dice: "Luchamos por fijar nuestro anhelo,/ como si hubiera alguien,/ más fuerte que nosotros,/ que tuviera en memoria nuestro olvido." Sensación imperecedera en los versos que acompañan la vida y van en tumbos por la geografía y por el tiempo, en la continua lucha entre olvido y memoria.

Maruja Vieira enfrenta en su obra estos conflictos, con la impotencia a flor de piel, por ejemplo, al recordar a Anna Frank quien "esperaba el amor y fue la muerte" la que llamó a su puerta, o al evocar también a Antonio Machado en "el exilio y el llanto" con tumba humilde en Collioure, de soledad infinita frente al mar.

## **Maruja Vieira, sin patrones en la poesía**

Maruja nació en Manizales, y sus paisajes, con los crepúsculos de nostalgia, se le pegaron al alma de por vida, con sangre anglosajona y de pensador-guerrero de las breñas andinas, con tradición, por ambas vertientes, de sensibilidad por el arte, por la solidaridad y en especial por la poesía. Su destino la llevó desde la infancia al altiplano y posó su humanidad en otros ámbitos de latitudes diversas. Creció con dignidad de conciencia y palabra encantada, lejana a lo superfluo e insustancial. Desde sus primeros cantos hasta los de hoy, su palabra guarda discreción, medida, y síntesis, en delicados versos, ingrátidos, que levitan en su propia voz.



Su obra está emparentada con los clásicos españoles, en especial con Antonio Machado, y con las tradiciones marcadas por sangre y por herencia materna de palabra y pensamiento, que en maravilloso sincretismo le han dado ponderación y espíritu siempre alerta. Con toques de saludable y moderada capacidad de libre examen. Articulada con voces de la América profunda y hermana de poetas en la propia patria, con sensibilidad de viento, de lluvia, de crepúsculo, de memoria en eterna construcción, de olvidos que se asoman como ráfagas al cruce de los caminos.

Miembro de número en la Academia Colombiana de la Lengua, relacionista especializada en comunicación institucional, docente, periodista cultural, funcionaria transeúnte de Estado, sin olvidar sus comienzos de mecánico-taquígrafa bilingüe en empresa privada, pero ante todo ha sido una lectora voraz de libros, y decidora envidiable a viva voz de su propia poesía, sin que los años mengüen la profundidad del tono, a la manera del registro medio del chelo en una suite de Bach, en las manos mágicas de Casals o de Tortelier. Silvio Villegas la calificó de “voz acariciadora”, en sus lecturas de *veladas inolvidables*.

Álvaro Senclemente, en 1947, vio transitar su poesía “por una melodiosa comarca donde la melancolía habita con su delgada presencia de niebla o la tristeza de algún amor llega suavemente lo mismo que descende una fina lluvia de pétalos.”

En 1953, al publicarse “Palabras de la ausencia” en la nunca suficientemente recordada y celebrada “Editorial Zapata” de Manizales, el gran humanista Baldomero Sanín-Cano (1861-1957), algo así como el Alfonso Reyes de nosotros, valoró la obra de Maruja al comprender que en sus primeros poemas nacía un poeta de vuelo y larga duración, justo por esa característica tan suya de tender una comunicación acertada entre los sentimientos que quiere expresar y el lector, en especie de “poder mágico”, sin perder la nitidez en las sugerencias y en el sentido.

El novelista y cuentista Adel López-Gómez identificó, en 1961, la *ternura* como la *cualidad protuberante de sus versos*.

El crítico Jaime Mejía-Duque, en especial estudio de 1984, sobre su obra total hasta ese entonces, desentrañó sentido coherente en la noción del *amor* que trajina la autora de manera reiterada, y apreció su lirismo en un proceso distinto al frecuente en los poetas, sin dejarse llevar por la metafísica o el

subjetivismo, antes bien, decantando la expresión para hacerla cada vez más transparente y vibrante, con características de *economía y llaneza*. Apreciación de esta naturaleza nos recuerda el llamado de Kafka al poeta, a quien le pide traducir su experiencia humana en lenguaje de apariencia “llano y familiar”; feliz concordancia en la apreciación del crítico Mejía-Duque.

Y el académico de la lengua, David Mejía-Velilla, también poeta de luces, especie de asistente espiritual de Maruja, exaltó, en las palabras liminares a “Los nombres de la ausencia”, la singularidad de su poesía, en la que identifica cualidades como la pureza, la palabra verdadera, su duración en el tiempo, el misterio del amor, la hondura, la precisión,... en últimas, la sabiduría poética.

## El poeta que se es

La expresión de Maruja congrega la palabra con la vibración de Gabriela Mistral, de Juana de Ibarbourou, de Delmira Agustini, o de Dulce María Loynaz, entre muchas otras en este subcontinente de la esperanza. Y en lo más cercano, en lo nacional y regional, de otras voces no menos significativas como las de Dominga Palacios, Carmelina Soto, Beatriz Zuluaga, con los antecedentes de Agripina Montes del Valle, y la cálida compañía de sus contemporáneas Matilde Espinosa, Dora Castellanos y Meira Delmar.

Pero no hay una poesía de la mujer y del varón, en oposición franca. Hay una poesía en sí, que sale de una y otro, en busca de su lugar en el mundo. Y los versos de Maruja son de poeta, sin género o, mejor, con género humano, ceñidos a los goces y tragedias de la vida, a lo escabroso del camino, y aún a la distracción de los meandros que entretienen las aguas al bajar de las montañas, como la vida, con destino a la inmensidad de un mar de incertidumbres.

En su poesía se asoman voces ya ausentes, memoria de lo que se lleva en la intimidad, en la ternura de la mirada, en el dejo de la conversación que trae a cuento anécdotas o lo que va quedando en la forma de nostalgia, con el matiz de saudade. O bajo el recuerdo de caricias y besos, o del diálogo afectuoso entre personas en sintonía de espíritu. Poesía que destila esos trances del amor sublimado, en palabras bien alejadas de la cursilería tan de uso. El escritor Ignacio Ramírez ha dicho, a este propósito y con sobra de razones, que ella “renovó de alguna manera el romancón, meliflúo y juliofloresco ambiente de la patria boba”. Y, aún más, su “Clave mínima” (1965) fue alien-



to renovador de impacto en esta provincia, en sincronía con los efectos refrescantes de "La inicial estación" (1961) de Fernando Mejía-Mejía, de "La ciega esperanza" (1961) de Beatriz Zuluaga y de "Azul definitivo" (1965) de Dominga Palacios.

Estas dos últimas obras rompen cánones y sueltan la voz entre temas y voces que asedian a la gente, y van por las calles en la ciudad con pregón de creatividad en apertura. La obra de Maruja tiene apego a los aires clásicos, con siempre ritmos interiores, pero también con aperturas sosegadas. Aquellas cuatro obras tienen la singularidad de ser coetáneas, e innovadoras en la capacidad de creación estética.

Maruja ha publicado con discreción y perseverancia: "Campanario de lluvia" (con dos ediciones en 1947, y reedición a los 50 años, en 1997), "Los poemas de enero" (1951), "Poesía" (1951), "Palabras de la ausencia" (1953), "Clave mínima" (1965), "Mis propias palabras" (1986), "Tiempo de vivir" (1992), "Sombras del amor" (1998)... Traducida a otras lenguas, pero prolongada en la más universal de todas, la del amor. Un poema suyo, "Más que nunca", de su primer libro "Campanario de lluvia", fue musicalizado por el maestro Jaime León e interpretado por la soprano colombiana Beatriz Parra, poema con elementos de la "fiel serenidad del agua", que no deja oír pisadas "sobre la hierba limpia y húmeda".

## **La ausencia con nombres**

En "Los nombres de la ausencia" (2006), colección de elegías en memoria de personalidades de la cercanía o del recuerdo por el significado de sus valores, en artes, en letras, o en el destino simple de la vida, Maruja logra expresar sentimientos con hálito de nostalgia y de exaltación. Así, cuando se refiere al abuelo inglés, constructor de caminos y fundador de pueblos, deja su registro en la "... geografía/ de nombres y de sueños". Alude a la soledad del hombre, en tanto "nube de polvo", o piedra, o trigo, o al rumor entre árboles, al recordar al amigo Baltasar Miró. A la pintora y ceramista Carolina Cárdenas la evoca con el sentimiento de percibir en su nombre nada más que un viaje, y quien "a fuerza de estar viva/ se consumió en su llama".

A un yugoslavo inmigrante, que no conoció pero presintió, lo recuerda en la "manera dulce de ser bueno,/ de amar las cosas, de encontrar el alma".



A la violinista Isabel O'Byrne, la representa en "las cuerdas de la lluvia/ con el arco del viento", en la eternidad de su instrumento y de su oficio.

A propósito del arpista español Nicanor Zabaleta, lo aprecia en la "cantinela de lluvia lejana,/ tempestad de sol en los árboles." Con desenlace por el impacto de haberlo escuchado: "Y después sólo queda la música/ prisionera de luz en el arpa."

A Enrique Uribe-White, un personaje excepcional por la formación clásica adquirida en continua lectura de autores latinos y griegos, en sus propias lenguas, por el conocimiento de la Astronomía y del arte de la navegación, por trazador de caminos, y por aquellos programas en la naciente televisión colombiana, en los años 50, cuando se dirigía a los "televidentes" (palabra muy suya) para llevarles lecciones de ciencia y sabiduría, lo mantiene presente Maruja, por la vida laboriosa en "Santa Eulalia", en palabras como estas: "El viejo marino sabio/ volvió a encender su pipa/ y consultó/ un antiquísimo astrolabio." Para luego sentir que "Nos quedamos en tierra/ mirándolo partir/ en su último viaje/ inesperado."

A la fundadora de Casa de las Américas, Haydée Santamaría, aquella mujer extraordinaria que conservaba la preocupación por la imposibilidad de vivir sin mar y sin montañas, ante su muerte por propia mano le formula los interrogantes siguientes: "¿Quién te ha vencido...?/... ¿Qué viento amargo/ destruyó tus mapas?/... ¿Qué angustia/ fue más grande/ que tu valor...?"

A la escultora Felisa Bursztyn, con obra de choque frente al arte meramente superficial y formalista, la recuerda con "La risa en surtidores alegres", para quien "Una copa de plata/ se alza en el aire/ con una amatista solitaria."

En su gusto por las artes plásticas, Maruja testimonia de igual modo la existencia en la vida y en la obra de Magritte, con vuelo de pájaros de piedra y nubes que descansan en la hierba.

Pero no se queda Maruja tan solo deleitándose con celebrados personajes y autores. Es así como se conmueve en la fibra más honda por la muerte violenta de Arcinain Muñoz, llamándolo "... mi amigo, el pintor", víctima de "los cazadores de la noche/ en sus motocicletas negras,/ caballos metálicos/ donde viaja la muerte." Y a quien describe como amante de bosques y de ríos, que al desplazarse caminando con tal cuidado no se atrevía a perturbar la tranquilidad de los habitantes de los nidos en las ramas de los árboles.



A César Vallejo y a Rimbaud, los trae en muestra de las señales que tienen sus almas por sus obras estelares. Al primero, en su visita a la tumba compartida en el cementerio de Montrouge de París, lo conserva en los labios por aquello de "Tanto amor y no poder nada contra la muerte". A Rimbaud lo preserva como aquel "... cuerpo/ sin sombra/ que vagaba/ por Abisinia/ y por Somalia,/ huyendo siempre/ de sí mismo/ perseguido/ por las palabras."

## Lo que permanece de las ausencias

En estos *nombres de la ausencia*, Maruja hace un balance de la vida, al mirar la suerte de los demás, sus seres más cercanos y amados. La muerte ronda a la propia vida, y no podemos desprendernos ni un instante de su sombra. La partida de los otros, entre más próximos, es una especie de fuga de algo de nosotros, un desplome; desprendimientos. Maruja simplemente acepta el hecho, lo inevitable del destino, pero no entra en pánico, ni huye con dramatismo de palabras, o miradas de hermetismo. En esta recopilación de rememoraciones está su sentido de la vida, con aquello que le es consustancial: la muerte. Vida y muerte, en el trajín de los días, saltan en la articulación del amor, donde la satisfacción o brillo del deseo, permite de inmediato brotar la idea de fugacidad, de lo pasajero, con la culminación en el dejar de ser, sin pertenencia en lo que queda, lo ajeno, lo que nunca hizo parte de uno.

Ya en el poema "Al final del camino" (de: "Mis propias palabras", 1986), Maruja había establecido que "El tiempo será largo como un río/ y seguirá copiando el mismo cielo/ eternamente." Es decir, con independencia de nuestra vida, el tiempo sigue un sendero de construcciones y abandonos, con duración infinita, o al menos sin límite pensable. Y en las "Palabras de la ausencia" (de: "Poesía", 1951) acepta que "Esta noche de lluvia/ rompe contra los árboles su abanico de vidrio./...../// Y los pájaros cuentan/ que amaneció la niebla sobre los apamates." La noche es la despedida, la rotura que nos deja con el alma en abandono, por la misma fragilidad del vidrio. Luego las aves relatarán en su canto, cada amanecer, lo sucedido, sin desciframiento posible.

Queda el amor como sucesión de ejemplos llevados por la mano, en simultaneidad, de la vida y de la muerte.

Y lo que más puede doler por una ausencia irrecuperable, como le ocurre a Maruja cuando pierde a los progenitores, es el no poder hablarles, con la segu-

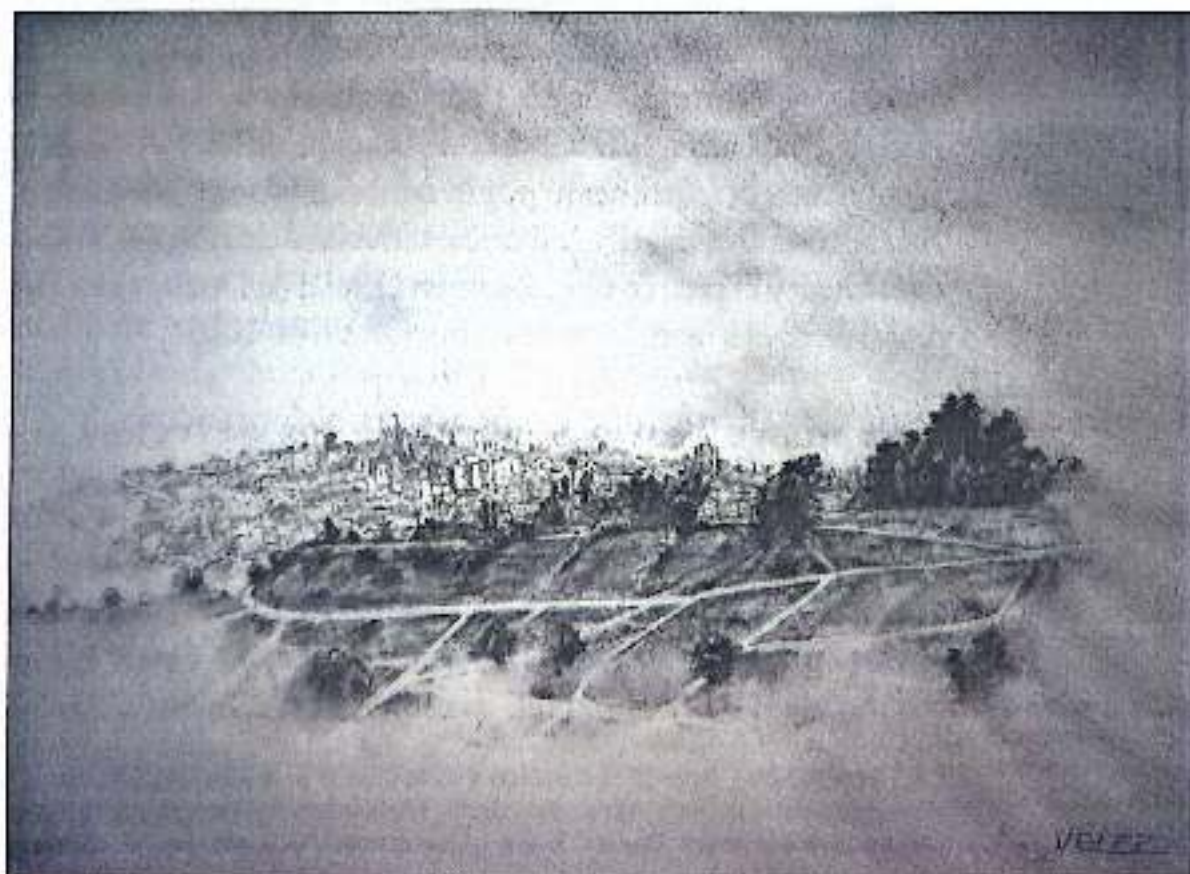


ridad de ser oída, y con la posibilidad de tener diálogo, o de simplemente entrelazar miradas de amor, y aún de compasión.

En la motivación para elegías puede ocurrir lo dicho por Juana de Ibarbourou en conmovedor poema en prosa: "Más cruel que combatir a hombres armados es luchar con los sueños de quienes fuimos propiedad absoluta." (En: "Diario de una isleña", XIII)

En síntesis, la poesía de Maruja tiene lazos hacia las vertientes más clásicas y hacia la libertad plena, casi como en un ejercicio cabal de lo que expresó Neruda en nuestra tierra, en el marco de esa memorable primera edición del "Festival internacional de teatro": si no regresas y te extravías, y regresas de nuevo y vuelves a extraviarte, poesía, ¡morirás!

Y Maruja Vieira vive entre nosotros, con deliciosa felicidad conquistada.





# “El concepto de derechos sociales fundamentales”

Leonardo García-Jaramillo

**L**a obra reciente del profesor Rodolfo Arango: *El concepto de derechos sociales fundamentales*, corresponde a la traducción de su tesis doctoral defendida en la Universidad Christian-Albrecht, de Kiel (Alemania) y publicada originalmente por la editorial Nomos, de Baden-Baden.<sup>1</sup> Esta investigación le mereció la máxima calificación *Summa cum laude* y el premio de la Reunión Oficial de Doctores en Derecho de Kiel a la mejor tesis de doctorado en 2001.

Versión modificada y depurada respecto de la presentada en el lanzamiento del libro en Manizales. Palacio Nacional de Justicia, agosto 5/05. Agradezco a Rodolfo Arango su generosa disposición a comentar varias cuestiones sobre esta materia; así como a Margarita Varón y Heriberto Santacruz sus observaciones críticas.

## Una nueva teoría general de los derechos sociales fundamentales

La problemática cuestión del reconocimiento, la exigibilidad judicial y el fundamento de los Derechos Sociales Fundamentales<sup>2</sup> (DSF), es abordada desde el de-

<sup>1</sup> R. Arango, *Der Begriff der sozialen Grundrechte*. Baden-Baden: Nomos Verlagsgesellschaft, 2001. Vers. cast., de M. Hernández, *El concepto de derechos sociales fundamentales*. Bogotá: Legis – Universidad Nacional, 1ra ed., 2005.

<sup>2</sup> Los cuales se refieren a los derechos a un mínimo vital para la satisfacción de necesidades básicas como el vestido, la comida, la vivienda, la asistencia médica, la educación, la recreación, el trabajo y la seguridad social.

recho constitucional y la filosofía analítica del derecho. A partir de ésta (i) realiza un análisis conceptual de qué son los derechos subjetivos, (ii) rescata los DSF de las ideologías de derecha y de izquierda y (iii) clarifica el concepto de DSF liberándolo del debate ideológico e independizándolo de sus diferencias lógico-estructurales. Parte nuclear de la originalidad de esta obra radica en el esclarecimiento del concepto de DSF, el cual había sido enlodado por la discusión terminológica e ideológica sobre si los derechos sociales son verdaderos derechos fundamentales. La profundización en la búsqueda del fundamento de los DSF se posibilita desde el enfoque analítico al abordar sus análisis conceptuales con meridiana claridad, evitando la confusión en su uso. Pone en evidencia la falta de claridad sobre el uso de los conceptos 'derecho subjetivo' y 'derechos fundamentales', lo cual ha desembocado en una imprecisa y descontextualizada discusión en torno a los DSF. Es de nodal importancia al respecto la frase de F. P. Ramsey con la que introduce el libro: "La filosofía es la clarificación del pensamiento por medio del análisis" (1).<sup>3</sup>

En procura de ofrecer las bases conceptuales necesarias y los fundamentos teóricos para caracterizar adecuadamente y presentar un concepto preciso de DSF, para que se propenda así por su realización efectiva, Arango clarifica y fundamenta el concepto de los DSF defendiendo la tesis de que deben concebirse como derechos subjetivos, entendiéndolos en sentido estricto como "el poder legal reconocido a un sujeto por medio de una norma legal, para la persecución de intereses propios mediante la exigencia a otro de hacer, permitir u omitir algo" (9). Los DSF son derechos subjetivos con un alto grado de importancia por su fundamentalidad. Su carácter positivo general, que los distingue frente a otros derechos, radica en el derecho de una persona a un estado fáctico de cosas (DSF) que han de ser garantizadas por el Estado, constituyéndose así como derechos fundamentales en pleno sentido. Los DSF son incluidos en una teoría general de los derechos fundamentales, rechazando así la tesis que los excluye del conjunto de tales derechos en el nivel de su conceptualización.

<sup>3</sup> Los números entre paréntesis sin referencia, remiten a páginas o secciones del libro.



## Un concepto bien desarrollado de derechos subjetivos

No se ha encontrado solución satisfactoria a la pregunta de si hay DSF en las constituciones democráticas modernas, y si a partir de éstas se pueden fundamentar convincentemente —sustenta Arango—, porque carecíamos de un concepto bien desarrollado de derechos subjetivos. Luego de exponer integralmente y plantear críticas rigurosas a los modelos filosóficos de fundamentación de los DSF por parte de J. Rawls,<sup>4</sup> J. Habermas, F. Michelman, R. Alexy, E. Tugendhat y D. Wiggins, Arango presenta un modelo que pretende superar las debilidades de los anteriores, procurando cimentar el concepto de DSF sobre el referido concepto.<sup>5</sup> Esta elaboración constituye el núcleo del primer intento acometido por un autor colombiano de darle a los derechos sociales una fundamentación filosófica. Tal concepto se desarrolla en el cap. IV: “Un derecho subjetivo es la posición normativa de un sujeto para la que es posible dar razones válidas (derecho *prima facie*) y suficientes (derecho definitivo abstracto), y cuyo no reconocimiento injustificado le ocasiona un daño inminente al sujeto titular del derecho (derecho definitivo concreto)” (298 y ss.). El derecho *prima facie*, como esclarece Alexy, es aquel cuya posición normativa que pretende reconocerse, se apoya en una razón válida, pero el derecho definitivo se consolida cuando la razón válida logra ser, además, suficiente.

Arango, que es un defensor *radical* de la justiciabilidad (reconocimiento y exigibilidad) de los DSF, sostuvo que ésta “puede ser justificada a partir de un concepto evolucionado de los derechos subjetivos [el cual] exige comprender el funcionamiento de la interpretación constitucional y del ejercicio de los derechos en la práctica, de manera que sea posible reconstruir las condiciones formales y materiales necesarias para el reconocimiento judicial de los DSF”.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Consúltense, asimismo, R. Arango, “John Rawls y los derechos constitucionales”, en: J. J. Botero (ed.) *Con Rawls y contra Rawls*. Bogotá: Universidad Nacional, 2005; y “Filosofía política contemporánea después de Rawls”, en: L. E. Hoyos (ed.) *Escritos de filosofía política*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2004.

<sup>5</sup> Sin pretender ahondar al respecto, es importante destacar que las dos partes de las que se compone este concepto, son el concepto de derecho subjetivo en sentido estricto (cap. I, 1.2. — cap. IV, 2.1.1) y los criterios necesarios para establecer la vulneración del derecho subjetivo (cap. IV, 2.1.2).

<sup>6</sup> R. Arango, “La justiciabilidad de los derechos sociales fundamentales”, en: *Revista de Derecho Público* No. 12, Universidad de los Andes, Facultad de Derecho, Bogotá, 2001, p. 186.



Tal concepto –propio de la sociedad de riesgo– le asiste para otorgarle a los DSF un fundamento filosófico sólido y, de esta forma, para justificar su justiciabilidad. El original andamiaje conceptual edificado para fundamentar dicho concepto lo inmuniza de la objeción de que dichos derechos son indeterminados y por lo tanto no propiamente derechos sino directrices políticas,<sup>7</sup> y permite su reconocimiento en caso de que el no reconocimiento injustificado de un derecho fundamental innominado, conlleve a una consecuencia contraria a los postulados constitucionales, haciéndose jurídicamente necesario su reconocimiento. Las razones que lo respaldan tienden a asegurar la estabilidad política, pero particularmente son razones morales sensibles a la situación real de las personas que carecen de oportunidades para llevar a cabo su proyecto de vida.

Con base en tres supuestos básicos, el concepto bien desarrollado de derechos subjetivos cobija el concepto de DSF: (i) El título de adquisición de los DSF no es el texto constitucional en sí, sino las normas adscritas de derecho fundamental mediante una argumentación jurídica correcta a partir de una constitución democrática.<sup>8</sup> Para reconocerlos, entonces, son fundamentales los argumentos esgrimidos sobre su protección. (ii) De que derechos positivos generales se infieran de derechos constitucionales implícitos, no se deduce de plano que los DSF puedan considerarse derechos subjetivos, pues los deberes constitucionales no son suficientes para dar lugar sin más a derechos. (iii) Los DSF pueden subsumirse en la categoría de derechos subjetivos,<sup>9</sup> bastándole al sujeto fundamentar una posición jurídico-constitucional que se da en el caso del reconocimiento y aseguramiento de DSF específicos (derecho al mínimo vital), a partir de lo que es posible concebir la existencia humana como vida digna y con auto respeto al interior del Estado Social y Democrático de Derecho.

La falta del concepto evolucionado es lo que ha impedido la justiciabilidad de los DSF. Se propende por la justiciabilidad judicial,<sup>10</sup> no por la justiciabilidad

<sup>7</sup> Sobre este punto, ver: cap. II, 1.1.1.

<sup>8</sup> R. Arango, "Los derechos sociales fundamentales como derechos subjetivos", en: *Pensamiento Jurídico* No. 8. Universidad Nacional, Facultad de Derecho, 1997, pp. 70 y ss. Sobre la corrección en la argumentación jurídica, consúltese su libro *¿Hay respuestas correctas en el derecho?* Bogotá: Siglo del Hombre / Uniandes. 1999.

<sup>9</sup> Sobre los DSF como derechos subjetivos, ver: pp. 1, 5 y 30 y ss.

<sup>10</sup> Puede consultarse al respecto, igualmente, R. Arango, "Realizing Constitutional Social Rights Through Judicial Protection", en: *Beyond Law*. Issue 25, New York, 2002.



política, ya que el respaldo legislativo representado en una mayoría parlamentaria que realice una actividad normativa general para garantizar DSF, es secundario frente al reconocimiento efectivo de los DSF mediante una interpretación sistemática de la Constitución por parte de los jueces.

Al apropiarse creativa y constructivamente de una noción históricamente tratinada, como la de derechos subjetivos, esta obra influye en nuestra cultura jurídica estructurando una sólida y completa teoría de los DSF que los fundamenta dogmáticamente poniendo el énfasis, más que en el contenido del derecho, en la situación fáctica de desprotección del individuo. Con esto podemos igualmente evidenciar que la teoría contemporánea de los DSF se encontraba anclada en un concepto caduco de derecho subjetivo.

## **Reconocimiento judicial de DSF frente al poder del legislativo**

“El mínimo social o, lo que es lo mismo, los derechos sociales fundamentales, hace parte de los “constitutional essentials” que el juez está llamado a reconocer y proteger *frente al poder de las mayorías*”.<sup>11</sup> Esta aseveración de Arango corresponde con la posición defendida por Alexy frente a los derechos fundamentales: “posiciones tan importantes que su otorgamiento o no otorgamiento no puede quedar en manos de la simple mayoría parlamentaria” (31). Ésta garantía constitucional supra-mayoritaria de los derechos fundamentales, proviene de la filosofía moral de Kant, en virtud de la cual se sostiene que como cada persona humana es un fin en sí mismo, y no sólo un medio, no puede ser sacrificada a favor de los demás.

El aseguramiento judicial de los derechos fundamentales se requiere para no exponerlos al peligro de no ser más que un texto. En Colombia reviste de singular relevancia esta cuestión por cuanto se ha reconocido el derecho al mínimo vital por medio de una interpretación constitucional sistemática.<sup>12</sup> Arango respalda la propuesta de R. Dworkin de la interpretación constitucional

<sup>11</sup> R. Arango, “La justiciabilidad de los derechos sociales fundamentales”, Op. cit., p. 198. Énfasis añadido.

<sup>12</sup> En su trabajo “El mínimo vital como índice de justicia entre particulares”, Arango sostuvo que si bien la Corte acierta al tutelar el derecho al mínimo vital de las personas empleadas en el servicio doméstico (ST-092/00 y SU-062/99), la fundamentación de su decisión no es una argumentación correcta



holista al momento de interpretar casos donde están en juego derechos como los sociales.

Toma posición en la discusión que ha estado históricamente signada por tres perspectivas donde (i) se niega el carácter exigible de los DSF, negando incluso su ostentación del título de 'fundamentales', (ii) se considera que los derechos civiles y políticos no son los únicos derechos que generan prerrogativas para los particulares y obligaciones para el Estado, siendo los DSF exigibles judicialmente de manera directa; y una posición intermedia (iii) que defiende una justiciabilidad indirecta de los DSF. Desde el Constitucionalismo del Estado Social de Derecho, Arango defiende la perspectiva (ii) argumentando sólidamente que los derechos sociales son verdaderos derechos fundamentales que se constituyen en normas jurídicas implícitas en las Constituciones de las democracias modernas, efectivas y que garantizan derechos.<sup>13</sup>

### **Diferencias y relaciones jerarquizadas propias del lenguaje de los derechos**

Para especificar y dilucidar las principales características de los DSF, Arango sustenta que la ubicación de los DSF frente a los derechos subjetivos y los Derechos Fundamentales, radica en una relación –que podríamos llamar aquí– de género, especie y subespecie; así los DSF hacen parte de los Derechos Fundamentales, los cuales a su vez hacen parte de los derechos subjetivos, i.e., género: derechos subjetivos; especie: derechos fundamentales; sub-especie: DSF.

Sobre el referido carácter iusfundamental de los DSF debe puntualizarse: los DSF son Derechos Fundamentales de todos (i), positivos (ii) y fácticos (iii). Los derechos fundamentales son el resultado de una nación que opta por garantizar y respaldar los derechos morales mediante la fuerza jurídica, demandando así validez general al estar institucionalizados constitucionalmente. Son derechos (i) de todos –no sólo de trabajadores y empleados– porque cuentan para un grupo general de personas que están o residen en un territorio nacional

<sup>13</sup> R. Arango, *On Basic Social Rights*. Ponencia presentada en el XX Congreso Mundial de Filosofía del Derecho y Filosofía Social, New York, junio de 1999. Me baso en la versión castellana facilitada por el autor.



determinado, haciéndose titulares de tales derechos por el sólo hecho de estar en el país donde se reconocen; (ii) positivos, en la medida en que, siendo exigibles judicialmente, su efectiva realización implica prestaciones estatales; y (iii) fácticos, pues al ser derechos generales a acciones fácticas frente al legislador, el ejecutivo y la administración de justicia (el Estado), conllevan el derecho del individuo (no de los colectivos) a exigirle al Estado acciones efectivas. Dentro del espectro de los DSF deben excluirse, por tanto, (a) las acciones positivas jurídicas, por ser objeto de los derechos de prestación (protección, organización y procedimiento), y (b) las acciones negativas del Estado, porque son objeto de la libertad general de acción o del derecho a la igualdad y no pueden verse como parte integrante del objeto de los DSF.

### **Algunos de sus méritos en nuestro contexto**

Parte de la producción intelectual en los terrenos jurídicos en nuestro país, no constituye más que una serie críptica y asistemática de trabajos, inscritos en alguna de las corrientes de pensamiento que hacen pasarela en la moda jurídica del momento y cuyo cometido meramente divulgativo le impide plantear discusiones rigurosas y ofrecer superaciones teóricas efectivas que articulen la teoría con la práctica, sin asumir con Kant la relevancia que al interior de la reflexión teórica tiene la precisión sobre la filosofía práctica. Los materiales que se presentan en tal contexto, muchas veces no son más que colecciones de ensayos disfrazadas de libros.

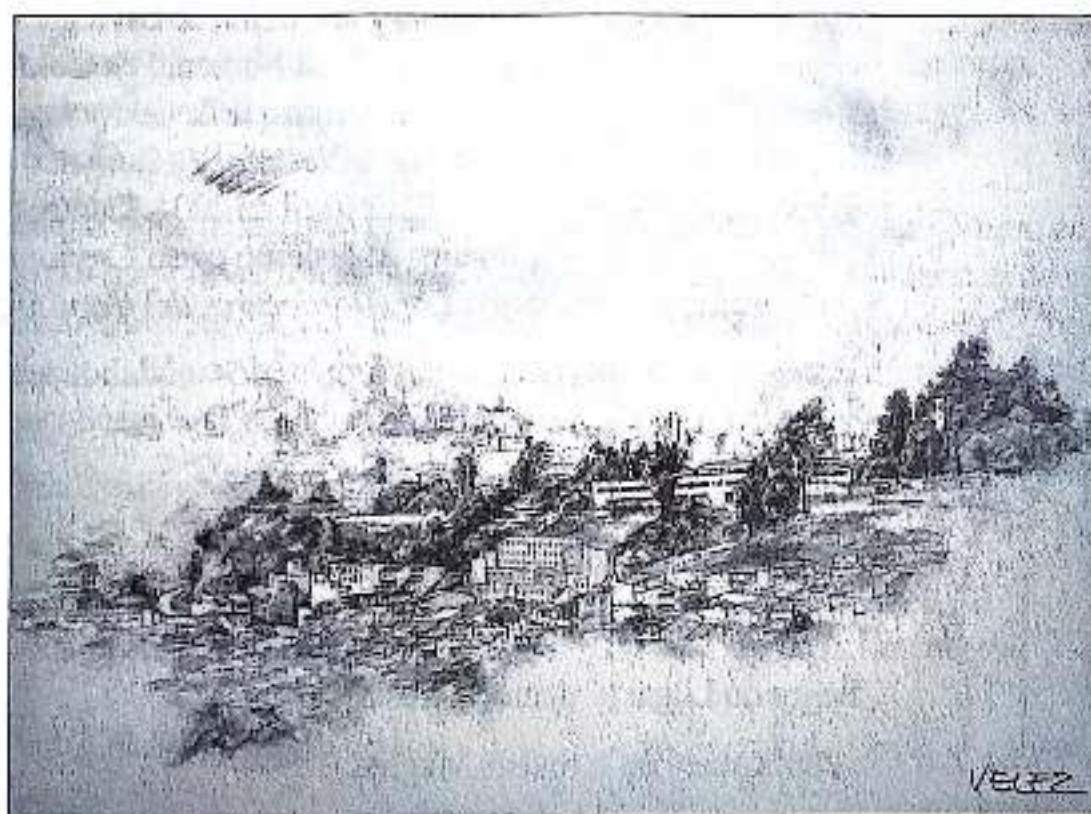
Los supuestos teóricos que edifica Arango contribuyen poderosamente con la definición y estructuración de la agenda de discusión, investigación y producción en el terreno de los DSF<sup>14</sup> por medio de una definida proyección a nuestra dramática realidad social que, además, oxigena el debate académico en torno a la posibilidad de exigir por parte de la población menos favorecida,

<sup>14</sup> Los trabajos de Arango precursores a su libro, además de los citados, son: "El valor de los principios fundamentales en la interpretación constitucional", en: *Revista de Derecho Público* No. 5, Universidad de los Andes, Bogotá, 1994. "El mínimo vital como índice de justicia entre particulares", en: VV.AA. *Derecho Constitucional*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2001. "Protección nacional e internacional de los derechos humanos sociales", en: M. Alonso - J. Giraldo (eds.) *Ciudadanía y derechos humanos sociales*. Medellín: ENS, 2001. "Basic Social Rights, Constitutional Justice and Democracy", en: *Ratio Juris*, Vol. 16, No. 2, 2003. "La jurisdicción social de la tutela", en: C. M. Molina (ed.) *Corte Constitucional: 10 años balance y perspectivas*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2003. *Derechos, constitucionalismo y democracia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2004.



derechos innominados en las leyes —como auténticas demandas de justicia— mediante la interpretación judicial. Se discuten “en clave latinoamericana” los nuevos abordajes iusteóricos y constitucionales que han influido sustancialmente en las respuestas académicas recientes surgidas con la urgencia de desarrollar modelos teóricos y de satisfacer las imperativas exigencias de conceptualización respecto a los DSF.

En un país cuya realidad reclama con urgencia reflexiones transdisciplinares y nortes conceptuales claros, el abordaje de Arango establece aportes para adelantar fructífera y competentemente la discusión en torno al futuro de la situación de los DSF para se dé un “giro copernicano” respecto al aumento de la conciencia sobre su fundamentación y protección, no sólo en Colombia sino también en países con problemas de pobreza y subdesarrollo similares a los nuestros.





# Concurso de cuento y poesía UN-Colectivo Magma

Ganadores de concursos de cuento corto *Cronopios Intemporales*,  
y de poesía *Los Atardeceres del Capitán*.

**E**n el marco de la celebración del Día del Idioma, el Colectivo Magma y la Oficina de Divulgación Cultural de la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales, organizaron el evento que llevaba por nombre *Un Encuentro con Cortázar y Neruda*, en homenaje a los dos escritores, los días 21-22 de abril de 2004. Dentro del evento se desarrolló el concurso de cuento corto *Cronopios Intemporales* y el de poesía *Los Atardeceres del Capitán*.

Para los ganadores del concurso en las dos modalidades se establecieron los siguientes premios:

Primer lugar (Cuento y Poesía):

- Publicación en la revista Aleph
- Bono de \$ 50000.00 pesos

Segundo Lugar (Cuento y Poesía)

- Publicación en la revista Magma
- Bono de \$ 50000.00 pesos

El jurado calificador en la modalidad de poesía estuvo conformado por la Escritora Dorian Hoyos, el Dr. José Fernando



Calle y el Dr. Pablo Felipe Arango. En la modalidad de cuento corto, el jurado estuvo conformado por el Escritor y Médico Orlando Mejía Rivera, el Dr. José Fernando Calle y el Dr. Pablo Felipe Arango

La premiación de los textos ganadores se consignó en las siguientes actas de juzgamiento:

### **1. Acta de juzgamiento del concurso de cuento corto “Cronopios intemporales”**

El jurado calificador reunido con el fin de premiar los cuentos presentados al concurso “cronopios intemporales”, en fallo por mayoría acordó otorgar:\*

*Primer puesto* al cuento titulado “Adriano o del devenir” seudónimo Abel Valenciazagara.

*Segundo puesto* al cuento titulado “Marcel Joules” seudónimo Marcel Joules.

Y otorga *Mención de honor*: “Mirmecolexia”, seudónimo Anacron. “Declaraciones de un hombre de fe”, seudónimo Joseph K. “Mentes extintas” seudónimo Devosv Qcumq.

\* Se deja constancia que el profesor Orlando Mejía Rivera jurado difiere en el fallo por mayoría en los siguientes términos: “Difiero de considerar al cuento titulado “Adriano o del devenir” como el cuento ganador del concurso. Considero que el relato “Marcel Joules” tiene a mi juicio mayores meritos literarios para haber sido el ganador”

Para constancia firmamos el veintiuno de abril de 2004

*Humberto Posada Cifuentes*  
Organizador del concurso

*Alberto Moreno Armella*  
Director divulgación cultural

*Pablo Felipe Arango Tobón*  
Jurado

*José Fernando Calle Trujillo*  
Jurado

*Orlando Mejía Rivera*  
Jurado



## 2. Acta de juzgamiento del concurso de poesía "Los atardeceres del capitán"

El jurado calificador reunido con el fin de premiar los poemas presentados al concurso "los atardeceres del capitán", acordó el siguiente fallo:

*Primer puesto:* "Telesabor", seudónimo Magoo.

*Segundo puesto:* "Los secretos se quedan en la noche", seudónimo Julio.

*Mención de honor:* "Ada azul", seudónimo Juls. "Jugando", seudónimo Juanhom. "Louis Armstrong vs Julio Cortázar", seudónimo Marino sin mar.

Para constancia firmamos el 20 de abril de 2004

*Humberto Posada Cifuentes*  
Organizador del concurso

*Alberto Moreno Armella*  
Director divulgación cultural

*Pablo Felipe Arango Tobón*  
Jurado

*José Fernando Calle Trujillo*  
Jurado

*Dorian Hoyos Parra*  
Jurado

A continuación el relato y poema ganadores:

### Adriano o del devenir

Felipe Calderón-Valencia

Con la grabadora escupiendo música melancólica y el cerebro intoxicado, estaba echado en el sofá -simulando tener unos segundos de paz- Adriano Figueroa, un hombre con una vida aparentemente macabra.

Todos los días eran extraños, o al menos eso decía él. Pero la realidad era otra. La musa de la objetividad encarnada en los ojos de los pájaros y las

estatuas sucias de los parques podía decir que no pasaba nada. Cuando Adriano llegaba a su casa del trabajo lo invadía un terror profundo, pues pensaba que tal vez esa no era su casa y que en cualquier momento llegaría cualquier otro a sacarlo a patadas. Esto, aunque puede sonar extraño, a él se le hacía geométricamente muy posible. Ya verán por qué.

Adriano, durante toda su niñez y temprana adultez, fue atemorizado de manera demente por los cáusticas palabras de su padre, y en especial por su febril afición por Heráclito. El padre era una persona temible, de extraño semblante, con abismos oscuros bajo los ojos y manos de piedra, cabellos alborotados y bigotes de brea fresca. Tenía un ánimo de fácil combustión: era profesor universitario; profesor de filosofía. El señor Figueroa era una persona bastante extraña, casi un autista. Tal vez lo fue y nadie lo comprobó con los medios adecuados. Este señor le llegaba al pequeño Adriano con el cuento ese de que "las cosas son y no son".

-Imagínate que eres hoy alguien y mañana, o tal vez al instante, sin pensarlo y sin darte cuenta, eres una ser nuevo, un completo extraño. ¡Piénsalo bien, que nunca se te olvide, quien quiera que seas!

Y esto lo gritaba de una manera insistente y a toda voz cada vez que entraba en la casa, para aumentar la cuota de terror en los corazones de sus familiares. Por esa razón Adriano sólo conoció a su padre como un loco energúmeno, pues por lo demás... era alguien diferente. Y bueno, el padre murió en la isla del divorcio y la pobreza extrema por una ridícula manía de cambiar de ropa, pero comprándola a todas horas.

Adriano Figueroa siempre dormía con un arma en su mano, no para matar a su yo de mañana sino para evitar que le hiciera daño cuando lo viera en su cama y con su mujer. Adriano no era un hombre violento, pero no sabía si podía decir lo mismo de la persona que él sería y a la vez no era.

Una día como de la primera semana de diciembre de 1987, Adriano Figueroa venía del trabajo con migajas de sospecha entre los ojos y al pasar por la tienda del barrio algo se le hizo familiar. Se encontró frente a frente con el charco que vio por la mañana luego de cerrar la puerta exterior con el cuidado de siempre, y no estaba seguro del cuento ese de pasar dos veces por el mismo charco. Su sangre se hizo espesa, palideció de terror, ahora era un ser compuesto por una baba traslúcida que hacía pública aflicción. Corrió



a su casa para evitar que su mujer se encontrara con alguien que solía ser él, con su yo de ayer, que seguro estaba disfrutando del almuerzo. Cuando llegó a su casa todo estaba perdido. Descubrió la puerta desparramada, las paredes conservaban las marcas de la risa de su yo de ayer aún frescas, y se alzaban en lenguas de fuego rosa. Subió las escaleras y desde el pórtico pudo ver a su amada en el suelo del comedor, tendida como una muñeca de cera a medio derretir por el calor de la venganza. Su yo de ayer la había envenenado.

Si tan solo Adriano hubiera recordado que ayer tuvo ganas de matar a su esposa con los fideos que tanto le gustaban por una pequeña disputa entre la novela y el partido de fútbol. Si hubiera reaccionado, tal vez... tal vez, no hubiera dejado a su yo de mañana pudriéndose en la cárcel.

## Telesabor

Marco-Alexander Guarín Gómez

*Qué rico es almorzar  
Frente al televisor a las 12:30*

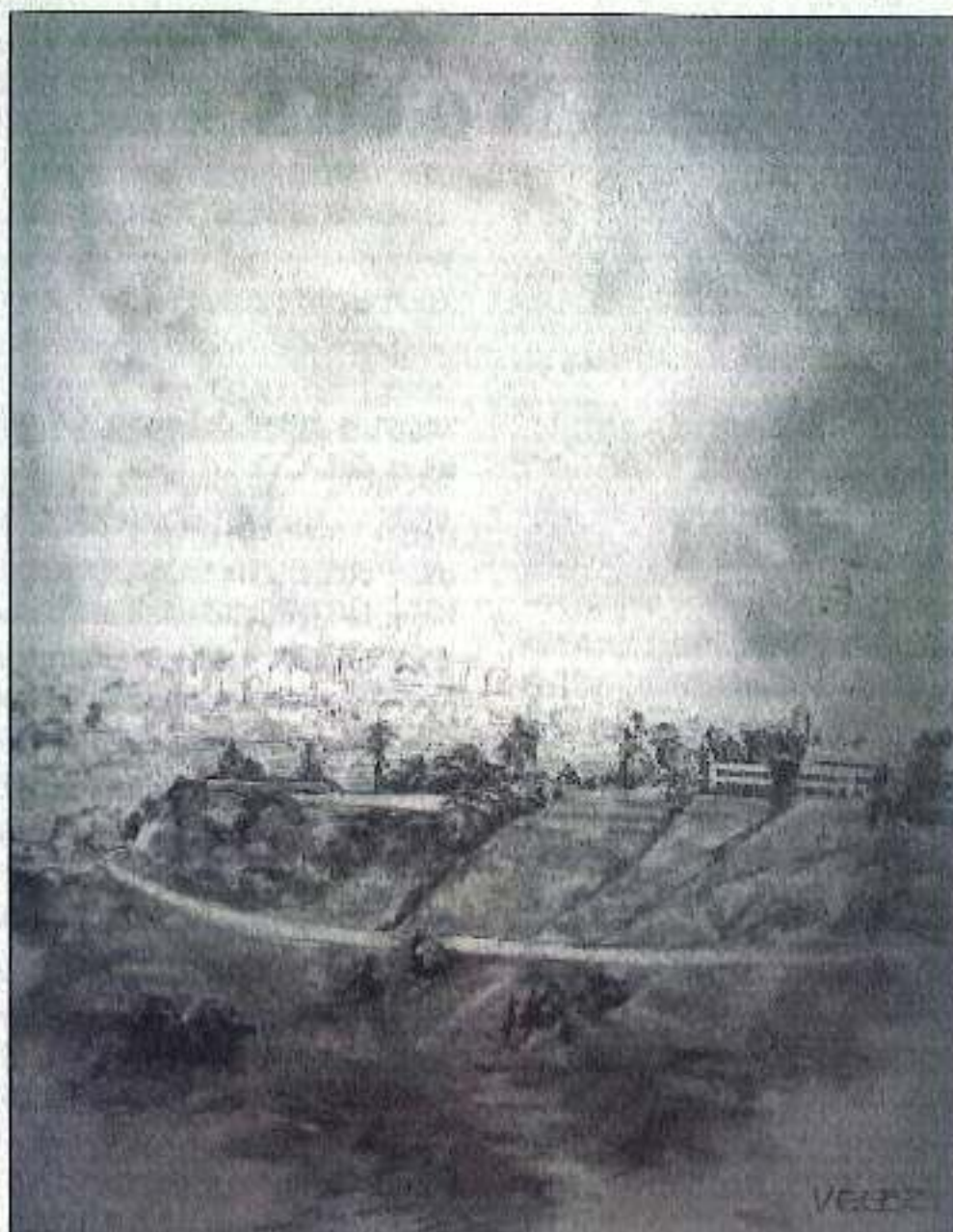
*-Fueron diez niños inocentes  
El tipo merece morir  
Toda la familia está reunida*

*-Y a eso le dicen mujer  
Por poco mata su hijo a golpes  
Entonces las cucharas se detienen*

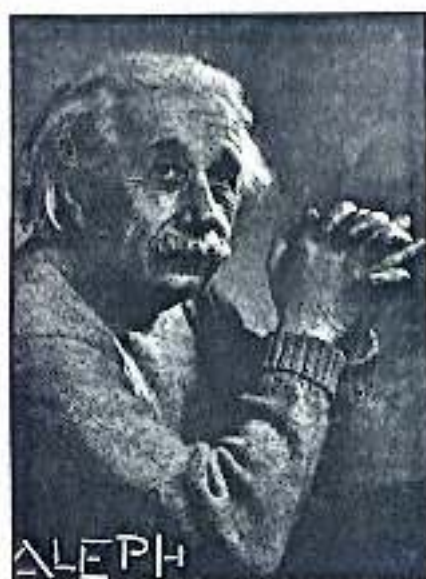
*-Pero estos tipos que piensan  
Pusieron otra frente a un colegio  
Ahora aumenta la concentración  
-¡Eh! nosotros somos muy demalas  
Perdemos en el fútbol y perdemos en la uno*

*Y vuelve  
Lentamente la cuchara*

*Una sonrisa en cada rostro  
Satisfechos observan el entretenimiento  
Y olvidan el sabor de las 12:30*







## Notas

**El Aleph de Nicollages** (Escribe: Ignacio Ramírez, En: "Cronopios", 4.IV.06). La Revista Aleph de Manizales cumple 40 años de presencia notoria en el ámbito literario colombiano, persistencia y ejemplo excepcionales en un medio cultural donde una de las misiones casi imposible es mantener vigente una publicación con periodicidad y calidad constantes, ganando por derecho propio un lugar destacado en la memoria intelectual de un país tan indiferente como amnésico.

El número conmemorativo (136) acaba de entrar en circulación y está en buena parte dedicado al narrador, poeta, ensayista, dibujante y pintor Nicolás Suescún, quien resulta representativo del pensamiento y la obra en marcha de los autores colombianos a quienes correspondió protagonizar la

segunda mitad del siglo XX y la primera del XXI.

*Aleph* nació en 1966 y desde su primera edición ha sido espejo para reflejar la identidad nacional patente en sus escritores y artistas, lo mismo que para conocer y reconocer de qué manera se crea o se recrea o se interpreta el mundo, que en estos vertiginosos tiempos de avance de la ciencia y la tecnología, ocupa espacios que arrinconan el espíritu humano en las paredes del vacío y la perplejidad y que solo se oxigenan y sobreviven gracias a que frente a semejante prisa hay quienes perseveran en abstraerse en espacios creativos, que son los únicos que le permiten fundar y perdurar, por encima de los inventos y los descubrimientos, siempre deslumbrantes pero siempre pasajeros.



No sabemos si Carlos-Enrique Ruiz, padre de *Aleph*, pensó o coincidió en estas cavilaciones cuando escogió a Nicolás Suescún para esta edición recordatoria, pero de todas maneras acertó, por muchas razones: "...es un hombre al cual es muy fácil querer..." afirma Álvaro Castillo-Granada; "...un hombre de inquietudes variadas casi hasta el infinito: un modelo no de intelectuales sino para los intelectuales: no lo que es en la vida un intelectual sino lo que debería ser...", según Hernando Valencia-Goelkel; "...es uno de los hombres con mejor cultura literaria en Colombia, si no el mejor"... nos recuerda Ricardo Cano-Gaviria; Luisa Fernanda Espina confiesa que los cuadernos de N (uno de los libros de Suescún) "...estuvo durante varios años permanentemente en mi mochila..." Quien ve por estos días a Nicolás, lo encuentra activo, pleno, como siempre. Eso, en un oficio solitario e ingrato muchas veces, como suele ser el de escribir, transmite vitalidad y admiración e infunde ganas para continuar, seguir en la fiesta.

*Aleph*, por su parte, es la casa de todos. Sería muy difícil encontrar un nombre de alguno de nuestros escritores, poetas y ensayistas notables de todos los tiempos, que no haya colaborado o sido mencionado en sus páginas en estas cuatro décadas. Con Carlos-Enrique a la cabeza, Luciano Mora-Osejo, Heriberto Santacruz-Ibarra y Jorge-Eduardo Hurtado, integran un

pequeño gran equipo de gente atenta al registro permanente de las palabras y los hechos que van dotando de memoria a nuestro pueblo. Si no hacen alharaca ni utilizan las páginas de *Aleph* para el despliegue vanidoso de sus nombres, es precisamente porque han sido consecuentes con el destino inexorable de una revista cultural: llenar un vacío, fundar un pueblo de papel para poblarlo de palabras, no de plumas de pavo real.

Estas ediciones de los 40 años, lo mismo que las 135 anteriores y que las 135 próximas (al menos) son ejemplares para coleccionar: actualidad primero y luego documentos para la investigación y para el reencuentro con la historia de este país que escribe y que gracias a ello aún tiene derecho a la esperanza.

Ilustrada también desde la portada por el *Nicollagista* Nicolás (como lo bautizó Luisa Fernanda Espina), trae además de los ensayos de Cano-Gaviria, Castillo-Granada y Valencia Goelkel, cuentos y poemas del homenajeado, poemas de Geoffrey Hill, un ensayo de Antanas Mockus sobre Escuela y Sociedad, otro sobre el Exilio, de Ricardo Cano-Gaviria y El extraño animal de los gitanos, de Orlando Mejía-Rivera, notas y reseñas y en general ese hálito singular de tener *Aleph* entre las manos como cuando se abraza a un amigo cuarentón y la alegría de escucharlo como a un viejo sabio y buen conversador.



**Revista *Aleph*: cuarenta años** (Escribe: Orlando Mejía-Rivera). La valoración de la edad depende de la especie. Una tortuga a los cuarenta años vive la plena juventud, en un ser humano es la mitad de su existencia, para una montaña es un instante. ¿Entonces, qué significa este cumpleaños para una revista cultural como *Aleph*? Pienso que una verdadera hazaña de longevidad y pasión creativa, en un país que se ha comportado y se comporta, en general, como un desierto frente a las manifestaciones independientes y genuinas de la cultura. Eso ha sido *Aleph*: la armadura intelectual del Quijote Carlos-Enrique Ruiz al servicio de otros, que ha recorrido, de manera infatigable, los caminos polvorientos y solitarios de los símbolos y las palabras que se han resistido a la seducción del consumismo y de lo banal. Desde su tiempo Horkheimer y Adorno supieron vislumbrar que la industria cultural de Occidente se iba a transformar en la industria del entretenimiento de las masas. En nuestros territorios la situación es todavía más grave: la cultura se ha convertido en farándula, en simulación, en mercado, en moda y superficialidad.

De allí la trascendencia de la revista *Aleph*. Sus páginas han permitido que numerosos intelectuales, poetas y científicos se expresen con profundidad y libertad acerca de temáticas diversas y complejas, como de libros y teorías que exigen a sus lectores. La revista

ha sido un espacio donde la cultura es reflexión pluralista, alteridad ética, realidad contradictoria, transversalidad epistemológica, placer estético, imaginación literaria. Es decir, *Aleph* ha sido fiel al sentido de su nombre inspirado en el mítico cuento de Borges: un punto que contiene la multiplicidad de las ideas, las imágenes, las partituras musicales, las ficciones, las geografías, la biblioteca universal. Se explica así su cosmopolitismo y la variedad y calidad de sus colaboradores, de todos los rincones del mundo, donde autores reconocidos como Dámaso Alonso, Fernando Savater, Mario Benedetti, Leopoldo Zea, Isaiah Berlin, Ben-Ami Scharfstein, Danilo Cruz-Vélez, etc., han compartido sus páginas con otros jóvenes escritores, gracias a la generosidad intelectual de su director, para quien la calidad de la escritura es el único requisito para lograr ser publicado en su revista.

Además, los reportajes de Carlos-Enrique Ruiz en estos cuarenta años merecen un libro aparte que los reúna, para que los lectores de hoy puedan disfrutar de voces tan fascinantes y vigentes como las de Juan Rulfo, Miró-Quesada, Juan Friede, Enrique Grau, Gutiérrez-Girardot, entre otros. De otro lado, la revista *Aleph* también es una colección de pinturas originales en sus portadas, que la hacen un archivo de bellas imágenes, una pinacoteca selecta. Desde el número 134 hasta el actual 136 ya se puede leer completa en



formato digital en la dirección [www.revistaaleph.com.co](http://www.revistaaleph.com.co). Un último comentario: el próximo 2 de mayo la Fundación Santillana Iberoamericana le hará un merecido homenaje en Bogotá al intelectual Carlos-Enrique Ruiz y su revista *Aleph*, en compañía del poeta Mario Rivero y su revista de poesía *Golpe de dados*, y del escritor Milciades Arévalo y su revista de cuento *Puesto de Combate*. Los tres son dignos hijos de Don Quijote y todos les debemos el agradecimiento perenne por su labor altruista. Las tres revistas son indispensables ojos de agua pura en medio del desierto de la seudocultura de farándula y de la estrecha, dogmática y burocrática cultura oficial.

**Corona de Oro para la poetisa cubana Nancy Morejón.** París, 21 mar (PL) La poetisa cubana Nancy Morejón ganó la "Corona de Oro Struga 2006", anunció hoy Zoran Anceovski, presidente del Comité del Festival Internacional de la Poesía de esa localidad de Macedonia, que otorga el premio. El anuncio fue hecho durante un homenaje a la poetisa cubana y formó parte de la ceremonia oficial por la celebración de la Jornada Mundial de la Poesía, que como cada año se realiza el 21 de marzo. La actividad tuvo por sede las instalaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia, la Educación y la Cultura (UNESCO), en esta capital.

En una de las principales salas de la institución, donde se celebró el acto, Anceovski dio a conocer oficialmente además que Morejón será la invitada de honor en agosto próximo en una fiesta de la poesía. El galardón, instaurado en 1961, es uno de los más importantes de ese género a escala mundial. Lo han recibido figuras cimeras de la poesía como Pablo Neruda, de Chile; Hans Magnus Enzensberger, de Alemania; Rafael Alberti, de España; Leopold Sedar Senghor, de Senegal, y Alain Ginsber, de Estados Unidos. También lo ostentan Makoto Ooka, de Japón; Eugene Guillevic, de Francia, y Eugenio Montale, de Italia. Nancy Morejón es la primera cubana que se inscribe en esa lista de notables poetas. El embajador de Cuba ante la UNESCO, Héctor Hernández Pardo, habló en la ceremonia para relatar los méritos de la galardonada, cuya poesía ha alcanzado valor universal a partir de su vínculo con el entorno y con sus raíces. "Su poesía, que es un canto de identidad, vuela por sobre las fronteras", señaló. "Si, como se ha dicho, toda buena y verdadera poesía, es a la vez obra del pueblo que la inspira, con justificada razón el pueblo cubano siente también como suyo ese reconocimiento a una de sus más ilustres y destacadas poetisas", concluyó.

Por su parte el luxemburgués Jean Portante, poeta y traductor, realizó un magnífico retrato literario de Nancy Morejón que adornó con la lectura de



varios de los poemas de la cubana, en español y en francés. En el transcurso de la ceremonia se dio a conocer un premio que se otorga anualmente a jóvenes poetas en el contexto del Festival Internacional de Struga, que en esta ocasión lo obtuvo la rusa Markovna Gejde.

El acto, al que asistieron numerosos diplomáticos de países acreditados ante la UNESCO y público en general, fue presidido por los embajadores de Macedonia, Rusia y Cuba ante ese organismo de Naciones Unidas. rc/lma

***Alquimia de escritor. Prólogo, selección y notas de Roberto Rubiano-Vargas, Icono, Colombia, 2006.*** (Escribe: Álvaro Castillo-Granada). Hay algo que sólo hasta ahora veo claro: la mirada, “el modo de ver”, del fotógrafo es el mismo del narrador: atrapar en una imagen, en una historia, un instante, un momento de vida; congelar el tiempo para que después el espectador o el lector, al enfrentarse a ella, vea/lea lo que está detrás de ella, lo que está oculto, y ni el uno ni el otro sean otra vez los mismos. El paisaje se extiende más allá del horizonte. La historia continúa en nosotros cuando cerramos el libro. Las enriquecemos al verlas y contarlas. Pienso esto después de cerrar por segunda vez en mi vida *Alquimia de escritor* de Roberto Rubiano Vargas. Supe por primera vez de su existencia, la del autor, en 1991 cuando este libro recién publicado,

empezaron a pedirlo en la librería donde trabajaba por ese entonces, varias veces al día, y fue una especie de best seller. Hasta que se agotó. ¿Qué era lo que tenía, qué es lo que tiene este libro, esta selección, que atrajo a tantos lectores en aquellos años y que ahora, cuando saben que acaba de reeditarse, preguntan si el autor lo amplió para comprarlo de nuevo, después de decir todos que es buenísimo? Este es un libro “hecho de amores pasajeros, de opiniones tomadas de entrevistas, cartas, revistas, novelas, prefacios” por un escritor que “lee para escribir, escribe para leer el libro que nadie ha escrito”. Ha utilizado su mirada, su lente (no podemos olvidar en ningún momento que Roberto Rubiano Vargas fuera de narrador es fotógrafo. Y de los buenos, de los que saben ver lo que está detrás de la estatua en el parque o en la mirada que se cruza con la nuestra en una calle), “como un buscador de oro”, se dedicó a “lavar el plató en busca de las pepitas de oro que forman este conjunto de páginas”. Su mirada atrapó las frases y con sus manos hizo el revelado, el collage: las ordenó por temas y afinidades para que se pudieran leer/ver como una conversación de muchos participantes en la que nadie tiene la razón y todos escuchan y ceden la palabra. “Iniciamos el diálogo sobre el tema” y el tema es uno de los más sugestivos e inquietantes para un lector: “la alquimia literaria es la faceta oculta del oficio de

escritor". Han sido años de lecturas y de memorias: guardar frases que sugieran, inquietaban y, acaso lo fundamental, invitaban. Ordenarlas como quién dispone una escenografía, en algunos casos "revelarlas", con los dedos ensombrecer lo que tienen de transitorio y contingente y aclarar lo que las hace únicas y fugitivas: dicen lo que intuíamos pero no sabíamos cómo decir. Esta es la obra de un lector/fotógrafo que ve para saber. Y después contar. No es un manual o recetario: es una cámara que nos invita a ver el otro lado de la montaña, lo que oculta la niebla.

**Noticia desde el Norte de Suecia**  
(Escribe: Carlos-Andrés Loaiza G.). Se inicia mi aventura polar, llegar a más de 60 grados de latitud norte, en Suecia, el país de las tres coronas, con mucha expectativa lógicamente. No se cruza el círculo polar tan frecuentemente como cruzar la tienda de la esquina.

La odisea se inicia en Estocolmo, ciudad encantadora, en tiempo que marca el fin del invierno y el comienzo de una primavera retrasada. Después de muchas horas cruzando Suecia casi de sur a norte, un aviso nos indica el paso al círculo polar, algo así como pasar de una nevera a un congelador. Un bosque blanco nos acompaña la mayor parte del recorrido, al igual que un cielo de un azul nunca antes visto.

El tren nos lleva a Lapland, región acogedora, con grandes depósitos de minerales, que nos marcan el inicio de todo cuanto llegaremos a descubrir.

Los días continúan y me permiten aprender, entre otras cosas, cómo descender esas blancas colinas con equipo apropiado y con mayor destreza cada vez. Interesante experiencia. Las noches nos traen además un espectáculo nunca antes visto, inicialmente las luces artificiales de la ciudad encandilan nuestros ojos; escapar de la civilización y acercarse al bosque ayuda a cumplir con nuestro objetivo. Nuestros ojos se adaptan entonces a la oscuridad de la noche, nos encontramos con un cielo estrellado pero diferente, algo nunca antes visto, como si aquello que dio origen al universo estuviera jugando con ese inmenso papel negro con puntos blancos, usando un pincel con tinta de un color único, tan único como el acontecimiento mismo. Figuras de un azul verdoso acompañan las estrellas en este juego estelar, nuestros ojos se deleitan con figuras que no se repiten y que cada minuto son diferentes, las famosas aureolas boreales, inmensas, únicas, se encuentran frente a nuestros ojos. Acompañado de mi cámara, intento captar este inolvidable momento. El frío de la noche y los dedos doliendo de mala manera no impiden hacerlo. El espectáculo estelar es algo imposible de describir, un acercamiento al infinito, a ese infinito que veo ante mis ojos.



**Nos escriben...** “Queridos amigos: No tengo nada que decir de una Revista que no merece sino elogios, por la conducta valerosa de los que han sabido mantener el timón de ella durante tantos años y por la claridad intelectual que siempre la ha distinguido. Todas mis felicitaciones en estos días de cumpleaños./ Una observación sinembargo, mínima pero para mí importante, esta moda que me incomoda de ponerle un guión a los nombres compuestos o a los dos apellidos, uso extraño para nuestra lengua, pues durante siglos nos hemos identificado, sin confundirnos, con nombres y apellidos “mero, mero”./ Les incluyo la carátula de mi libro que aparece en París este mes, y en el que, como podrán verlo, figura mi nombre completo tal cual, a pesar de que desde hace 25 años vivo en Francia donde el uso de los guiones es lo más corriente./ Un caluroso abrazo de este colombiano que desde hace muchos años los lee y está de su parte. Gabriel Uribe-Carreño” [Mensaje desde París, 22.IV.06; 03:28 a.m.]

**Aleph en la Revista de Extensión Cultural UN 50** (Medellín, Col.). “Una de las oleadas de la llamada globalización es la que corresponde a la circulación, validación y visibilización de los saberes. Los cada vez más omnipotentes dispositivos electrónicos de almacenamiento y recuperación de información van hibridándose y, a veces, reemplazando las instituciones creadas

para tales propósitos cuando el libro y los materiales impresos eran sus únicos soportes. Las muy consolidadas editoriales universitarias anglosajonas (University Presses), y sus epígonos franceses y alemanes, en menor medida, y las editoriales privadas dedicadas a la producción de revistas científicas (Journals), de cuanta especialidad y subespecialidad pueda imaginarse, marcan la pauta en volumen y circulación de productos académicos, tanto en sus formatos tradicionales como en sus nuevos avatares electrónicos. Paralelamente, los instrumentos de cualificación, indexación, acceso y validación, crean una retícula cada vez más prolija, por la que los diferentes boletines, revistas, anuarios, memorias de eventos, etc., son procesados y digeridos. En nuestro país, con índices vergonzosamente ínfimos de inversión en investigación científica y con resultados aún más exigüos, el aplicar los criterios resultantes de estas avasalladoras instituciones, da como resultado unas cifras desconsoladoras: confróntese, al caso, el número de publicaciones indexadas y las categorías asignadas, y compárese con el volumen de publicaciones periódicas hechas por universidades, centros de investigación, academias, etc. Las cifras no coinciden. Y las más “perjudicadas” son las publicaciones culturales, para las que los criterios son claramente inadecuados: el ensayo, por ejemplo, inventado por Montaigne y perfeccionado y convertido en sonda exploratoria indispen-

sable del pensamiento filosófico, literario y cultural, literalmente no es clasificable dentro de las casillas pensadas para publicaciones científicas. Estas revistas han desarrollado en nuestro país y en América Latina un papel esencial en la divulgación de ideas, la creación de comunidades científicas y el cumplimiento del compromiso universitario con los entornos sociales. Piénsese en el empobrecimiento de nuestro país cultural sin la existencia de "Voces", "*Aleph*", "Mito", "Eco", "Gaceta de Colcultura", "Número", o la de nuestras revistas universitarias, que, como ésta, arriba a las 50 ediciones. Bienvenido, pues, un diálogo en el que podamos lograr, sin detrimento de tradiciones académicas consolidadas, un verdadero espacio en el que los saberes, como en la bella metáfora de Michel Serres, circulen por esos "pasos del noroeste" que conectan los océanos de trayectorias y exploraciones, sin exclusiones ni falsos paradigmas de cientificidad excluyente.

En este número 50, queremos ofrecer a nuestros lectores una fiesta de pala-

bras e imágenes, gracias al generoso gesto de artistas amigos que nos han aportado su talento para lograr un hito memorable en esta edición, Félix Ángel, Hugo Zapata y Humberto Pérez. La mejor manera de celebrar esta mayoría de edad, es hacer dos homenajes: A Don Quijote y su aniversario, al que dedicamos el documento habitual, y a Neruda, cuyo "Libro de las preguntas" nos acompaña al final de cada artículo, al lado de viñetas de artistas tanto famosos (Picasso, Dalí, Doré, Daumier, Mingote, Guadalupe Posada...) o anónimos, que se han inspirado en Don Quijote y sus hazañas cuatro veces centenarias. La poesía política (R.H. Moreno D.), Nietzsche, la dinámica entre caos y cosmos como sustrato del sentido, la frontera de investigación en óptica, Hanna Arendt y Gilles Deleuze, y el remanso de cuento, completan este recorrido, en el que la pasión por la divulgación y la discusión de ideas busca su cauce natural, resistiéndose a arbitrarios encasillamientos y aduanas, poniendo en contacto avances científicos, hallazgos estéticos e ideas."



# Colaboradores

**Matilde Espinosa** (n. 1915). Poeta de exquisita sensibilidad, con importante obra publicada, a quien Mario Rivero se ha referido como "Osadamente original, e insumisa a cánones y a género.../ Como figura estelar de la poesía..., se abre a la cultura del mundo sin jactancia... Capaz de construir un razonamiento filosófico...". Autora de: "Los ríos han crecido" (1955), "Por todos los silencios" (1958), "Afuera, las estrellas" (1961), "Pasa el viento" (1970), "El mundo es una calle larga" (1976), Antología selecta (1980), "Memoria del viento" (1987), "Estación desconocida" (1990), "Los héroes perdidos" (1994), "Señales en la sombra" (1996), "La sombra en el muro" (1996) y "La ciudad entra en la noche" (2001).

**María-Victoria Vélez.** Dibujante residente en Manizales, Col., con estudios en Barcelona, Bogotá y Manizales. Ha realizado once exposiciones individuales y participado en más de setenta exposiciones colectivas. Hace parte del grupo "Sinergia 4", con el que ha llevado a cabo cinco proyectos con la comunidad.

**José-Fernando Isaza D** (n. 1946). Ingeniero, Matemático, Físico, Profesor.... Empresario, Doctor Honoris-causa de la Universidad de Caldas. Experto mundial en asuntos de energía. Autor de libros y ensayos en campos de sus especialidades, con singular presencia en la vida pública colombiana. Sus más recientes publicaciones: "Física de los agujeros negros: Radiación de Hawking" (2002), "Prolegómenos a los sistemas dinámicos" (en coautoría de Diógenes Campos R., 2002), y prepara dos libros sobre biología matemática, con aplicación de modelos matemáticos a la ecología.

**Moisés Wasserman L.** (n. 1946). Profesor Titular y Emérito de la Universidad Nacional de Colombia (UNC), Químico, con Ph.D. en Bioquímica. Premio Nacional de Ciencias 'Alejandro Ángel Escobar'. Miembro de número y Presidente de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Autor de 75 artículos científicos. Director de grupo de investigación, en categoría de excelencia. Rector de la UNC, desde el 2 de mayo del 2006.

**Nelson Vallejo-Gómez** (n. 1962). Ha vivido en París desde 1982. Es Diplomado en Filosofía de la Sorbona París IV, discípulo de Edgar Morin y miembro de su equipo de trabajo. Conferencista invitado en países de Europa y América, con



múltiples ensayos publicados, en especial, como colaborador de Morin, "Los siete saberes necesarios para la educación del futuro" (UNESCO, 1999), y "La bataille de Salamine n'aura pas lieu" (Río de Janeiro, 2003). En la actualidad se desempeña como Agregado Cultural de la Embajada de Francia en Lima.

**Carlos-Alberto Ospina H.** Profesor en el departamento de Filosofía en la Universidad de Caldas (Manizales, Col.), con Maestría en la Universidad Nacional de Colombia y en la actualidad avanza en estudios de doctorado en la Universidad de Antioquia.

**Carmen Millán de Benavides.** Profesora e investigadora de la Universidad Javeriana (Bogotá, Col.). Ph. D. Spanish, The Pennsylvania State University (1997); Master's. Spanish, The Pennsylvania State University (1996); Master's Public Administration, The Pennsylvania State University (1994); Abogada, Pontificia Universidad Javeriana (1977). Autora de múltiples ensayos y de libros, de programas radiales especializados y de exposiciones. Profesora invitada, por períodos, en universidades norteamericanas.

**Rodrigo Escobar-Holguín** (n. 1945). Poeta, ensayista y traductor colombiano. Arquitecto de la Universidad del Valle. Magister en planeamiento regional y urbano en Escocia (Reino Unido). De 1997 a 1999 elaboró, con la traductora húngara Vera Székács, versiones de poemas de László Kálnoky, Agnes Nemes Nagy, János Pilinszky y Sándor Weöres, trabajo que fue publicado en 1999 con el título de *El Reverso de la Luz – cuatro poetas húngaros* por la Universidad Nacional de Colombia y la editorial Orpheusz de Budapest y presentado en la Feria de Frankfurt (Cf.: Revista Aleph No. 114, 2000; pp. 38-59). Autor de: "Obrador de versos" (Antología poética, 1991), "Ocaso en Copán" (2002).

**Álvaro Castillo-Granada** (1969). Lector, librero, viajero. Autor de: "El libro (recuerdos de un lector)", publicado en Ediciones El hombre de Camagüey, La Habana 2004; "Julio Cortázar, una lectura permutante del capítulo 7 de *Rayuela*" (2005), y de número apreciable de presentaciones de escritores y de diálogos/entrevistas. Dirige la colección de libros de poesía publicados bajo el sello de "Ediciones Sanlibrario". Coleccionista, curador de la exposición conmemorativa del primer centenario del nacimiento de Pablo Neruda, en la Biblioteca Nacional de Colombia (Bogotá), con base principalmente en libros y documentos suyos.

**Leonardo García-Jaramillo.** Estudiante de Derecho, en la Universidad de Caldas (Manizales, Col.). Ha publicado ensayos sobre filosofía política, derecho cons-



titucional, filosofía del derecho y pedagogía jurídica. Editor y coautor de "John B. Rawls: El hombre y su legado intelectual."

**Ignacio Ramírez.** Periodista, escritor, director de "Cronopios", medio cultural virtual más difundido de Colombia en el mundo.

**Leonardo Orozco-Giraldo.** Estudiante de la "Cátedra Aleph", en el "aula del estudiante de la mesa redonda": sede Manizales de la Universidad Nacional de Colombia.

**Carlos-Andrés Loaiza G.** Ingeniero Electrónico, con Maestría en la Universidad Técnica de Aachen (Alemania); en la actualidad con vinculación laboral con la Siemens en Alemania.

**Felipe Calderón-Valencia.** Estudiante de Derecho en la Universidad de Manizales.

**Marco-Alexander Guarín Gómez.** Estudiante de Lenguas Modernas en la Universidad de Caldas.







Manizales tiene fama  
por sus paisajes,  
por su gente,  
por su equipo de fútbol

y también  
por la calidad de sus comunicaciones

## PORQUE TIENE A **EMTELSA S.A**

La empresa de telecomunicaciones que puso a Manizales a  
tono con el mundo, por la calidad de sus servicios.

Para hablar de telecomunicaciones...  
comuníquese con nosotros.

Somos la gente que sirve.

ESTUDIO  
MANIZALES  
1999



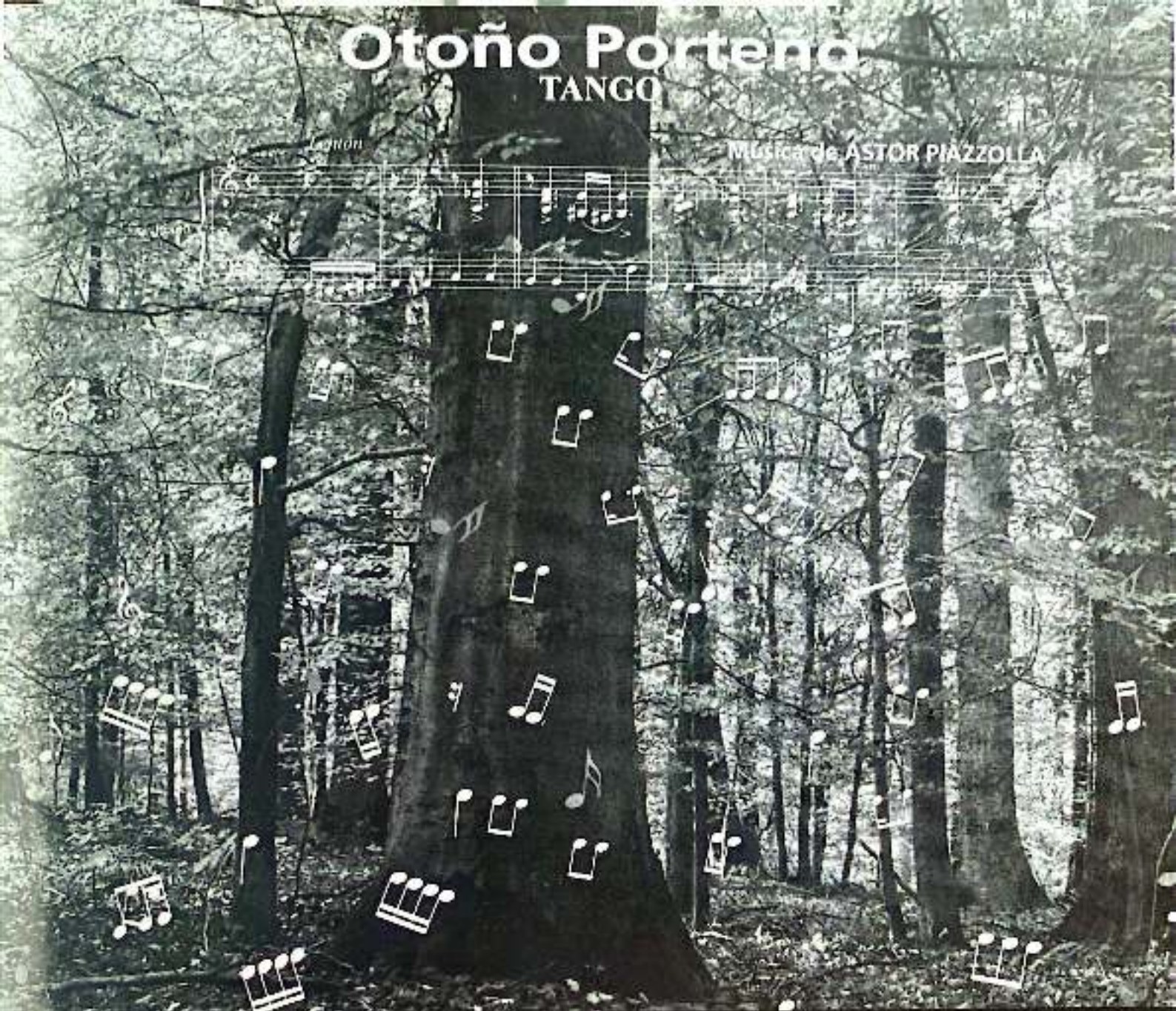
[www.emtelsa.com.co](http://www.emtelsa.com.co)



# Otoño Porteno

## TANGO

Música de ASTOR PIAZZOLLA



### LA MENTE BUSCA COMPRENDER LA NATURALEZA Y SE MARAVILLA ANTE SU BELLEZA.

En la Fundación Mazda para el Arte y la Ciencia llevamos 16 años apoyando la inteligencia y el talento de los jóvenes colombianos, otorgando más de 222 becas para estudios de postgrado en Colombia o en el exterior, en las áreas de matemática pura y física teórica, y también para pregrado de música clásica en Colombia.

Mayor información: Fundación Mazda para el Arte y la Ciencia, Compañía Colombiana Automotriz S.A.  
Calle 13 # 38-54. Teléfono 5960900, ext. 339, Bogotá, Colombia. [www.mazda.com.co](http://www.mazda.com.co)





|  |           |
|--|-----------|
| Como sombras /manuscrito autógrafo/<br>/Matilde Espinosa/  | <b>1</b>  |
| La Universidad, signo estratégico de nuestro tiempo<br>/José-Fernando Isaza D./  | <b>2</b>  |
| La Universidad Nacional de Colombia<br>en los contextos emergentes<br>/Moisés Wasserman L./  | <b>14</b> |
| El alma confundida: lengua materna<br>o ficción de identidad<br>/Nelson Vallejo-Gómez; traduc. del francés:<br>Carlos-Alberto Ospina H./   | <b>18</b> |
| Ekpyrosis<br>/Carmen Millán de Benavides/  | <b>31</b> |
| Ikkyū: La Nube Loca en el cielo de las letras japonesas<br>/Rodrigo Escobar-Holguín/   | <b>37</b> |
| Maruja Vicira en la poética de la ausencia<br>/Carlos-Enrique Ruiz/  | <b>61</b> |
| "El concepto de derechos sociales fundamentales",<br>de Rodolfo Arango<br>/Leonardo García-Jaramillo/  | <b>70</b> |
| Concurso de cuento y poesía UN-Colectivo Magma:<br>a. Adriano o el devenir /Felipe Calderón-Valencia/<br>b. Telesabor /Marco-Alexander Guarín G./  | <b>78</b> |
| NOTAS<br>/El Aleph de Nicollages (Ignacio Ramírez)<br>/Revista Aleph, 40 años (Orlando Mejía-Rivera)<br>/Corona de oro para Nancy Morejón (P.L.)/ Alquimia de escritor<br>(Reseña de libro de R. Rubiano-Vargas, escrita por Álvaro<br>Castillo-Granada)/ "Manual de tolerancia" (Reseña de libro de<br>Héctor Abad-Gómez, escrita por Leonardo Orozco-Giraldo, de<br>la "Cátedra Aleph"/ Noticia desde el Norte de Suecia<br>(Carlos-Andrés Loaiza G.)/ Nos escriben.../ Aleph en la Revista<br>de Extensión Cultural UN-50 (Medellín, Col.)/ | <b>84</b> |
| Colaboradores  | <b>92</b> |